

Melodía del Adiós

JR FRANCOIS



el amor inspira acciones de
sacrificios

Melodía del Adiós

J.R. Francois



Copyright © 2024 JR FRANCOIS

Diseño de portada y maquetación: JR Francois/Canvas
Corrección/Edición: Greta Martinelli

Contacto con el autor:

- E-mail: francoisauthor@gmail.com
- Facebook: <https://www.facebook.com/francoisauthor>
- Twitter: @janet4021

Todos los derechos reservados. Queda prohibido la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea electrónico, mecánico o impreso, incluyendo fotocopias, grabaciones, o cualquier tipo de procedimiento informático sin la autorización previa.

Esta obra está designada a lectores mayores de edad a consecuencia de contener material para adultos.

Este proyecto es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación de la autora, lo cual es usado en el marco de la ficción. Cualquier semejanza con personas (vivas o muertas) o hechos reales, es simple coincidencia.

Contents

[Title Page](#)

[Copyright](#)

[ARGUMENTO](#)

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[CAPÍTULO ONCE](#)

[CAPÍTULO DOCE](#)

[CAPÍTULO TRECE](#)

[CAPÍTULO CATORCE](#)

[CAPÍTULO QUINCE](#)

[CAPÍTULO DIECISEIS](#)

[CAPÍTULO DIECISIETE](#)

[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)

[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)

[CAPÍTULO VEINTE](#)

[CAPÍTULO VEINTIUNO](#)

[CAPÍTULO VEINTIDOS](#)

[Books By This Author](#)

ARGUMENTO

Después de que los padres de una adolescente de 16 años se divorcian, su vida experimentó un cambio radical con respecto a las metas que había establecido.

Shayara Romero experimenta un amor profundo por su violonchelo y encuentra refugio de sus tormentos en la intensa pasión que siente por la música clásica.

Afronta diversos retos, siendo uno de ellos el lazo de una amistad con la capitana del equipo de voleibol en la nueva institución educativa a la que se unirá.

Karolina Quispe sobresale como deportista, goza de gran popularidad en la escuela y vislumbra un futuro emprendedor por delante. Una joven extrovertida reconocida por todos en la escuela. Mantiene una frustración profunda que, a pesar de su aparente felicidad, le impide avanzar.

"Melodía del Adiós" es una narrativa romántica que se desarrolla desde la adolescencia de las protagonistas. Con su inocencia juvenil, se verán obligadas a tomar decisiones drásticas que afectarán su futuro, incluyendo el profundo amor que late en sus corazones.

PRÓLOGO

Un abogado muy apuesto sostenía el estampador para implantar su firma en el documento que pondrá fin a la relación de una pareja. Diecisiete años unidos por una bendición y ambos aún no entienden qué ocurrió con el amor que los llevó a concebir dos hermosas niñas. La madre, con sus ojos repletos de lágrimas, intentó ganar fuerzas para continuar su vereda junto a sus hijas. Les espera un mundo ajeno a sus vidas, donde desconocen los tropiezos que enfrentarán.

La mujer, que lucía un poco demacrada al aceptar el sobre sellado del abogado, ofreció un saludo con su mano, confirmando que su marcha atrás ya no podía ser posible.

El padre de las niñas caminó rápido hacia la salida en busca de aliento. No quería que sus hijas vieran la tristeza de una separación donde, según él, intentó todo lo posible de que no sucediera.

—Papá, ¿podemos ir a comer? ¡Estoy hambrienta!

—Tu mente siempre está centrada en la comida. ¿No ves lo que acaba de pasar con papá y mamá? ¡Andas en el mundo de Bobby! —destacó la hija mayor al abandonar la oficina sin aguardar a nadie.

—¡No entiendo por qué está enojada!

—Tienes que entender que tu hermana dejará atrás a sus amistades. Todo esto ha pasado en el peor momento para ella. No podrá graduarse con sus compañeros de clases —comentó Lucas al ver a la chica marcharse con sorprendente rapidez.

Shayara salió del vestíbulo con una rabia que le apretaba el estómago. Solo escuchó la pequeña campana de la puerta que se quedó sonando por el portazo que dio. Cruzó la calle sin percatarse de los autos, cuando un camión a la distancia hizo sonar la bocina. Sobresaltada, se sentó en un banco con la mente completamente en blanco.

—¡Yara! —la madre llamó, avergonzada por el comportamiento de su hija frente al abogado y la secretaria. Su rostro sonrojado mostraba una combinación de bochorno, tristeza, y angustia. ¿Qué le pasó a esta niña ahora?

—Permítale su espacio en estos momentos, señora Casañas —la secretaria, conocedora de las situaciones de ruptura en parejas con hijos adolescentes, lanzó una exhortación.

—Laura, iremos a almorzar. ¿Quieres acompañarnos? —preguntó Lucas acompañado de su hija menor.

La madre observó con desagrado a su ahora ex esposo. Las disputas sin fundamento que tenían a diario fueron lo que condujo a la ilógica separación entre ellos. Luego, el hombre permanecía impasible después de iniciar una discusión sin motivo aparente. Su mente agotada ya no podía estar al lado del hombre que le quebrantó su estado emocional.

—Créeme, yo también necesito mi espacio en estos momentos, Lucas. Ve con Nahia, yo iré a ver dónde está Yara.

—¡Le das demasiada importancia a esa muchachita!

—¡La misma importancia que tú nunca pudiste darle!

Laura se detuvo en la acera y suspiró profundo para poder aclarar su mente y aliviar el desespero que sentía en su pecho. Como madre, debe demostrar que aún tiene la fortaleza para seguir adelante. Necesitaba esforzarse al máximo para ser un apoyo para sus dos hijas adolescentes. Quería ser capaz de comprender que esa etapa del ser humano es una de las más

complicadas, y en especial para su hija mayor, que tan introvertida es.

Miró a su alrededor hasta que encontró a Yara, quien estaba sentada en un banco con las manos sosteniendo su rostro. Su cabello alborotado cubría su cara, lo que hacía imposible detectar si estaba llorando.

Laura se acercó en silencio y se sentó al lado de su hija. Sin decir nada, ella colocó su mano sobre su hombro. Sintió el cuerpo de Yara temblar, lo que supuso que lloraba sin consuelo. Las esperanzas de Yara desvanecieron cuando la noche anterior tuvo una discusión fuerte con su madre. Ella solicitaba la posibilidad de residir con su padre hasta que completara la escuela secundaria. Laura jamás se iba a permitir separarse de su hija. Lucas desde joven siempre mostraba una actitud similar a la de un adolescente al asumir responsabilidades, lo que le llevó a contestar un 'no' a su hija con dolor en el alma.

—¡No me toques, mamá! ¡Déjame en paz!

Cuando Yara comenzó la etapa de la preadolescencia, empezó a distanciarse de su madre, lo cual es una característica fundamental de esa fase. Su madre trataba de comprenderlo, pero en este momento, esa separación se convirtió en un océano de emociones contradictorias. De acuerdo con Yara, su madre era la única culpable de todos los cambios radicales en su vida, arruinando sus planes.

Laura echó su cabeza hacia atrás, observando la tarde soleada, que evocaba una atmósfera cálida y luminosa que transformaba el paisaje en una obra de arte natural. El cielo era de un azul intenso, salpicado de pinceladas de nubes blancas dispersas. Los rayos del sol, dorados y suaves, acariciaban los árboles frondosos, iluminando cada rincón del parque con una luz radiante. Intentó entender las manifestaciones desfavorables de la vida, buscando una justa explicación.

—Hija, no me juzgues mal. No es mi intención que ustedes estén pasando por esta situación. Algún día entenderás que las decisiones se toman pensando en lo mejor para los hijos.

—¡Eres una egoísta, mamá! ¡No tiene sentido lo que acabas de decir! ¡Solo piensas en ti y en nadie más!

A Laura le desagradaba la actitud de su hija, pero su comprensión como madre iba mucho más allá. Optó por levantarse y deambular sin una dirección específica. El suave susurro de las hojas mecidas por la brisa y el canto de los pájaros revoloteando en el cielo eran terapia en sus oídos para desplazar sus pensamientos.

En una semana, sus vidas experimentarían un cambio significativo, abandonando lo que aparentaba ser una fantasía desvanecida por los vientos de la discordia.

Yara levantó su cabeza, viendo cómo su madre se alejaba sin responder nada a sus palabras hirientes. Expresó su ira, llevándose consigo la falta de respeto hacia su madre. Era consciente de que sus expresiones habían herido a su madre, y el llanto desconsolado de esta última la dejaba sin aliento. Su dolor punzante se intensificó, por la grosería que acababa de hacerle a la única persona que siempre ha estado a su lado.

CAPÍTULO UNO

A través del cristal de la puerta, se podía sentir la atmósfera de aprendizaje en las aulas, con profesores impartiendo lecciones y estudiantes participando en discusiones.

Yara iba acompañada de una estudiante del club de presentadores. Sólo queda visitar el área de música, donde estará asistiendo a sus clases de violonchelo. Con una carta de recomendación, la enlistaron en la orquesta de la escuela, como solía participar en la anterior. Para ella, el ambiente era totalmente diferente. Una escuela enorme repleta de una diversidad cultural, algo que le atraía su atención.

El largo pasillo parecía nunca acabar, donde Yara percibía un ambiente relajado por lo tranquilo que se sentía. Pero de repente, sonó el timbre, indicando el cambio de clases. El bullicio se intensificó en segundos. Los murmullos de conversaciones, risas, y el sonido de puertas abriéndose y cerrándose crearon un fondo continuo. Los casilleros proporcionaban un constante telón de fondo metálico, y los colores vibrantes de los afiches y decoraciones en las paredes reflejaban el espíritu escolar y la creatividad de los estudiantes. Yara podía presenciar una mezcla de emociones y energías que se desarrollaban a lo largo del pasillo y las aulas. Estaba repleto de estudiantes que se desplazaban de un lado a otro, algunos conversando animadamente, otros concentrados en sus estudios.

Yara se acercó a la esquina cercana a los baños para observar la corriente rápida de cabezas que se desplazaba. La alegría de los estudiantes estampó una sonrisa sobre su rostro. Esa expresión de felicidad se había mantenido en secreto durante meses desde que descubrió que un nuevo mundo le aguardaba.

Sus nervios se tranquilizaron al llegar al edificio de música. Ambas chicas entraron, pero la concentración de cada estudiante en el área estaba sumergida en el instrumento que tocaban. El rostro de Yara quedó asombrado al ver el espacio dinámico donde los estudiantes formaban parte del mundo de la música. En algunos salones, se ubicaban estaciones de trabajo con computadoras y software de edición musical para que los estudiantes exploraran la producción musical. Ella se quedó deslumbrada con esa tecnología y cuando vio los paneles acústicos en las paredes y techos que estaban diseñados para optimizar la calidad del sonido y crear un ambiente propicio para la música, soltó su mochila de inmediato para explorar cada rincón del salón gigantesco.

—¡Veo que has llegado a tu hábitat!

—¡Esto es un sueño! ¡No parece real este salón! Yo practicaba en un salón corriente. No nos permitían tocar los instrumentos debido al ruido que generábamos, según los profesores cercanos.

—Pues aquí están aislados por esa misma razón. Como quiera, no se escucha al pasillo. Todo está sellado. Los estudiantes de esta zona acostumbran a estar siempre aquí. Es un mundo que solo ustedes los músicos conocen —la joven presentadora dijo riéndose, notando lo maravillada que Yara estaba—. Me alegra mucho que hayas encontrado tu lugar predilecto. Eso te ayudará a adaptarte más rápido a nuestra escuela.

—Muchas gracias por tomar tu tiempo.

—Me iré más segura de que estarás tranquila. ¿Ves al señor en el escenario? Ese será tu profesor de música. Se ve muy serio, pero tengo entendido que es bien cool con sus estudiantes. No olvides entregarle tu carta. Te dejé en la tarjeta de tu horario de clases el número de mi celular. Si te pierdes o tienes alguna pregunta, no dudes en contactarme rápido —manifestó Isamar, saliendo por la puerta ancha del lugar.

Impulsada por la emoción, Yara fue rápidamente hacia el profesor. Entregó el documento y el hombre muy amable le presentó cada área del aula.

—Veo que has tocado también en la orquesta sinfónica de la universidad.

—Fui invitada a una presentación. El director de la orquesta quedó fascinado conmigo, y en una de sus presentaciones, uno de sus músicos estuvo enfermo, y me pidió que ocupara su posición.

—¡Tremenda experiencia! ¿Tienes el instrumento?

La chica muy apenada bajó su cabeza. Debido a las dificultades económicas persistentes en su familia, nunca pudieron adquirir un violonchelo.

—No.

—No te preocupes. Aquí hay y depende de cómo te veas en la audición mañana, te lo llevarás siempre contigo.

—¿A mi casa? —Yara preguntó con entusiasmo, como lo haría una niña pequeña al recibir un regalo por primera vez.

—Sí, a tu casa. Serás responsable de traerlo todos los días. Ese violonchelo será tu acompañante siempre.

—¡Genial!

Cerca de la hora de salida, Yara caminaba buscando la plazoleta donde sería recogida por el bus escolar. Pasó por donde es el área de la cancha. Era un espacio al aire libre, amplio y debidamente acondicionado para la práctica de diversos deportes. Estaba rodeada por las gradas a las cuales subió dejándose ir por su curiosidad. Cada área tenía marcaciones específicas para diferentes deportes, como líneas de básquetbol, vóley y tenis, pero no alcanzaba a ver qué otros deportes se practicaban. Subió unos cuantos escalones más.

—¡Imposible! ¿Una piscina?

Se dirigió a la parte de natación donde se encontraban varios estudiantes con sus trajes de baños listos para comenzar sus prácticas. Entre las chicas reconoció a Isamar, que le hacía señas para que se aproximara.

—¿Cómo llegaste hasta acá?

—Por accidente. Estoy buscando el área de los buses escolares.

—Mmm, pues siento decirte que estás bastante lejos de la plazoleta. Lo más probable es que cuando lo encuentres ya se haya ido tu bus.

—¡No! ¡No puede ser! No sé llegar a mi casa si me voy caminando.

—¡Tranquila! Yo te llevaré, pero tendrás que esperar a que termine mi entrenamiento.

—¿En serio? ¡No hay problema con eso! Disfrutaré este rato mirando todas estas facilidades que tienen ustedes aquí.

—¡Ustedes! Quieres decir nosotros porque ahora eres parte de nuestra escuela.

Yara llamó a su madre para dejarle saber lo que había ocurrido y luego se fue rápido a las otras gradas más grandes. De allá podía observar a un grupo de porristas correr de un lado a otro. Notó que varias de las chicas tenían sus novios en los equipos de fútbol. Ella nunca se ha visto en

esa posición. Su plan va más allá de andar con chicos y enamorarse.

Decidió aprovechar el tiempo y ojear la hoja de partitura que su profesor le dio para la audición. Por suerte, era una pieza que había tenido la oportunidad de tocar para la semana educativa de la escuela de donde provenía.

A su derecha se sentó un joven alto con un maletín que parecía ser un violín. Lo sacó y se puso a afinar cada cuerda. Luego comenzó a tocar una melodía muy familiar para Yara. Ambos estaban sentados en el último escalón arriba de las gradas. Notó que el chico tocaba mientras miraba a las chicas de voleibol practicar. La melodía era suave y era tocada con mucho sentimiento. Se detuvo, guardó su violín y se fue sin decir nada.

—¿Qué extraño! —dijo Yara viendo desaparecer al joven.

—¿A quién le hablas?

—¿Qué susto me acabas de dar! —exclamó Yara.

—Ya terminé, vamos. Mi auto está cerca de la plazoleta. Así aprendes el camino para llegar allá. ¿A quién le hablabas?

—Un chico que estaba tocando el violín.

—¿El violín? —interrumpió Isamar.

—¿Lo conoces?

—Sí. Dylan Walsh. Tendrás la oportunidad de conocerlo ya que forma parte de la orquesta. Viene aquí todas las tardes a tocar su violín. El año pasado su novia tuvo un trágico accidente donde perdió la vida. Es costumbre de Dylan tocar para ella en las gradas. La chica era parte del equipo de voleibol —explicó Isamar mientras caminaban por una vereda angosta.

—Ahora entiendo la melodía.

—Siempre toca lo mismo. Mira, este caminito te llevará directo al bus. Es un atajo que los mismos estudiantes hicieron para llegar rápido.

Tras quince minutos, Yara estaba abriendo la puerta de su nuevo hogar. Su madre la recibió con un plato de comida caliente sobre la mesa donde ella y su hija menor estaban cenando. La inquietud de Laura se redujo mientras Yara compartía todas las fantásticas anécdotas que su hija le contaba. Agradecía a Dios que, aunque para cualquier estudiante de nuevo ingreso sería un día tedioso, resultara ser maravilloso para su hija.

CAPÍTULO DOS

Cada mañana, la madre se enfrentaba a la agitación de la cocina mientras las niñas se preparaban para ir a la escuela. Durante las primeras dos semanas de clases en las escuelas recién ingresadas, las hermanas colaboraron para preparar el desayuno. Laura, por ser nueva en la Estación de Bomberos 45, le tocó los turnos más difíciles de trabajar. Atravesar las noches resultaba desafiante para una madre soltera con dos hijas. Llegaba fatigada con la preocupación de que sus hijas estuvieran durmiendo y llegaran tarde a sus clases. Sorprendentemente, todo resultó ser diferente; las chicas estaban preparadas, aguardando en la acera la llegada del autobús escolar para iniciar su rutina.

—¡Me gustaría saber hasta cuándo durará este ensueño fantasioso de yo llegar y encontrar mi desayuno servido! ¡Mis plegarias llegaron al cielo! Yara y Nahia son otras niñas desde que llegamos a este nuevo vecindario —expresó Laura desayunando mientras conversaba con su madre por su móvil.

—¡Mami, ya nos vamos! —gritaron las niñas desde la calle cuando vieron el bus acercarse.

—¡Dios las Bendiga! ¡Lindo día! ¡Ah, y gracias por el desayuno!

Yara llegó como de costumbre al auditorium de música a dejar sus pertenencias. Dio un saludo para todos los presentes y se apresuró a su primera clase. Siempre tenía que pasar frente a los distintos parques de deportes. Se detuvo por un momento ya que le encantaba admirar los diferentes deportes que allí practicaban. Yara nunca mostró interés por involucrarse en algún tipo de actividad deportiva. Prefería actividades más tranquilas o pasivas en lugar de participar en eventos más activos. No obstante, algo extraordinario del lugar capturaba su interés. Tal vez la intensidad con la que los deportistas dedicaban sus esfuerzos a sus prácticas. También la cohesión de los grupos era digna de admiración.

—Con el permiso, se te acaba de caer un papel —Yara escuchó la voz de un chico a la distancia. Era Dylan Walsh, el chico del violín.

—Oh, gracias. Muy amable. Esta es la tarea de puntos para la clase de inglés.

—Te he visto varias veces rondando por las gradas. Además, disfruto mucho cuando tocas tu violonchelo —el joven estiró su mano—. Hola, me presento, soy Dylan.

—Gracias. Yo soy Shayara.

—Pero te dicen Yara, ¿verdad?

Asintió con la cabeza, reflexionando que el chico no parecía tan despistado como ella pensaba.

—Te acompaño. Iré para el mismo edificio que tú.

Por el camino, establecieron una conversación sobre los instrumentos de cuerdas. Mientras Dylan se encontraba con uno de sus amigos, aprovechaba la ocasión para presentárselo a Yara. Así, ella ya tenía un grupo bastante extenso de conocidos. En comparación con la otra escuela, se podría afirmar que Yara ha tenido contacto con más compañeros.

Era de costumbre para Yara sentarse en las gradas después de clases para esperar por Isamar. Aprovechaba el tiempo en realizar sus tareas y practicar su instrumento. A los pocos minutos,

llegó Dylan a tocar su violín. Permanecía en silencio únicamente para disfrutar de su música. Nunca se animó a cuestionar su rutina, y el chico nunca le mencionó nada acerca del incidente trágico.

—Yara, el sábado tendremos un encuentro en la playa. Al final de cada mes, es una tradición en el grupo de deportes y música encender una fogata mientras compartimos. Algunos de nosotros llevamos nuestros instrumentos para tocarlos. Disfrutamos muchísimo. Si quieres ir, estás invitada —expresó Dylan.

Yara no dijo nada. No acostumbraba a compartir con otros estudiantes. Su reserva era tal que, por esta razón, no contaba con muchas amistades.

Mientras Isamar conducía, Yara se mantuvo en silencio pensando si iría a la invitación. Sabía que su madre estaba trabajando y alguien se tenía que hacer cargo de su hermana.

—¿Qué te sucede, te noto muy callada?

—Dylan me invitó a la fogata de la playa.

—¿En serio? ¡Se me adelantó! ¡No es justo, yo quería ser la primera en invitarte! ¿Irás? Es muy divertido. Cada cual lleva algo de pisco y entre todos compartimos. Siempre asistimos los de deportes y música porque si te has dado cuenta, nos tienen abandonados en el último edificio —Isamar rio al expresar esas palabras.

—Asumo que es por el alboroto que siempre tenemos.

—Exactamente.

—Mamá trabaja en turnos de la noche y alguien debe cuidar de mi hermana —dijo Yara.

—Eso no será excusa. Hay muchos que llevan a sus hermanitos por la misma situación. Casi todos son de la primaria y se conocen. Trae contigo a tu hermana. Ya verás que ella conocerá a alguien allí. Yo puedo recogerlas, si tu mamá no puede llevarlas.

—Pues siendo así, hablaré con mi madre.

Era jueves en la tarde y mientras Laura cocinaba, notó que Yara estaba dando vueltas por la cocina. Algo inquietaba a su hija.

—¿No tienes tareas de la escuela?

—Las hice cuando esperaba por Isamar.

Yara aprovechó para sacar el tema de la playa. Como era la primera vez que salía con un grupo de amistades no sabía cómo comenzar la conversación.

—Mamá..., ¿qué harás el sábado en la noche?

—Por fin me dieron libre un sábado. Quería aprovechar para ir a comer en algún lugar con ustedes. También ir a visitar algún centro comercial que tanto les gusta —Laura se dio cuenta rápido de la decepción en el rostro de su hija. No entendía su reacción—. ¿Qué te ocurre, Yara?

—Es que me invitaron a una fogata en la playa. Isamar puede llevarme.

—¡Ohhh, eso es fabuloso, hija! Pues olvida lo de ir de shopping. Puedo aprovechar para ir con unos compañeros del trabajo a jugar billar. ¡Espera..., Nahia!

—No hay problema con eso, mamá. Ella puede acompañarme. Acostumbran a llevar a los hermanos que cuidan.

—¿Qué ropa puedo vestir? —vociferó Nahia desde las escaleras. Estaba escuchando la conversación y por nada del mundo se perdería tal evento.



Nahia y Yara se quedaron asombradas cuando vieron a su madre salir de su habitación. Su cabello lo llevaba suelto y, con su maquillaje sencillo, parecía mucho más joven de lo que aparentaba.

—¿Mamá, segura que irás solo a jugar billar? —preguntó Nahia, la más atrevida de las dos hermanas.

—¡Luces... bella! —exclamó Yara.

—No es para tanto. Solo me maquillé un poco. ¡Ustedes también lucen espectaculares!

Isamar estaba esperando en la calle a las chicas. Laura aprovechó para conocer a la joven, que por su horario tan complicado no había tenido la oportunidad de presentarse. Dio unas instrucciones de seguridad que toda madre responsable repite a sus hijos y recalcó a Nahia que obedeciera a su hermana mayor.

Las chicas no paraban de hablar por el trayecto. Siguiendo la costa, las hermanas disfrutaban el paisaje. Desde que llegaron a esa ciudad no habían podido visitar otros lugares. Experimentaban una gran felicidad porque lograron superar los temores que les causaban aprensión al enfrentar el cambio drástico que tuvieron que hacer.

Desde la carretera, se distinguía claramente la pila de madera ardiendo. Observar la luminosidad del fuego desde una elevación resultaba impresionante para las hermanas. Una noche despejada, caracterizándose por la ausencia de nubes que velaban el firmamento, permitía que la bóveda celeste se revelara en toda su majestuosidad. Bajo la luz plateada de la luna, las estrellas titilaban con intensidad, formando constelaciones que trazaban historias en la superficie oscura del cielo. La claridad nocturna resaltaba la profundidad del espacio, creando un evento celestial que parecía inabarcable.

Cuando las jóvenes comenzaron a caminar por la arena, rápido Nahia y Yara se quitaron sus sandalias para experimentar la suavidad de la arena en sus pies. Jugaban en la arena, hundiendo sus dedos y sintiendo el calor que emanaba desde el suelo. Observaban una vivencia única de la cual no querían perderse.

A Isamar le resultaba encantador y entretenido observar cómo las chicas se entregaban plenamente al disfrute del momento. La alegría que irradiaban mientras vivían la experiencia le contagiaba, creando un ambiente lleno de risas. Isamar disfrutaba al ver cómo cada una de ellas se sumergía en la diversión, y ese vínculo compartido hacía que la ocasión se volviera aún más especial. Era un placer para ella ser testigo de esa efusiva celebración de la vida que Yara y Nahia compartían.

CAPÍTULO TRES

El sonido del oleaje rompiéndose suavemente en la orilla se mezclaba con el crepitar de la madera ardiendo. El aroma al salitre y a la madera quemada se entrelazaba en el aire, creando una fragancia característica de las noches en la playa. La fogata creaba una atmósfera única y encantadora donde las hermanas quedaron hipnotizadas por el panorama del mar. Con la brisa marina acariciando el ambiente, la luz cálida y destellante de las llamas resaltaba contra la oscuridad de la noche. La arena, suave y fresca, servía como una cómoda superficie para sentarse alrededor de la fogata.

La hoguera se convirtió en el epicentro de la reunión, donde los jóvenes se reunieron para compartir historias, risas y el calor reconfortante del fuego. A medida que la oscuridad avanzaba, las sombras bailaban en la arena, creando una escenografía mágica y relajante. El resplandor iluminaba cada rostro sonriente, resaltando el disfrute que presenciaban.

Al otro lado, no muy lejos, se encontraba otra hoguera más pequeña. Los hermanos que cuidaban los mayores asaban malvaviscos, contando sus aventuras y experiencias mientras disfrutaban del tranquilo murmullo del océano.

La emoción de Yara iba tallada en la sonrisa de su semblante, donde la fogata en la playa se convertiría en un recuerdo inolvidable de una noche llena de cordialidad y vivencias con la naturaleza.

—¿Qué te dije acerca de tu hermana? ¡Míralos! Todos se conocen y están disfrutando más que nosotros con sus bromas —resaltó Isamar.

—¡Los músicos, por favor, necesitamos una melodía! —exhortó Joan, uno de los chicos famosos del equipo de fútbol. Agarró a su novia de la mano, levantándola de la arena para jugar voleibol con el grupo que disfrutaba de una partida.

Isamar acompañó a Joan y a su novia para también jugar. Enseguida Yara sacó su violonchelo para afinarlo, uniéndose al grupo de músicos que se pusieron de acuerdo en tocar ‘Pequeña y Frágil’.

La melodía trajo muchos recuerdos de la niñez de Yara. Mientras tocaba la melodía, cerró sus ojos para inspirarse en cada nota que fluía con la brisa del mar. Los chicos del vóley detuvieron el juego y las risas y carcajadas desaparecieron, centrándose en el ritmo cautivador y la cadencia armónica suave y tranquila. Cuando la música llegó a su fin, Yara abrió sus ojos resplandecientes. No pudo mirar fijamente a los chicos debido a lo emocionada que estaba, con lágrimas en sus ojos. Notó cómo todas las miradas estaban dirigidas hacia ellos, especialmente en ella. Ella sonrió, pero el silencio delataba la impresión que se llevaron al escuchar a Yara tocar el violonchelo.

Isamar empezó a aplaudir con entusiasmo y los demás la imitaron, con la excepción de la novia de Joan. La chica mantuvo una mirada seria, fijando sus ojos en los de Yara. La intensidad de su mirada la intimidó, así que Yara desvió inmediatamente los ojos hacia su hermana, que se acercaba caminando hacia ellos.

—Bueno, no más melodías suaves. ¡Aunque eso fue excepcional! —dijo Joan aplaudiendo

fuerte—. ¡Queremos una más movida!

—¿Qué tal 'Niña Bonita'? —sugirió Emma, una de las integrantes de la orquesta.

—¡Perfecto! —respondió Lina, la novia de Joan quien no dejaba de mirar a Yara.

De inmediato todos los que tenían parejas se pusieron a bailar al son de la música. La noche prometía una velada espléndida con la serenidad que los abrazaba. Una vez dejaron de tocar, cada cual se fue a su lugar a guardar los instrumentos.

—Eres excepcional tocando el violonchelo —Isamar expresó sorpresa al darse cuenta de que Yara escudriñaba los alrededores en busca de alguien—. Si buscas a tu hermanita, anda con un grupo metiendo sus pies en el agua. ¿Los ves en la orilla de la playa?

—¡Ah sí! —Yara seguía buscando la mirada de la chica, que la observaba con seriedad, incluso cuando dejó de tocar la música.

Decidió sentarse sobre la palmera cuando de pronto escuchó una voz detrás de ella. —Tú eres de los nuevos vecinos que se mudaron en mi calle. Reconocí a tu hermana —manifestó Lina.

—Yara, ella es Lina, la capitana del equipo de voleibol —Isamar permaneció atenta, observando la reacción de Lina. Ella era una chica orgullosa y muy popular entre los seniors. Por ser la capitana, era muy conocida en la escuela.

—Hola. Nunca te he visto por el vecindario —contestó Yara algo tímida.

—Vivo dos casas después de ti. ¿Isamar no te mencionó?

—¿Por qué tenía que decirle a ella donde tú vives? Emma también vive en esa calle y tampoco le tenía que decir.

Yara se incomodó con la reacción de las chicas. Experimentaban una sutil barrera en sus palabras.

—Solo vine a presentarme y dejarte saber que tocas hermoso. Tocas con el alma —enfaticó Lina.

—¿A qué te refieres?

—Puedes transmitir tus sentimientos con cada nota que ejecutes. Tú muy bien sabes a qué me refiero. Que tengas una linda noche. Me alegro de que hayas venido; espero que no sea la última vez. Quisiera escuchar más de tus melodías —con esas palabras Lina dejó a Yara y a Isamar y fue en busca de los brazos de Joan.

—Creo que debemos irnos —sugirió Isamar.

—Deja buscar a Nahia —dijo Yara.

El camino de regreso se volvió extenso, acompañado por el silencio de Isamar. Yara se sentía incómoda porque su hermana no paraba de compartir sus experiencias con sus nuevos amigos. Dos chicos estaban en el mismo grupo de clase que ella, y uno de los nombres que mencionaba con frecuencia era el de Diego, con quien estableció una relación de inmediato.

—Diego es el hermano de Lina. O sea, tu vecino —confirmó Isamar cuando detuvo el auto frente a la casa.

—Nahia, sigue adelante que iré en unos minutos. Toma la llave, aunque mamá ya llegó.

Isamar apagó el auto viendo que Yara no se bajó.

—Podrías decirme qué pasa entre tú y Lina. Diste un cambio drástico cuando ella me habló.

—Lina era mi mejor amiga. Estudiamos juntas desde la primaria y Joan era mi novio cuando cursaba el décimo grado. ¡Con eso te lo digo todo!

Yara abrió los ojos, pero no se atrevió a opinar.

—Okay, puedo entender. Me siento agradecida de que confíes en mí y me lo hayas contado. ¡La pasamos súper! ¡Gracias por llevarnos!

—Espero que vuelvas —fue todo lo que Isamar respondió. Cuando encendió su auto, ni siquiera miró a Yara, lo que la hizo sentirse responsable de lo que ocurrió en la playa.

Al entrar a la casa, aún Nahia estaba con el repertorio de su compartir. Esta vez su madre disfrutaba de las anécdotas de sus hijas. Yara se unió a la conversación contando la experiencia emocionante que tuvo al tocar frente a la playa.

—Mamá, fue como irme desplazando entre las olas del mar cuando tocaba mi violonchelo.

—Hasta romántica te has puesto desde que vivimos acá —resaltó Nahia.

—Nunca puedes cerrar tu pico. Además, la romántica eras tú que te la pasaste con Diego.

—¡¡Ajá!! ¿Quién es ese famoso Diego?

—Un vecino que vive más abajo.

—Me alegra mucho que estén haciendo amistades —comentó Laura.

—¿Y tú, mamá? ¿Cómo te fue?

—Pues..., también hice unas cuantas amistades. Viven lejos de esta comunidad —Laura bostezaba a cada instante—. Mañana podemos ir a desayunar en un lugar que me dijeron que es muy bueno. Podemos ir cerca de las diez. ¿Qué les parece?

—¡Espectacular! —exclamó Nahia mientras todas subían las escaleras para irse a sus respectivas habitaciones.

Yara esperó que Nahia cerrara su puerta y aprovechó para ir al cuarto de su madre. Abrió con cuidado la puerta y ya Laura estaba en la cama.

—Mamá.

—¿Qué pasó, Yara? —los ojos soñolientos de Laura rápido abrieron quedando sentada.

—No te alteres, estoy bien. Solo quería darte las gracias.

—¿Las gracias? ¿Por qué?

—Te dije cosas malas y no fue mi intención. Te pido perdón, porque no mentías. Buscaste lo mejor para nosotras al mudarte para este lugar.

—No tienes que pedir perdón. Nosotras, las madres, podemos entender ciertas cosas. Ya verás que cuando pase el tiempo cosas maravillosas nos pasarán. Puedes estar tranquila. Ve a dormir.

Yara cerró la puerta con cuidado y se fue a tomar un baño para descansar y dormir en paz tras una noche espectacular. Sin embargo, a través de la ventana se coló un sonido misterioso. El ruido de una astilla provocó un brinco en Yara. Su atención fue inmediatamente cautivada al escuchar un crujido agudo, donde un fragmento de madera delató la presencia de alguien. Con extrema precaución, ella se asomó por el cristal, pero la oscuridad impedía cualquier visión. Ella cerró las cortinas sobre la ventana y apagó la lámpara. Se arrojó rápidamente en la cama y se envolvió con la frisa de pies a cabeza.

Optó por revisar las imágenes en su teléfono de la increíble noche que compartieron. En una de las imágenes, notó que a lo lejos estaba la capitana del equipo de vóley junto a su novio. Prosiguió examinando detenidamente cada foto, centrándose en las personas desconocidas. La imagen más peculiar fue la que Dylan le envió mientras tocaban la primera melodía. Se les veía tocando, y al fondo, la misma chica, concentrada, la observaba con una mirada apasionada. Pudo deducir que la mirada iba directa hacia ella mientras tocaba con los ojos cerrados.

CAPÍTULO CUATRO

Los salones privados de prácticas se convertían en el rincón preferido de Dylan y Yara. Se sumergían tan profundamente en su música que se desprendían del mundo que los rodeaba. Estaban tocando la melodía de 'Volveré'. La misma composición que Dylan siempre tocaba en las gradas. Sin embargo, los estudiantes comenzaron a congregarse frente al cristal al escuchar el toque mágico del violonchelo. Todos se empujaban para poder vislumbrar a los dos estudiantes que inspiraban armonía.

—¡Escucha! —Lina se detuvo en el pasillo, sosteniendo a Joan de un brazo—. ¡Ven, esa debe de ser Yara!

—¿Cómo lo sabes?

—¡Lo sé! ¡Es ella!

Lina dejó atrás a su novio y se metió entre el grupo de estudiantes. Dada su popularidad en la escuela, le cedieron paso hasta que quedó frente al cristal. Vio de inmediato a Yara. Tenía sus ojos cerrados inspirados en su propio estilo de ejecución. Lina podía observar cómo su pecho se mecía con cada suspiro al interpretar cada nota. La sintonía evocaba sentimientos profundos, y la interpretación se convertía en una expresión íntima de sus emociones.

—¡Se oye genial con el violonchelo! —expresó una de las estudiantes.

Lina contemplaba los movimientos lentos de Yara. El ritmo le hacía sentir su corazón libre, despojado de las ataduras que limitaban su capacidad de sentir y amar lo bello de la vida. No sentía una frontera en su capacidad para explorar el vasto cielo de sus propias emociones. Sus ojos se llenaron de lágrimas, tratando de ocultar que los demás notaran que su rostro mojado estaba revelando su verdadera identidad. Cerró los ojos y los abrió cuando se detuvo la melodía. Al abrir sus párpados, se encontró con los ojos claros de Yara que la observaban detenidamente. Yara rápido se puso de pie al ver correr sus lágrimas y salió del aula en busca de Lina. Pero cuando ella logró traspasar el tumulto de estudiantes, ya Lina había desaparecido.

—¿Qué te pasó que saliste corriendo? —preguntó Dylan.

—Lina. Creo que no se sentía bien.

—¿Lina estaba aquí?

—¿Por qué te sorprendes? —preguntó Yara.

—Ella nunca entra al área de música. No pudo ser ella.

—¿Qué dices? ¡A ella la vi! Y a mi parecer ella estaba llorando.

—¡Es imposible! Siéntate, te diré algo de lo cual no me gusta hablar —guardaron los instrumentos tomando asiento sobre la banca para conversar—. Lina era una de las mejores amigas de mi novia. Cuando ella murió, Lina quedó muy afectada. Ella jamás entra a este salón porque detesta escuchar las melodías que a Lily le encantaba disfrutar. Ni siquiera pasa por el frente del auditorio.

—¡Estoy segurísima de que era ella! —insistió Yara.

—Iré a ver si la encuentro. Porque no debe de estar bien. Ya es hora de la próxima clase. Nos vemos en las gradas —dijo Dylan agarrando su mochila.

Los chicos salieron de prisa ya que era tarde para la próxima clase. Cada vez que había un cambio de clases, Yara buscaba entre la algarabía del pasillo a ver si tenía suerte de ver a Dylan o a Lina. Aunque ella nunca daba con Lina en los pasillos al ser estudiante de undécimo grado.

Dieron las tres y diez de la tarde y Yara salió de la última clase como un resorte, llegando fatigada a las gradas. Rápidamente detectó a Isamar en la piscina y ojeó la cancha de vóley en busca de Lina. Era la primera vez para Yara que la capitana no se presentara a sus prácticas. Se puso a pensar en lo que Dylan le dijo. Trató de encajar todo detalle para poder entender cuál era la relación de todos ellos.

—¡Hola! —saludó Dylan.

—¿Viste a Lina?

—¡Dije hola y no me contestó! —exclamó Dylan sonriente.

—Lo siento. Hola, Dylan.

—Se marchó. Según sus compañeras de clases se sentía mal y su padre la vino a recoger. Ni siquiera Joan sabía que se había ido de la escuela. No te preocupes ya se le pasará. Tú no tienes que ver nada en esto.

—Explícame algo. ¿Qué tiene que ver Isamar en esto?

—Mmm —Dylan suspiró profundamente—. Solo puedo decirte que Lina, Isamar y Lily eran amigas inseparables desde que estaban en el nivel primario. Todo cambió cuando ocurrió el trágico accidente donde murió Lily.

—¿Cómo?

—Hace un año de ese fatídico accidente. Lina iba conduciendo. Pero es mejor que sea Isamar quien te cuente los detalles de lo ocurrido. Isamar y Lina son las únicas que saben qué ocurrió entre ellas.

—¿Y tú piensas que yo me atreva a preguntar? Mejor dejarlo así. Mira, ahí viene Isamar. Nos vemos el lunes.

Por el trayecto, las amigas iban conversando del torneo de voleibol que habría la próxima semana. Yara se percató que Isamar eligió otro tramo para llegar a su casa. De momento, Isamar reduce la velocidad del auto.

—Esa es la casa de Lina. Hoy se sentía mal y se fue.

A Yara le extrañó que Isamar supiera. Ella miró la casa y parecía que no había nadie. Pero un auto estaba estacionado al final del patio de la casa, cubierto con una lona.

—¿Cómo sabes que ella se sentía mal? —cuestionó Yara intrigada.

—Ella me lo dijo. No te hagas, Yara. Sé lo que ocurrió cuando tocabas con Dylan. Lina estaba allí.

—¡No estaba loca! Sabía que era ella, pero Dylan me insistió que era imposible.

Se escuchó el timbre de un celular. Isamar rápido contestó.

—Tranquila. Me iré ahora —Isamar arrancó el auto mirando por la ventana de arriba donde se encontraba Lina mirando.

—¿Esa era Lina? —preguntó Yara mirando por todas las ventanas, pero ya Lina había cerrado las cortinas.

Isamar no habló más del tema. Estacionó el coche frente a la casa de Yara, quien la invitó a pasar. Isamar aceptó, y ambas se dirigieron directamente a su habitación. Un cuarto pequeño pero cómodo para una adolescente. Además del juego de cuarto había un escritorio con un trípode estable. Isamar ojeó el cuaderno donde veía notas musicales por todos lados.

—Yo nunca aprendería a leer esta cosa.

Yara rio con la expresión de la chica. Le mostró las canciones que tocaría en la convención de escuelas superiores. En especial la canción que iba a ejecutar en pareja con Dylan.

—Ustedes dos hacen un dúo espectacular —expresó Isamar.

Ambas chicas aprovecharon el tiempo en hacer una tarea especial. Laura había llegado y preparó la cena. Todas se sentaron en compañía para comer. Nahia no perdió tiempo en preguntar si podía ir a un cumpleaños de uno de sus compañeros.

—Mamá, ¿tú crees que podrás llevar a Diego también?

—Nahia, no conozco a sus padres. Me han saludado de lejos, pero ni sé cómo se llaman. Es mejor que sus padres se encarguen de él.

—Es que me dijo que ambos padres estarían trabajando y su hermana dejó de conducir desde que tuvo un accidente.

La madre se asombra mirando rápido a Yara y a Isamar.

—¿La chica tuvo un accidente? ¿Pero ella quedó bien? —preguntó mirando a Isamar.

—Ella está bien. Ya es tarde. Me tengo que ir porque papá está por llegar. Gracias por la cena.

—Espera, tengo unos envases con comida para tu papá. Para que no cocine.

—Muchas gracias, señora Casañas.

Yara se retiró de la mesa y fue a lavar los platos. Su mente daba vueltas imaginándose lo que esas tres chicas debieron haber pasado en el accidente. Después de finalizar, se retiró a su habitación para practicar con el violonchelo. Empezó a interpretar música en honor a la joven cuya vida fue tomada por las circunstancias imprevistas del destino.

CAPÍTULO CINCO

La almohada parecía cada vez más pesada cuando Yara la movía para acomodarse. No podía concebir el sueño a pesar de su cansancio.

De momento oyó algo tocar en la ventana de cristal. Ella miró a través de la oscuridad, pero no se veía nada. Recordó la astilla que escuchó la otra noche. En unos segundos volvió a escuchar pequeños toques. Se levantó y lentamente se asomó de lejos por la ventana. Vio unas piedritas chocando sobre el cristal. Se aproximó aún más hacia la ventana y vio a alguien con una capucha abajo arrojando las pequeñas piedras. Se llevó tremendo susto. Al verla, la persona descubrió rápidamente su cabeza y, para gran sorpresa, se trataba de Lina.

—¿Qué rayos haces ahí a esta hora? —preguntó Yara abriendo la ventana.

—Shhhh.

—Pero ¿qué haces? ¿Te vas a matar subiendo por ahí!

Lina se encaramó por las rejillas donde una trinitaria estaba enrollada. Como la chica era alta, en unos cuantos segundos estaba sentada en la ventana.

—¡Hola!

—¡Estás loca! ¿Lo sabías? —resaltó Yara.

—Ya lo había hecho antes. Mi amiga vivía en esta casa y acostumbraba a colarme por la ventana —dijo Lina.

—¿Tu amiga?

Lina ignoró a Yara y se mantuvo contemplando la habitación en silencio. Yara se sentía un poco incómoda con su presencia ya que no la conocía. La chica mayor entró y ojeó el manual de notas. Tocó la maleta del violonchelo, acariciándola con su dedo índice. Miró algunas imágenes del grupo Arcano que estaban pegadas en la pared. Observó la foto de un hermoso violonchelo en un cuadro sobre la mesa de noche. Lo sostuvo en su mano.

—¿Por qué llevas esta foto en este cuadro?

—Porque algún día quiero un violonchelo de esos —contestó Yara con sus brazos cruzados muy seria—. ¿No me dirás la razón de por qué estás en mi habitación?

—Lo siento. ¿Te ha molestado que te visite?

—¿A esta hora? ¿Y entrar como llegaste, como una ladrona escondiéndose?

—¡Está bien me iré! —Lina rápido trepó su pierna por la ventana, pero Yara la aguantó.

—No llegaste a mi cuarto por casualidad. Por algún motivo es tu visita. Ven, siéntate —Yara se sentó sobre la cama y dio una palmada sobre la sábana a manera de invitación.

—No podía dormir.

—Oh. ¡Interesante! Como no podías dormir pues llegaste a interrumpir mi sueño.

—Sé que parece extraño. Deja que me presente con formalidad —Lina sonrió—. Soy Karolina Quispe, pero como ya sabes me dicen Lina. Sé que te llamas Shayara Romero.

—Por lo que veo no tengo que presentarme.

—Ya sabes cómo son nuestros hermanitos. Se dicen todo. Diego me ha contado muchas cosas de ustedes.

—Entiendo. ¡Nahia! —ella miró el techo imaginándose a su hermana hablando de más.

—Te vi tocar hoy con Dylan. Sé que me viste y saliste a buscarme. Lo siento. Me escondí detrás de las escaleras. No quería que me vieras en el estado que me encontraba.

—¿Te encuentras bien ahora? Supe que te fuiste de la escuela enferma.

—Estoy bien, pero por favor no quiero hablar de lo sucedido.

—Cuenta conmigo. No hay problema.

Dentro de la habitación había una pequeña luz que iluminaba parte del cuarto. Lina miraba los ojos de Yara y sentía que algo le llamaba la atención. Despacio, ella acarició su mejilla dejando inmóvil a Yara. No se esperaba un contacto físico de su parte. Ambas se quedaron mirando intensamente a los ojos. Yara podía percibir el dolor en los ojos oscuros de Lina. Esta retiró rápidamente su mano al darse cuenta de que se estaba hechizando con su mirada.

—Lo siento. No fue mi intención tocarte. Es hora de irme. Disculpa el atrevimiento.

—No te preocupes. Ha sido una grata sorpresa para mí tu visita. Puedes visitarme cada vez que no puedas dormir.

—Ja, estaría metida en tu cuarto todas las noches —Lina comentó mientras trepaba por la ventana.

—Está haciendo frío. Es mejor que cubras tu cabeza.

Lina se puso la capucha y miró de nuevo los ojos de Yara, que se exaltaban con el pelo claro. Tiró una media sonrisa sin decir nada y desapareció por la oscuridad.



Las gradas estaban tan llenas que no cabía un estudiante más. Las chicas de la escuela estaban entusiasmadas con los jovencitos de las escuelas visitantes del torneo de voleibol. Los gritos no cesaban cada vez que el equipo hacía un punto. Isamar y Yara fueron a comprar una bebida en el quiosco cercano a los bancos donde estaban sentadas las jugadoras, discutiendo el plan con el dirigente. Yara buscaba a Lina en la cancha con su mirada y la vio estirando su pierna con el médico a cargo de los deportistas. Había acabado de tener una lesión al caer en el cemento haciendo un remate. En ningún momento Lina la vio, lo cual fue un poco decepcionante para ella. Se sintió preocupada al verla perder el balance cayendo sobre el cemento.

—Ella no te mirará. Sabe que estás cerca, pero te esquivará —Isamar mencionó, mirando a Yara que observaba a Lina.

—Ustedes me confunden. Dime la verdad, ¿ustedes dos hablan? Porque me parece que existe una distancia entre ustedes.

—Solo nos comunicamos por texto y rara vez por llamadas.

—Pero sigo sin entender. ¿Son amigas o no?

—Es algo complicado de explicar. Lina habita en dos realidades: una concreta y la otra tejida de ficciones.

—Mejor no expliques —comentó Yara.

—¿Por qué crees que ella entró a tu cuarto por la ventana?

—¡Ah, para el colmo te dijo que se infiltró por mi ventana! Vámonos, ya tengo el jugo —Yara ordenó, visiblemente molesta.

La situación frustraba a Yara. Esperaba tener a Lina como amiga, pero las cosas no resultaron de esa manera. Optó por buscar su refugio, donde pudiera sentirse en paz consigo misma. Se adentró en uno de los salones de práctica y se resguardó con su violonchelo. Prosiguió tocando

melodías eufóricas con su instrumento, liberando su enojo hacia otra perspectiva.

Detuvo su interpretación cuando percibió que la puerta se cerró. Sabía que alguien había entrado y eso iba en contra del reglamento de estudiantes. Nadie podía interrumpir cuando un estudiante practicaba.

—Hola —Lina saludó cojeando, con su pie vendado, incapaz de caminar con firmeza.

—¿Hola? ¿Me saludas ahora cuando has estado huyendo de mí todos estos días, en especial hoy?

Lina se acercó, mostrando dolor en su rostro con cada paso que daba. Se dirigió a la silla más cercana y tomó asiento.

—Lo siento.

—¿Cuál es tu problema, Lina? Pues, tú eres la chica famosa de la escuela. La mejor en voleibol, y ¿no puedes tener una simple amistad con una chica introvertida y reservada? Ese es tu problema, ¿verdad?

—¡No es lo que tú piensas!

—Bajé para saber cómo estabas al verte caer. Me preocupé por ti, y fíjate que me ignoraste por completo. Como si no me conocieras.

Lina se mantuvo callada. Entendía que Yara tenía toda la razón, pero no tenía palabras para defenderse. Ella bajó su cabeza sin atreverse a mirarla. La chica robusta, alta con cuerpo atlético, parecía una niña frágil ante los ojos de Yara. La joven alterada suspiró intentando calmar su ira. Se sentía que la habían usado.

—Lo siento, Lina. No soy quién para hablarte de ese modo. No te conozco y ni siquiera somos amigas. Perdóname —Yara se acercó arrodillándose para ver la lesión de Lina—. ¿Cómo es que llegaste hasta acá con el pie hinchado? ¡Debe dolerte!

—Necesitaba verte —Lina confesó, muy apenada—. Mi madre vendrá por mí para llevarme al hospital. Esta vez ha sido grave la lesión. En unos minutos Joan vendrá por mí en una silla de ruedas para llevarme hasta el estacionamiento —Lina se levantó y agarrándose de la silla se despidió de Yara.

—¿Cómo sabré de tu lesión?

Lina sonrió, pero con dolor.

—¡Diego y Nahia! —contestó Lina cerrando la puerta.

La joven intérprete de violonchelo permaneció pensativa. Sin comprender lo que estaba sucediendo, tomó asiento y continuó con otro repertorio de melodías. Esta vez, con ritmos tristes en los que sus emociones se entrelazaban con la frustración de no entender la razón de las cosas.

CAPÍTULO SEIS

La lluvia rebotaba sobre la acera y sobre el paraguas de Lina y Joan. Era inevitable la empapada que tuvieron ambos chicos al llegar al edificio. Tenían que caminar despacio porque las muletas no permitían que Lina se apresurara. Se despidieron y se dirigieron a diferentes aulas en el nivel de los seniors para tomar el examen de admisión de universidad que designaría el futuro de cada graduando de esa clase.

Lina esperaba con ansias ese gran momento para iniciar su futuro. Dos universidades prestigiosas la esperaban para desarrollar las destrezas que poseía al dominar el balón de voleibol. Una beca deportiva vislumbraba su futuro.

De frente se encontró con Dylan que acomodaba sus libros en su casillero.

—¡Hello! —saludó Lina.

—¡Qué casualidad! ¡En ti pensaba!

—¿Oh sí?

—En dos semanas se celebra el party de Halloween. Los seniors quieren que toque para la gran inauguración. Harán una sección de horror a la manera de un pasadizo secreto. Necesitan música tenebrosa —el chico rió mostrando un rostro más placentero. Desde que perdió a su novia siempre andaba triste y solitario.

—Sí, eso escuché. Son inventos de Oliver y Samanta. Ya fue aprobado por el consejo escolar —explicó Lina.

Los truenos hacían que las paredes se estremecieran mientras que era costumbre de los estudiantes dar un grito por el susto. Lo hacían más por entretenimiento.

—Necesitaba saber si puedo invitar a Yara para que me acompañe con su violonchelo.

Dylan conocía que Lina era muy selectiva con sus amistades. No quería ocasionar problemas con los graduandos. La notó pensativa ante lo solicitado.

—No hay problema. No sé si puedo asistir y presentarme con este yeso —Lina se fue sin decir nada más.

En la hora de salida, como de costumbre, los chicos se encontraron en las gradas. Dylan aprovechó la oportunidad para invitar a Yara a tocar con él. La invitación la estremeció, sabiendo que tenía la posibilidad de ver a Lina. Le parecía extraño su cautivador encanto por la joven. A penas se conocían, no sabía nada de ella, pero algo la atraía a sus pensamientos.

Yara vio a Lina sentada en la silla de ruedas observando el juego y dando directrices a las jugadoras. Era muy directa con las chicas, pero, a la vez, comprendía sus fallas e intentaba mostrarles sus habilidades para que mejoraran sus destrezas.

—¿A dónde vas? —preguntó Dylan.

—Iré al baño. Regreso ahora.

Yara bajó las gradas sin quitar la vista de Lina. Quería saber su reacción al acercarse a ella. Tan pronto Lina la detectó, se movió al otro extremo de la cancha. Yara se metió al baño furiosa. Con ésta no se quedaba, haciéndola sentir humillada. Se dirigió hacia la parte posterior de los

baños y se detuvo detrás de Lina.

—Solo quería saber cómo estás con tu lesión. Pero, no seguiré aguantando esta pendejada de tu parte. Insisto que solo me usas y te da vergüenza mi presencia. Por favor, no me busques más —Yara se marchó sin esperar respuesta.

Lina se mantuvo intacta sin girar su silla para darle cara. Continúo dando instrucciones al equipo. De frente, pudo ver a Yara cuando subía. Como de costumbre, llevaba puestas las botas negras militares que la distinguían con su beanie negro. A cada paso que daba, marcaba con firmeza la bota, sonando su pisada sobre el metal del escalón. Lina comprendía que, una vez más, la hizo sentir humillada.

—¡Yo no la entiendo!

—Lina no te habló, ¿verdad? —preguntó Dylan.

—Me iré a pie. Envié un texto a Isamar que me seguí para mi casa.

—Debes de entender que Lina está pasando por un trago amargo. Ella rompió su relación con Joan.

—¿Cómo es posible? Yo los vi juntos esta mañana.

—Ellos llevaban una relación extraña. Ni parecían novios.

Bajo la lluvia, Yara caminó sin usar su paraguas, pensando en lo que Dylan le había dicho. Temblaba del frío y con sus labios morados llegó a su casa. De inmediato se fue a su cuarto para despojarse de la ropa empapada. Yara estaba a punto de agarrar un resfriado por la tos persistente que tenía. Se metió rápidamente bajo la ducha caliente para calmar los estornudos que comenzaron de repente.

—¿Yara, estás bien? —Nahia abrió la puerta, encontrando la ropa empapada sobre el suelo —. ¿Por qué la ropa está tan mojada?

—Llegué a pie; no le digas a mamá.

Durante la noche, después de la cena, Yara rápido se fue a su cama. El dolor en los huesos era insoportable y no quería que su madre se diera cuenta de su estado. Se estaba quedando dormida cuando escuchó un leve toque en el cristal.

—¡No te asustes, soy yo! —Lina abrió la ventana despacio.

—¿Cómo demonios subiste con ese yeso?

—¡Estrategias!

—¡Fui bien clara contigo! No quiero que te acerques más a mí —dijo Yara tosiendo y estornudando.

—Por terquedad te mojaste y ahora tienes un terrible resfriado.

—¿Cómo sabes que me mojé? ¡No me digas, Nahia y Diego!

—Lina se sentó en la cama, buscando tocar la frente de Yara.

—¡Yara, tienes fiebre! Tu mamá está en turno esta noche. No es bueno que estés sola.

—¡Caramba que maravilla! ¿Qué harás? ¿Pasar la noche conmigo? —preguntó Yara con sarcasmo en sus palabras.

Lina levantó su ceja derecha acompañada de una sonrisa.

—¿Qué te causa risa?

—¿En dónde tu madre tiene los analgésicos? No puedes dejar que la fiebre suba. Además, esa tos te está matando.

—¿De cuándo acá te importa, Lina? ¡Si tú no sabes que yo existo!

Lina no contestó. Abrió la puerta y poco después regresó con un vaso de agua y dos frascos de medicina.

—Toma, esto te ayudará a dormir mejor.

Yara no aguantaba la tos y el dolor de cabeza, por lo que accedió a recibir las pastillas y un jarabe para la tos.

—Me quedará esta noche contigo.

—¿Qué? Tus padres se preocuparán al no encontrarte en tu cuarto.

—Ellos se duermen y el mundo cae encima de ellos sin darse cuenta. Esto lo había hecho antes y ellos nunca se dieron por enterados.

Lina agarró una frazada del armario, la colocó en el suelo y se acostó, sin decir nada—. ¿Es en serio que pasarás la noche conmigo?

—Por mi culpa te fuiste sin esperar a Isamar. Ese es el resultado de ser cabezota.

Yara le arrojó una de sus almohadas para que descansara su cabeza.

—Conoces muy bien esta casa porque encontraste rápido las pastillas.

Después de un período de silencio, Lina colocó su brazo sobre su frente.

—Lily vivía en esta casa.

Yara tragó hondo con la noticia. Se preguntaba la razón de por qué Isamar nunca le dejó saber ese detalle. La carga de tantos secretos abrumaba su mente. La tos persistente había cesado bastante. Su pecho agitado se aquietó por el jarabe que hizo su efecto mientras que el sueño la vencía.

—Hará frío en la noche —Yara le dio su manta favorita para que Lina se arropara.

—Descansa. Estás dormida —respondió Lina.

A la mañana siguiente, Laura abrió la puerta y encontró a Yara entre las sábanas. Se acercó de inmediato, investigando qué le había sucedido, ya que andaba tarde para ir a la escuela.

—Yara, mi amor, ¿qué pasó?

La chica despertó con un estornudo seguido por la tos. Se aguantaba la cabeza que sentía que se le iba a caer al piso.

—Mamá, no me siento bien.

—Yara estás con fiebre —dijo Laura tocando a su hija—. ¿Cuándo fue la última vez que tomaste estos medicamentos que veo en la mesa?

Yara despertó por completo y dio un brinco al ver a su madre. Ella rápido miró al piso y no había nadie. Todo estaba recogido y la ventana cerrada.

—Mamá, cuando tú entraste, ¿no viste a ... —Yara aún se encontraba soñolienta—. ¡Olvidalo! Solo lo tomé anoche antes de acostarme.

—Pues hoy te quedarás descansando. No puedes ir con ese resfriado a la escuela. Haré desayuno para que tomes este jarabe otra vez. Iré a la farmacia a buscar algún otro remedio, porque no te ves muy bien —Laura no dejó que Yara hablara. Cerró la puerta al marcharse.

Era una gran curiosidad saber cuándo Lina dejó su habitación. Estaba profundamente dormida sin darse cuenta cómo salió.

CAPÍTULO SIETE

Desde el primer segundo que Yara escuchó el clic de la puerta, ella sacó su cabeza de entre medio de las frisas. Laura estaba parada con una sonrisa.

—¡Tienes visita!

—¿Visita?

Laura se echó a un lado dejando pasar a Lina que entraba cojeando con sus muletas. Con ojos asombrados, Yara quedó impresionada por lo que estaba presenciando.

—Hola. ¿Cómo sigues? —preguntó Lina con una normalidad absoluta.

—Yo tengo que hacer unas diligencias. Lina no puede ir a la escuela por su yeso y quiere aprovechar en hacerte compañía a lo que regrese. Lina, quedarás en tu casa —Laura cerró la puerta dejando a las chicas en privado.

La chica enferma notó el pijama roto en el pie donde Lina llevaba el yeso. Ella colocó a un lado las muletas, arrastró la silla y se sentó cerca de Yara.

—¿Cómo llegaste a mi casa? —preguntó Yara con sus ojos estacados.

—Pues caminé, toqué el timbre y me presenté a tu madre. Dije que vine a verte porque estás enferma.

—¡Ajá! Y no fuiste a la escuela.

—Le dije a mamá que me dolía demasiado la pierna. Se comunicó con la terapeuta dando las instrucciones de que necesitaba dejar la pierna quieta.

—¿Quieta? ¡Caminaste hasta llegar a mi casa! ¿Y a eso le llamas quieta? —Yara reía mientras se cubría con las frisas—. ¡Eres extraña!

—Tu mamá me dijo que debes tomar este otro jarabe. Me ofrecí a prepararte el desayuno. Te quedas descansando mientras yo realizo mi tarea.

—¿En serio?

Lina prefirió dejar las muletas en una esquina y bajó las escaleras. Laura había dejado los ingredientes para el desayuno, debido a la insistencia de la joven. Organizó todo, dispuso los platos en una bandeja y subió para desayunar en compañía de la joven resfriada. Tuvieron una mañana compartida hasta que surgió el tema de la fiesta de Halloween.

—Dylan me dijo que tocarás con él en la fiesta de disfraces —mencionó Lina llevando el vaso de leche a su boca.

—Asumo que no te acercaras a mí esa noche.

—Lo más probable es que no pueda ir por la lesión. Si la terapeuta le dijo a mi madre que debo reposar el pie, ella lo tomará muy en serio. Pienso que no me dejarán ir.

—¡Contéstame! Si te presentaras, ¿me hablarías?

—Lo sé, te parece extraña mi conducta. Pero no quiero hacerte daño. Considérame amiga en secreto.

—No. ¿Eso es suficiente para ti? ¡Porque para mí no lo es! No tengo nada que esconder.

—Quiero que sepas que no me avergüenzo de tener una amistad contigo. Mi intención no es

hacerte sentir usada —Lina movió un poco la silla para estar cerca de Yara—. Te contaré algo que me dejó muy afectada. Quizás eso te ayude a entender mi actitud. Mis mejores amigas eran Isamar y Lily. Por un error que cometí, fui responsable de que Lily perdiera su vida —Lina detuvo la conversación porque un nudo oprimía su garganta.

Yara se sentó y sostuvo su mano con firmeza, mirándola fijamente a sus ojos llorosos. Lina sintió fuerzas para proseguir el diálogo.

—Lily y yo discutíamos fuertemente por el camino. Isamar siempre se mantenía callada en nuestros confrontamientos. Lily estaba bien molesta con nosotras por haberle ocultado algo a ella. Me reprochó muchas cosas que me causaron dolor. Fue ahí que mis ojos se nublaron. Mi orgullo me derrotó intentando esconder mis lágrimas. No quería que Lily me viera llorar. Cuando intenté aclarar mis ojos, Isamar me gritó para decirme que estaba invadiendo el carril contrario. Ya era tarde, mi auto se estrelló con un camión de frente, saliendo Lily expulsada de su asiento porque se acababa de quitar el cinturón para mirar hacia atrás a Isamar.

Lina no pudo continuar y se echó a llorar con un sentimiento que hacía temblar su pecho. Yara la acomodó entre sus brazos sentándola sobre su cama. Se mantuvieron de esa forma por largo rato. Yara la acostó, quedando ella a su lado. El sueño las venció y quedaron dormidas.

Era de costumbre para Laura hacer las diligencias en su día libre. Aprovechando que Lina estaba en su casa, fue a hacer unos encargos en el mercado. De una vez pasó a darle la sorpresa a Nahia para recogerla en la escuela. Llegaron justo cuando Lina salía por la puerta para regresar a su casa.

—Yara está mejor, señora Casañas. ¡Hola, Nahia!

—Estoy muy agradecida, Lina. En confianza puedes entrar por la puerta principal y no tener que trepar por la ventana; es peligrosa una caída desde arriba.

Lina se asombró al darse cuenta de que todo este tiempo Laura tenía el conocimiento de sus infiltraciones. Ella solo sonrió con una sonrisa pasmada y siguió cojeando por la acera.

—¿Qué hacía Lina en nuestra casa? —cuestionó Nahia mirando a Lina dirigiéndose a su casa.

—Cuidaba a tu hermana.

—¡Qué extraño! Si ellas ni son amigas.

—Mmm, pero se las pasan a cada rato juntas en las noches. Risas y retozos escucho a cada rato antes de ir a trabajar. Pensé que eran buenas amigas.



Pasaron unos días donde la rutina había vuelto a la normalidad. Dylan y Yara practicaban muy seguido para que su música fuera la impresión del pasillo de horror preparado por los estudiantes. Lina se acostumbró a pasar horas largas con Yara en su casa. Pero, en la escuela había otra versión de ellas. Ni una mirada se cruzaban, siempre Yara respetando esa conducta en Lina. Aún no podía entender su comportamiento.

Una tarde Isamar invitó a Yara a comer en su restaurante de hamburguesas favorito. Estaban entusiasmadas con la fiesta de disfraces. Lina llegó con Joan y se sentaron apartadas de ellas. Joan saludó de lejos. Yara ignoró por completo la presencia de ellos, desconcertada al ver que estaban juntos después de que Dylan le informara que su relación había terminado. Seguía sin poder entender qué en realidad estaba pasando.

—Sé que ustedes se ven a menudo en tu casa —dijo Isamar.

—No entiendo por qué ustedes no hablan directamente. De hecho, todos ustedes son extraños.

—No somos extraños. Es solo que no queremos enfrentar la realidad. Por eso Lina no te dio los detalles del accidente como fueron en verdad.

—¿Qué quieres decir? ¿Me mintió?

—No. Eso fue lo que su padre le hizo creer a Lina. Ella nunca invadió el carril. Ella estaba conduciendo correctamente.

—Pero, entonces...

—Es un tema muy delicado. Veo que Lina no tendría las agallas de decirte. Ahí donde la ves con Joan, a ella no le atraen los chicos.

—Ahora sí que estoy confundida. Tú me dijiste que Joan era tu novio hace un tiempo atrás y que estaba con Lina ahora y por eso no hablaban.

—Cierto, ese es otro tema, pero no es por eso que no nos hablemos. Desde muy niña Lina era atraída por otras niñas. Su amor secreto siempre lo fue Lily. Ella me lo había confesado, pero me hizo prometer que jamás se lo dijera. Lina siempre ha ocultado ese lado de ella. De alguna forma Lily se dio cuenta y se enfureció porque ninguna de nosotras se lo dijo.

—Pero ¿por qué no le confesó?

—Temía perder su amistad. Lily nunca entendió eso. Se molestó conmigo también por haberle ocultado. En una fiesta de San Valentín, Lily se dio por enterada y cuando regresamos de esa fiesta fue que ocurrió el accidente. La discusión se puso candente y las dos discutían como nunca yo las había visto. Lily se quitó el cinturón para reprochar mi silencio y en ese momento le grité a Lina de este camión que se descarrilaba impactando con nosotras de frente. El conductor estaba ebrio. No fue responsabilidad de Lina la muerte de Lily —Isamar narraba secando cada lágrima que brotaba de sus ojos.

—¿Y por qué Lina me dijo que fue su culpa?

—Su padre es un imbécil que siempre ha estado dominando a esa familia. Se hace lo que él dice. Siempre ha querido manipular a Lina con sus actos. La hace sentir despreciable. Le metió en su mente que fue ella la responsable. En los medios salió cómo ocurrió el accidente. En efecto, el conductor cumplió un año de prisión —Isamar ojeó a Lina que la miraba—. La compañía para la cual él trabajaba se hizo responsable y le dieron un estipendio monetario a la familia de Lily. Con ese dinero, ellos se fueron a vivir a otro estado. Sebastián, el padre de Lina, comenzó un acoso diciendo que Lily había convencido a Lina para escaparse a esa fiesta sin autorización; cosa que no era verdad. Dylan y yo estuvimos presentes cuando Lina le pidió permiso. Sebastián estaba consciente de que dio la debida autorización.

—Pero ¿y por qué se inventó esa barbaridad?

—Por imbécil. Es un perfeccionista y para no quedar mal frente a la gente se la pasa inventando cosas.

—Hay algo que no me cuadra —Yara comentó sin aguantar la curiosidad, y giró su cabeza para encontrar la mirada de Lina—. Lina es una chica extrovertida, líder en sus habilidades y todos la admiran. ¿Cómo es que ella se ha dejado vencer por tal calamidad?

—Es su padre. Observa bien a Lina, ella es un alma débil. Cuando la familia de Lily desapareció, a Lina le dio miedo que nos hiciera lo mismo a papá y a mí. Por eso ella se apartó. Lo que no sabe Lina es que yo perdí dos amigas o, mejor dicho, dos hermanas en una noche. Duele muchísimo que de momento las personas que más adoras y confías desaparezcan de tu

vida.

La joven, reflexiva frente a la situación de estas adolescentes, ha desarrollado una comprensión razonable de los acontecimientos de la vida. Da gracias a Dios que tiene presente a sus padres y hermana apoyándola siempre en todo lo que sea para su beneficio.

CAPÍTULO OCHO

Varias maletas estaban listas para ser llevadas al auto. Diego estaba muy emocionado con el viaje, y se acomodó de inmediato su mochila y se fue al garaje con su equipaje. Sebastián esperaba con el auto encendido y sonaba la bocina para que Marcela se diera prisa.

—Mamá, estaré bien. Acabo de cumplir dieciocho años. Anda, papá te dejará si no te apresuras.

—Ya sabes, continúa con las indicaciones de la terapeuta —la mamá de Lina cerró la puerta y en un segundo se escuchó el auto arrancar.

Las horas extensas en estas últimas semanas han sido intensas para Lina. Su única vía de escape de la monotonía era la escuela y el deporte. Pero por estrictas indicaciones del fisiatra, Karolina debió quedarse en su hogar en reposo. Los profesores se encargaban de enviar toda tarea a través de la plataforma virtual. Pero su estado emocional se estaba afectando un poco debido al encierro que experimentaba. Esperaba con ansias que su familia se fuera de vacaciones durante la semana de Acción de Gracias para disfrutar de un respiro agradable.

Sin pensarlo, aprovechó los rayos del sol de la mañana para caminar por el vecindario. Las muletas impedían moverse rápido, pero eso la ayudó a pasar frente a la casa de Yara despacio. De este modo le daba oportunidad si había alguien más en la casa con Yara. Se asomó por la entrada del garaje viendo el auto de la señora Casañas. Subió los dos escalones y tocó el timbre de la puerta principal.

—Hola Lina —Nahia saludó con una mirada extraña.

—Hola. ¿Tu mamá está?

—Entra Lina —vociferó Laura desde la cocina mirando por la ventana—. No tienes que preguntar por mí para visitar a Yara. Esta es tu casa, Lina. Pensé que estabas de vacaciones con tu familia.

—Papá no me dejó ir. Mejor para mí; me siento libre.

—Anda, sube que Yara se llevará tremenda sorpresa. Al parecer te ha extrañado mucho en estas últimas semanas.

—Mmm, ¿usted piensa que me ha extrañado?

—¡Compruébalo tú misma! —exclamó Laura mirando escaleras arriba.

Yara escuchó unos pasos extraños en el pasillo seguidos por un toque sutil en la puerta.

—Pasa —gritó Yara leyendo el manual de partituras—. ¡Lina! —Yara cambió su expresión a una sonrisa.

—Hola. Espero no interrumpirte.

—Para nada. Ven, siéntate. ¿Cómo has estado?

—Bastante bien. Pero estas vacaciones forzosas que me han tocado no me están favoreciendo. Aunque voy a la escuela en silla de ruedas dos veces por semana, me aburro mucho en casa.

—Me imagino. Isamar me había dicho que te quedarías sola esta semana. ¿Por qué no te

mudas para mi cuarto en estos días?

—¿Dices eso en serio?

—¡Pues claro! Mamá estará encantada de que me acompañes en las noches.

—Hay que advertirle a tu hermana que no le diga a Diego. Papá no estará a gusto que me la pase en tu casa.

Yara no quiso opinar nada al respecto con relación a su padre.

—No te preocupes, hablaré con mamá.

Laura estuvo de acuerdo y habló con su hija menor para que fuera discreta. Lina y Yara tuvieron la gran oportunidad de poder conocerse mejor. En las noches, Lina disfrutaba de las prácticas del violonchelo, admirando cómo Yara se sumergía en cada nota. Su atracción hacia Yara aumentaba, pero ese secreto lo llevaría escondido en su corazón. Su amistad era la prioridad y no quería abordar esa parte que le causaba angustia en ella.

Una madrugada, Yara escuchó a su madre llegar del trabajo. Salió de su cuarto en silencio para no despertar a Lina que dormía en su cama. Ella había decidido dormir en un colchón sobre el piso por la lesión de Lina. Cuando bajó, encontró a Laura tomando un vaso de leche.

—¿Qué haces despierta a esta hora, hija?

—Necesito aclarar dudas que llevo en mi mente, mamá.

—A ver siéntate —Laura sirvió otro vaso de leche.

—No sé cómo empezar.

—Es con relación a Lina, ¿verdad?

—¿Cómo lo sabes?

—Intuición de madre.

—Mamá... yo no veo a Lina como amiga. Siento algo más por ella y no entiendo qué es — Yara divulgó con sus ojos luminosos.

Laura se acercó a su hija, sosteniendo su mano.

—A esta edad, muchas cosas son difíciles de procesar para ustedes. No te dejes vencer por lo que no entiendes. Permite que tu corazón te oriente, Yara. Puedo apostar que Lina está pasando por lo mismo. Lo he notado en su mirada.

Yara mantuvo en discreción el secreto de Lina. No quería invadir su privacidad y más cuando fue una confesión de parte de Isamar. Experimentaba una confusión extrema, especialmente cuando Lina ni siquiera quería revelar que tenía una amistad con ella.

—De cualquier manera, es algo imposible —reveló Yara.

—¿Por qué así?

Yara no abundó con más detalles. Dejó caer algunas lágrimas, resistiendo la sensación de ardor en su garganta.

—Gracias por escucharme, mamá.

—Siempre estaré presente para ti. Solo te pido algo, Yara. Si ustedes dos comienzan una relación más que de amigas, deberás ponerme al tanto. Es algo delicado. Para todos los efectos, Lina ya es mayor de edad y yo no confío en sus padres, en especial su papá. Muchas personas miran con prejuicio las relaciones entre personas del mismo sexo, y no estoy segura de lo que ese señor es capaz.

Su mente oscura, envuelta en niebla, intensificaba sus preocupaciones. Yara se fue a su cuarto a contemplar a Lina dormir. Sonreía al observar su inocencia, mientras intentaba comprender sus emociones hacia esa chica extraña que ocultaba su realidad.

Pausadamente, Lina abrió sus ojos y se encontró con esa sonrisa plasmada en un rostro que le

había cautivado el corazón. Se resistía a permitir que sus sentimientos florecieran por temor a lo que enfrentaría.

—¿Qué haces ahí parada mirándome? —dijo Lina soñolienta.

—Nada.

—Ujum —Lina estiraba sus brazos bostezando. Miró la hora en un pequeño reloj en la pared —. Es temprano. ¿Te sientes bien? Parece como si hubieras estado llorando.

—Estoy bien. Estaba en el baño —Yara mintió.

—Ven. Hace frío. Acuéstate junto a mí.

Yara se acomodó, quedando ambas amoldadas por la posición de sus cuerpos. Lina la envolvió con las mantas y suspiró mientras disfrutaba del aroma de su melena clara. No podía resistir la tentación de acariciar su cabello con suavidad. Cerró los ojos, intensificando el anhelo de acariciar su piel. Ambas llevaban prendas cortas, lo que permitía a Lina rozar su piel sedosa con su pierna. Estaba completamente dejando que sus deseos absorbieran sus sentimientos. Se detuvo de repente, dándose cuenta de que sus acciones no eran las apropiadas.

En cambio, Yara había cerrado los ojos para experimentar las caricias que percibía con la pierna de Lina. La respiración tan cercana de Lina dejaba marcado el pecho de ella contra su espalda. Se dio cuenta de que Lina se detuvo de momento. Entendía muy bien el motivo de esa reacción inesperada, lo cual la decepcionó. Se preguntaba a sí misma cómo hacerle saber que sentía lo mismo por ella.

—Lina —susurró Yara.

—Dime.

—Entiendo la razón por la que dejaste tu pierna inmóvil de momento.

—¿A qué te refieres?

—Estás experimentando lo mismo que yo siento.

Lina se separó rápidamente de Yara. Su corazón latía con desesperación, preguntándose si había cruzado el límite y había hecho sentir incómoda a Yara.

—Lo siento. No entiendo a qué te refieres. ¿Te hice sentir incómoda en algún momento? Discúlpame, no fue mi intención.

—¡No boba! ¡Todo lo contrario! Me fascinó que me acariciaras. Sé por qué me has estado buscando. No tengas miedo en hablar de lo que sientes, Lina. No somos niñas pequeñas. Sientes algo por mí, al igual que yo siento algo por ti; no hablo de amistad.

—Yara...

—¡Déjame hablar, por favor! —insistió Shayara.

—Guardas tus verdaderos sentimientos en lo más profundo de tu corazón por miedo. ¿Cómo puedes encontrar la felicidad de esa manera? Contéstame, ¿verdad que estoy en lo cierto? No te preocupes, no te colocaré en una posición incómoda para que respondas. Tu silencio me lo dice todo. Cuando te vi llorando mientras yo tocaba el violonchelo, tocaste mi corazón de una manera que todavía trato de entender qué me está pasando. Desde ese instante, no he logrado sacarte de mi mente.

Lina se separó de Yara, creando un espacio para no tocarla. Cubrió sus ojos con su antebrazo en un intento por contener su llanto.

—Deja que fluyan tus emociones, Lina. Te estás haciendo daño y ahora también me lo estás haciendo a mí.

Yara escuchó los pequeños gemidos de Lina. No podía sostener más su dolor. Yara se giró agarrando a Lina entre sus brazos. Lina lloraba mientras sostenía con fuerza a Yara, encontrando

refugio en sus brazos. No quería dejarlos ir por el alivio que presenciaba en su corazón. Yara besó su frente para tranquilizarla. Después de calmarse, ambas chicas se quedaron en silencio, descansando sus mentes.

La mañana estaba lluviosa y fría lo que permitió a Yara y Lina disfrutar de películas hasta tarde. Gracias a sus interacciones, pudieron estrechar lazos y cultivar una amistad basada en la comprensión mutua.

CAPÍTULO NUEVE

En la víspera de Acción de Gracias, la gente se apresuraba, comprando los últimos ingredientes para la preparación de la cena especial. Laura esperaba ansiosamente ese día para estar libre, pero las calles estaban completamente congestionadas e imposibles de transitar. El mercado estaba abarrotado y varias de las estanterías estaban vacías, lo que complicaba que la gente pudiera comprar todo en un solo lugar. La familia haría su última parada en un colmado pequeño que estaba de camino a su hogar.

—No me has dicho qué ocurrió con Lina. Pensaba que se quedaría toda la semana con nosotras y desapareció de momento.

—Son temas delicados, mamá. Pasaré por su casa en la mañana para invitarla a cenar.

—Buena idea. No es bueno que esa chica se quede sola durante un día como mañana.

Laura manejó despacio, observando la casa de Lina. Se estacionó enfrente y animó a Yara a que bajara a hacer una visita a Lina. Exhortó a que no esperara a mañana.

—¿Mamá, puedo acompañar a Yara? —Nahia quería estar entre las chicas grandes.

—Necesito que me ayudes a bajar las bolsas. Tu hermana me ayudó a empacar.

Yara cerró la puerta sin hacer comentarios a la discusión de su hermana. Notó que había una luz encendida en la cocina de la casa. Todo estaba en un silencio exagerado. Tocó el timbre dos veces. Escuchó el crujido del yeso de Lina al tocar el suelo.

Lina se asomó primero por la esquina de una ventana y luego procedió a abrir la puerta.

—Hola —saludó Yara.

El día que Yara abordó el tema de sus sentimientos, Lina se negó a hablar al respecto. Luego de ver películas, quedaron dormidas. Cuando Yara despertó, Lina había recogido sus pertenencias, dejándola en un estado vacío por su reacción. No volvió a saber de ella hasta esta visita sorpresa que acababa de realizar.

—Hola.

—¿Mmm, puedo pasar?

Lina se apartó a un lado, dejando libre la entrada.

—Vine a invitarte para la cena de mañana —Yara notó a Lina un poco descuidada, vestida con su pijama y dando la impresión de que no se había arreglado—. ¿Te encuentras bien?

—Sí —Lina contestó lanzando su cuerpo sobre el sofá, al estilo característico de cualquier adolescente, como si el peso del mundo descansara sobre sus hombros.

—Te fuiste sin decirme nada. No aparecí antes para dejarte espacio. Supongo que has dedicado tiempo a reflexionar bastante.

—No te imaginas lo miserable que me siento —reprochó Lina.

—No era mi intención hacerte sentir mal —Yara expresó al sentarse con cuidado al lado de Lina.

Acomodó algunos mechones que cubrían su rostro, ya que su cabello estaba despeinado. Lina movió su cara haciendo contacto con su mano. Sus miradas se encontraron, revelando tristeza en

sus ojos. El corazón de Yara se apretó al ver el estado deplorable en el que se encontraba Lina.

De repente, sus corazones se sincronizaron latiendo rápidamente, creando una banda sonora de emociones que llenaba el aire. Las miradas se entrelazaron, y un silencio tenso envolvió el momento, como si el universo entero contuviera la respiración. Sus manos temblorosas buscaban suavemente un lugar de conexión. Entonces, sus labios se acercaron despacio, como si bailaran a su propio ritmo. El roce inicial era tierno, casi vacilante, pero cargado de electricidad. La suavidad de los labios se mezcló con la calidez, y el contacto inicial se convirtió en un suave juego de movimientos coordinados.

El tiempo parecía detenerse mientras ambas exploraban la novedad de la experiencia. Había un sutil sabor a nerviosismo, pero a medida que la conexión se fortalecía, los besos se volvían más seguros, más confiados. Cada beso se convertía en una historia propia, narrada con los labios y compartida en ese espacio íntimo.

Era la primera vez que las adolescentes experimentaban dar un beso a otra fémina. Presenciaban un remolino de emociones, pero también un momento hermoso y memorable, lleno de promesas, acompañado de una dulce fragancia de lo desconocido.

—Lo siento Yara, me dejé ir por mis deseos.

—Shhh —Yara colocó su dedo índice sobre los labios de Lina. Sonrió, acariciando su mejilla —. ¡Parece que no te has bañado por días!

Ambas se rieron, desapareciendo la tensión en el ambiente.

—Necesitas un baño y un lavado de cabello urgente —insistió Yara.

—¿Me estás enviando a bañar? ¿Acaso apesto?

—¡No he dicho eso! Pero pareces como si una aplanadora te hubiera pasado por encima.

Lina invitó a la chica a pasar a su cuarto. Esperó mientras ella se daba un baño. Se entretuvo mirando las imágenes de jugadoras de su deporte favorito en las paredes. Observó un sin número de trofeos y medallas destacadas por el mismo deporte.

Lina salió con su cabello largo negro envuelto en la toalla. Su expresión parecía más viva y relajada. Ella agarró su mochila buscando ropa en el armario. Yara se alegró al enterarse de que pasaría la noche con ella. No quería dejarla sola en su casa.

Durante la noche, Laura y las chicas disfrutaban de palomitas de maíz viendo una película navideña. Se adelantaron a la época para sumergirse en ese espíritu, viendo decoraciones navideñas en la cinta. Lina charlaba amenamente con Laura. Ambas tenían una relación cercana que Yara notó desde el primer momento en que Lina pisó su casa.

Laura observaba cómo Yara compartía palomitas con Lina sin alejarse de su lado. Al principio, cuando Lina visitaba su hogar, la veía tensa y seria, pero ahora se notaba relajada y risueña. Notaba cómo en cada momento ambas tenían contacto físico, algo que no sucedía antes.

Yara bostezó aparentando tener sueño, pero anhelaba estar a solas con Lina en su habitación. Necesitaban privacidad, por lo que lograron escapar.

—Podemos dormir las dos en mi cama —exhortó Yara.

—Ahh... Yara... pienso eso no es buena idea.

—¿Por qué?

—¡Tú muy bien sabes la razón! —Lina respondió mirando la cama.

—¿Tienes miedo a lo que suceda?

—¡Sí!

—No ocurrirá nada de lo que te arrepientas. Ven, acuéstate a mi lado.

Yara ayudó a Lina a acomodarse en la cama. La arropó con la misma frisa que ella usaba. Ambas se viraron quedando de frente. El corazón de Lina latía nerviosamente, mientras que Yara sonreía al ver su expresión.

—No pasa nada. Actúas como si fuera a empezar un apocalipsis.

—¡Qué ocurrencias tienes!

Cerraron los ojos intentando percibir sus respiraciones. Lina se concentró en los suspiros de Yara. Cada una despertaba una emoción distinta en ella. Lina recordó la primera vez que la vio en la playa tocando esa música que la cautivó. Sin saber quién era, su habilidad de transmitir tranquilidad le tocó el alma. Algo que Lina nunca había presenciado. Aún podía escuchar esa melodía que quedó grabada en todo este tiempo. Abrió sus ojos, mirando con serenidad el semblante que posaba de frente. Sin dudarlo, cruzó la barrera que su miedo mantenía. Besó esos labios delicados con la intención de satisfacer sus expectativas, demostrando que puede superar lo que la aterroriza.

Su beso fue instantáneamente correspondido con desesperación y un anhelo por saborear la humedad de su boca. Yara estaba esperando la iniciativa de Lina, lo cual sabía que estaba por suceder. Comprobó que lo que sentía Lina era verdadero. Necesitaba tener ese permiso que daba acceso a lo privado.

Los besos se tornaron más ardientes. La pasión se encendió por sus cuerpos latiendo los crepúsculos de la inocencia. Lina liberó su mente de temores, permitiendo que el amor inundara sus emociones. Lo que transmitía era hermoso. Su corazón latía a medida que la sangre ardía por sus venas, dejando rastros de lágrimas en sus mejillas.

En cambio, Yara dejó que Lina se manifestara y en unos segundos sus gemidos comenzaron a florecer. Yara enloqueció con el sonido que salía de su garganta. Notaba su desesperación en el trazo de las manos sobre su cuerpo. Lina se frenó al tomar conciencia de la realidad, pero Yara la instó a seguir sin detenerse. Ella, por otra parte, siguió despojando cada prenda de Lina. Cuando logró acariciar sus pechos redondos, Yara se desvaneció en un gemido extenso acompañado por la excitación de Lina.

—Es mi primera vez —susurró Yara.

—Me lo suponía. Si prefieres, podemos detenernos.

—¿Qué? ¿Después de sentirme así de ardiente? —Yara vio a Lina reír.

—Es la primera vez que estoy con una chica.

—Me lo supuse —Yara succionó el seno derecho de Lina dejando que ésta diera un brusco movimiento abajo, ahogada entre su propio gemido.

—Mmmm, ahhhhhh —Lina tapaba su boca para amortiguar sus sonidos en el cuello de Yara. Continuaban las caricias, roces y besos cada vez más intensos.

—Yara, si estás en tensión tu cuerpo también se tensa, no vas a disfrutar. No te preocupes, es normal estar nerviosa, pero despeja tu mente para disfrutar del placer que te doy, de cada estímulo, de la excitación y verás cómo, a pesar de los nervios, conseguirás que la experiencia sea también excitante.

—Son mis nervios.

—Tranquila. Déjate llevar por lo que sientes.

Lina llevó su mano a la parte íntima de Yara, rodeando su vulva y, poco a poco, centrándose en el clítoris, con cuidado. Yara se desvaneció con el toque, lo que daba a entender que por ser la primera vez estaba a punto de venirse, por lo que tomó la decisión de pasar a friccionar vulva contra vulva colocándose encima de Yara. Se dio cuenta rápido de que la chica comenzó a

contraerse como parte de la sensación de placer que estaba sintiendo.

Lina necesitaba saber si Yara había alcanzado un orgasmo observando sus pezones erectos. Sintió su cuerpo con espasmos hasta que se tranquilizó, quedándose en un silencio absoluto después de un intenso gemido.

Unas cuantas lágrimas se desplomaron hacia los lados de los ojos de Yara, sintiendo la calma en el pecho. Lina se mantuvo quieta para dejar que la chica disfrutara de su relajamiento. Dio un ligero soplo sobre su rostro para refrescarlo de la intensidad que experimentó.

—Hola —saludó Lina cuando Yara abrió sus ojos.

—Eso fue intenso —susurró Yara—. ¿Tú lo sentiste?

—Sí, aunque me concentré más en ti. Era tu primera vez, y quería que fuera tu momento y tu espacio.

Sus cuerpos, ahora relajados, se sentían pesados. Yara no podía abrir sus párpados, por lo que Lina acomodó su cuerpo junto al de ella, echando su brazo sobre su abdomen. En esa posición, quedaron rendidas ante la noche lluviosa, que la volvía fría. Se acurrucaron sin dejar espacio entre ellas, quedándose dormidas placenteramente.

CAPÍTULO DIEZ

Nahia servía el pastel de calabaza con crema batida mientras que Lina le ayudaba con el helado. Yara de vez en cuando echaba un vistazo observando lo feliz que se encontraba Lina. Era una persona diferente a la que había conocido. Se sentaron a disfrutar el delicioso postre cuando Laura llegó con el café caliente que no podía faltar en su mesa. Lina no pudo contener el deseo de acompañar a Laura con una taza de café humeante; era su bebida predilecta.

—¿Tienes en mente qué planes tienes ahora que terminas el nivel secundario? —preguntó Laura con curiosidad.

—Estoy luchando por una beca de deportes y hasta ahora hay dos universidades que me han ofrecido la oportunidad de ingresar. Cualifico por mis calificaciones y ya los entrenadores de ambos institutos me vieron jugar. Estoy en lista para ser llamada. Todo está en la suerte de las competidoras a las que me enfrentaré.

—Tienes la puerta ancha abierta para ingresar. Yara me dice que eres tremenda jugadora de vóley.

—Mis metas son ser dirigente en una universidad. Tengo que estudiar educación, prepararme en esa área mientras juego para la universidad y obtener la oportunidad de ser entrenadora.

—Tienes esa habilidad de liderazgo por lo que me han contado —expresó Laura mirando a su hija mayor.

—Me toca a mí dar mi gran noticia, mamá. Estaba esperando el día de hoy para decirte que me han elegido para una audición en la escuela especializada en música. El profesor escogió también a Dylan.

—¿Cómo? Pero ¿por qué no me dijiste eso antes, hija?

—Era una sorpresa, además es sólo una audiencia. Eso no quiere decir nada.

—Yara, con ese talento que tienes, de primera te escogerán al igual que a Dylan —comentó Karolina.

—El profesor nos dijo que, si entramos a esa escuela, casi seguro tendremos un pie dentro del Conservatorio de Música. Aunque no sé si mamá podrá económicamente —dijo Yara apenada.

—Déjame eso a mi hija. Tu papá y yo nos encargaremos de esa parte.

Yara notó un leve cambio en el semblante de Lina. Se mantuvo en silencio tomando el café. Para despertarla de su concentración, Yara la invitó a que le diera la mano con los platos.

Recogieron todo, dejando la cocina lista. Yara arrojó el delantal sobre el mostrador y agarró la mano de Lina.

—¿Se puede saber qué está pasando en esa cabecita que no ha dejado de estar maquineando desde hace rato?

—No sabía que en tus planes estaba irte a California —manifestó Lina con su mirada algo preocupada.

Mis planes cambiaron al llegar a esta nueva escuela. Me han caído del cielo oportunidades buenas para mi futuro.

—No te imaginas la alegría que me causa escuchar eso.

—Pues ¿y por qué esa tristeza?

—Te irás lejos, Yara. Y tú has sido la única que me ha hecho sentir sin inseguridades.

—No pienses en eso ahora, Lina. Ya verás, siempre estaré ahí para ti; jamás te dejaré sola.

Tarde en la noche, las chicas quedaron dormidas en el mueble de la sala. Laura notó el móvil de Lina alumbrarse, resplandeciendo la palabra de 'Papá'. Vio que había varios mensajes.

—¡Lina, despierta, Lina! Es tu padre en el celular.

—¿Qué? —Lina le costó poder despertarse al momento.

Yara de inmediato agarró el celular viendo varios mensajes de Sebastián.

—¡Lina, es tu padre! —Yara se alarmó cuando leyó los mensajes de texto:

* ¡Estamos en casa!

* ¿Dónde tú estás?

—¿Qué tú dices? —preguntó Lina sin poder despertar completamente.

—¡Tus padres llegaron, Lina! —exclamó Yara.

—¡Cómo es posible, si ellos llegaban el domingo en la tarde! La chica cayó de pie en un instante. Se fue casi corriendo por la puerta.

Laura la siguió.

—Lina espera, yo te llevo.

—No. No conoces de lo que es capaz mi padre.

—¡Pero debo ser responsable y presentarme! —insistió Laura.

—¡Lina, espera por mamá! ¡Yo también iré! —Yara avanzó a darle las muletas cuando Lina ya iba carretera abajo.

Lina agarró las muletas casi perdiendo el balance y se puso muy seria diciendo:

—Hazme caso, ¡si quieres volver a verme, quédate aquí!

Yara volvió a ver a la chica seria y frustrada que conoció en la fogata, viendo cómo su mirada se transformaba con la melodía de su violonchelo.

Laura y Yara se mantuvieron paradas en la calle viendo cómo Lina desaparecía ante sus ojos hasta que alguien abrió la puerta de su casa. Ella se detuvo, dirigiendo una última mirada a Yara antes de entrar a su hogar. Toda luz desapareció ante los ojos de Yara y su madre.

Yara sin decir una palabra, se fue directo a su habitación. La felicidad que tenía se desvaneció con el vacío que dejó Lina. Se acostó en el lado donde Lina había dormido y cerró sus ojos con sentimientos.

—Hija, ¿qué sabes sobre el padre de Lina? Ella cambió por completo al saber que sus padres habían llegado.

—Me han contado muchas cosas sobre ese señor, pero Lina nunca menciona a su padre.

Yara se arropó con una cobija y cerró sus ojos para aguantar la decepción que acababa de tener.

—Yara, necesito que me seas sincera. ¿Sucedió algo más entre ustedes en estos días?

Yara abrió rápido sus ojos atemorizada de lo que su madre sospechaba.

—Fue inevitable, mamá. Lo que sentimos es algo más que una amistad.

—Ustedes son responsables de sus actos. Tengo que tener el conocimiento porque no sé de lo que a ese hombre se le ocurre si llega a enterarse —Laura suspiró y abandonó el cuarto dejando a su hija con la mente alborotada al saber que ella y Lina cruzaron límites comprometedores.

En la siguiente mañana, Yara estaba sentada en la mesa del comedor. Su aspecto estaba

horrendo. No había pegado ojo en toda la noche pensando qué había sucedido con Lina y su padre. Se ponía de pie a cada rato, caminando de un lado a otro. Se pasó la noche mirando por la ventana a ver si Lina aparecía.

—Yara, ¿qué haces levantándote tan temprano? Deja de preocuparte, ya verás que todo anda bien en casa de Lina.



Mientras, Lina amaneció sentada en el armario en un rincón. Con sus rodillas dobladas y su cabeza posada sobre ellas, Lina mantenía una angustia terrible. Al llegar a su casa, el padre abrió la puerta y lo único que se le ocurrió decir a Lina fue que estaba con Joan en la casa de Yara, su nueva vecina. Ella entró viendo a su madre llorar sentada en el sofá.

—¿Por qué ustedes llegaron antes? —preguntó Lina. —¿Qué ocurre?

—Sebastián decidió acortar la estadía. Ni siquiera nos dejó empacar las cosas.

—Y tú, ¿qué hacías en casa de esa gente que ni conoces? Dudo que Joan estuviera contigo — el hombre enfurecido continuó reprimiendo a su hija sacando a la luz sucesos que habían ocurrido en el pasado sobre el accidente automovilístico.

—Hace tiempo los conozco. Una amiga que está en la escuela vive ahí con su madre y hermana.

—Pues no estabas con Joan; estabas con otra chica. ¿Qué te pasa con las niñas Lina? ¡Te la pasas rodeada de mujeres!

—¿Y qué tiene eso de malo, papá? ¿Prefieres que esté rodeada de machos siempre? —la furia cegó a Lina por el aspecto pedante que reflejó su padre en su rostro. Ya estaba harta de su dominio sobre su familia. La vida social de ellos era una desgracia y su madre nunca reaccionaba a nada por temor a su marido.

—No le conteste así a tu padre, Lina.

—Por Dios, mamá. Me cansé de ser parte de una familia, aparentando ser la perfecta. Todos en la comunidad saben que tú eres un farsante y maltratante.

—¡Lina! —gritó Marcela.

—¿Qué dijiste? Si tú has llegado donde estás es por la influencia de tu padre—contestó Sebastián en un tono de poder.

—Sabes que eso es mentira. Donde quiera que pongas pie, eres retrato de burla. Las palabras que te describen son que eres sarcástico, pedante, farsante, maltratador y no digo más porque nunca terminaré.

—¡Calla, es mejor que te largues a tu cuarto! ¡Mañana arreglaremos esto!

—¿Arreglar qué papá? ¿Que a mí me gustan las chicas? ¡Admítelo! ¡Tú siempre lo has sabido! Por eso me metiste en la cabeza que fui yo quien mató a Lily ¡Soy más inteligente de lo que crees! ¡He callado todo este tiempo por mamá! ¡Pero eres un despreciable y patético canalla!

—Lina, ¡por amor a Dios, vete a tu habitación! —suplicó la madre.

El hombre enfurecido gritó, restrellando una figura de cristal sobre el suelo. Los pedazos volaron por donde quiera, raspando el rostro de Lina. Ella rápido se tocó y vio sangre en la mano.

—Eso es todo lo que sabes hacer como esposo y padre; sembrar el terror entre nosotros para subir tu ego —Lina expresó sus últimas palabras encerrándose en su cuarto luego de arrojar la puerta con todas sus fuerzas.

Se arrinconó en el armario donde desde pequeña acostumbraba a refugiarse en sus momentos oscuros. Daba lo que fuera para volver a vivir los momentos felices que compartió con Yara y su familia.

CAPÍTULO ONCE

Comenzando el turno de la tarde, los bomberos se aseguraron de que todo el equipo estaba en buen estado para el transcurso de la noche. La teniente Casañas y uno de sus compañeros revisaban los vehículos que tuvieran las mangueras, los equipos de respiración, las herramientas y los dispositivos de seguridad aptos para su uso. Otros miembros de bomberos organizaban un evento comunitario que se llevaría a cabo durante su horario de trabajo.

Después de una hora, la gente de la comunidad empezó a aglomerarse en la Estación 45 de la ciudad de Navarra. Para fomentar el espíritu de equipo de los bomberos, prepararon una cena para compartir entre los ciudadanos.

Un caballero de alrededor de 55 años con postura recta y atlética, mostrando una presencia firme y segura, se acercó a Casañas. Tenía el cabello canoso con una barba imaculada.

—Buenas noches, señora Casañas.

Laura giró el torso, reconociendo de inmediato al hombre con su mirada penetrante. Su compañero respondió a esa mirada con un gesto que denotaba cierta determinación.

—Buenas noches, señor Quispe —Laura respondió echando dos pasos hacia atrás, ya que el hombre había invadido su espacio.

—Necesito tener unas palabras con usted.

Laura rápido buscó a Lina en los predios del departamento. Pero al parecer el hombre andaba solo.

—Usted dirá.

—Exijo un espacio reservado para sostener una conversación —reclamó el hombre.

—Lo que tenga que decir será frente a mi compañero. Esta es mi área de trabajo, por lo tanto, en cualquier lugar podemos tener un diálogo.

El hombre no esperaba esa reacción de Laura, por lo que se sintió un poco intimidado por la firmeza presentada de parte de la mujer.

—Solicito que usted y su hija se mantengan alejadas de Lina. Están pervirtiendo a mi hija y usted es responsable por esos actos que tienen esas dos niñas. Lina tiene 18 años y la suya 16, lo que la hace menor de edad. Acusaré a mi propia hija de ser necesario, de estar engatusándose con niñas menores de edad. Lina es mayor y puede ser procesada como una perversa de menores.

—¿Qué clase de padre es usted? ¡Acusando a su hija que carga su propia sangre!

—Teniente, usted no conoce a este desgraciado —susurró su compañero que no se despegaba de Laura.

—No quiero llegar al punto de tener que hacer otra advertencia. Su posición de teniente en esta estación le queda muy grande para ser una mujer.

—Le exijo que se marche ahora mismo si no quiere que lo eche a patadas por inepto. No me asusta su semblante amenazador. ¡No toleraré que vuelva a esta estación con la intención de amenazarme, señor Quispe!

Las palabras de Laura perturbaron a Sebastián, pero logró su objetivo de exigir respeto ante

su hombría y su familia.

Mientras tanto, la teniente se retiró al baño para apaciguar sus nervios. Su compañero, Pierro la acompañó.

—¿Te sientes mejor? Parecía que le ibas a dar una bofetada a ese charlatán.

—¿Lo conoces verdad?

—Todos lo conocemos en la estación. La experiencia del accidente con su hija fue horrible. El tipo es muy arrogante. Le hizo la vida imposible a la familia de la chica que murió. Por eso te aconsejo que es mejor que se alejen de esa familia. Perjudicará a su propia hija aún más, sumándose al daño que ya le ha causado.

Con esas expresiones, Laura arribó a su hogar. No hallaba la forma de confrontar a su hija, quien llevaba un peso abrumador por no poder encontrarse con Lina. Afrontar a un adolescente después de haber superado diversos desafíos sería una tarea retadora en esta situación particular.

Se preparó durante el día para ver de qué forma abarcaría el tema sobre la relación de Lina y ella. Aguardó con calma a que sus hijas llegaran, deseando entablar la conversación tan pronto como fuera posible con la mayor de ellas.

—Te siento distraída, Yara. ¿Qué sucede? —preguntó Isamar mientras conducía—. ¿Es Lina verdad?

No hubo respuesta de Yara, manteniéndose en silencio.

—No he sabido nada de ella. Ni la he visto en las prácticas.

—Sigue virtual por lo que veo —después de un momento de quietud, Yara contestó.

Isamar se detuvo frente a la casa de Yara. Observó por la ventana a Laura dirigiéndose hacia la puerta para dar la bienvenida a su hija. Ella de inmediato se marchó al notar algo extraño en Laura. Nunca recibe a su hija en la puerta.

—¿Por qué estás vestida, mamá?

—¡Quiero llevarlas a comer a su restaurante favorito!

—Vayan ustedes. Yo no tengo ánimos de salir.

El intento de Laura no tuvo éxito, así que decidió abordar directamente el asunto con su hija.

—Yara ven. Siéntate, que tenemos que hablar. Aprovechemos que Nahia está bañándose.

Yara arrojó su mochila cerca de las escaleras y se acomodó en la butaca apartada de su madre.

—Anoche, durante la actividad, el padre de Lina se acercó para conversar conmigo —Laura observó la reacción de su hija—. Es un hombre desafiante; ahora comprendo el miedo de Lina.

—¿Pero, a qué fue donde ti?

—Obligarte a que dejes de ver a Lina o la amenazará con acusarla de estar teniendo un vínculo inapropiado con una menor de edad

—¿Qué cosa dices mamá? —Yara se puso de pie.

—El hombre es un mediocre a quien no le importa la vida de su hija. Está dispuesto a hacer acusaciones contra su propia hija. Yara, esto es muy serio. Lina tiene 18 y la ley estará en contra de ella. Podría sufrir graves consecuencias si ese hombre decidiera llevar a cabo esa acción. Mi compañero lo conoce y afirma que es capaz de llevar a cabo esa acción y otras más en perjuicio de su hija.

—Mamá, ¿cómo es posible?! No estamos haciendo nada malo.

—Mi amor, yo te lo advertí. Al parecer, Lina confesó sus sentimientos porque su padre

estaba al tanto de la relación.

Los ojos de Yara reflejaban una tristeza intensa y desgarradora, con una mirada perdida. El peso emocional que reflejaba transmitía una sensación de carga insoportable. Subió rápido por las escaleras y se encerró en su habitación. Colocó el seguro en la puerta y se recostó en la cama.

Laura la siguió y comenzó a golpear fuertemente la puerta para que abriera.

—¡Yara, cariño, abre la puerta! Sé cómo te sientes. ¡Abre!

Nahia escuchó los gritos intentando descifrar lo que estaba ocurriendo. Ella observó a su madre sacar la llave del tuesto de la planta ubicada en el pasillo. De inmediato abrió la puerta, sintiendo tristeza al ver a su hija tirada en la cama. El llanto iba acompañado de sollozos profundos y desgarradores, resonando en la habitación y transmitiendo una angustia palpable. Nunca Laura había visto a su hija en ese estado. Ni siquiera cuando se despidió de su padre. Las palabras entrecortadas apenas audibles intentaban expresar el dolor que las lágrimas no podían transmitir completamente. Pero Laura logró descifrar lo que decía:

—¡Fue mi culpa! ¡Fue mi culpa!

—¿Por qué dices eso, mi amor?

—Porque fui yo la que insistí...

La respiración era entrecortada por la conmoción emocional, como si cada inhalación fuera un recordatorio doloroso de la tristeza que corría su corazón.

En busca de consuelo, Yara se sentó con un movimiento rítmico, meciéndose de adelante hacia atrás, buscando alivio a su dolor. Sus brazos se aferraron a la almohada que sostenía buscando un ancla en medio de la tormenta emocional. Aunque su madre no la dejó sola ni por un segundo, Yara estaba atrapada en un mundo de angustia solitaria.

CAPÍTULO DOCE

En un ambiente solemne, se percibía el sonido suave del canto de los pájaros y los murmullos de los visitantes que conversaban en voz baja, mostrando respeto a los dolientes. Abrumada por la tristeza, Karolina deambulaba por entre los arbustos y flores que embellecían los senderos. Monumentos prominentes en el paisaje provocaban una sensación de vacío y anhelo al reconocer la ausencia permanente de su ser más amado. La presencia de recuerdos y la nostalgia aumentaban la sensación de la pérdida de su adorada madre.

En el funeral, Isamar y Laura estuvieron a la vera de Lina, que estaba en conmoción por la inesperada muerte de Marcela. Buscando consuelo y respuestas, Lina se fue en el auto de Isamar, acompañada por Laura.

Laura la llevó a su hogar para brindarle compañía, y no permitiría que se quedara sola en su casa.

—Isamar, si gustas, puedes quedarte. Hay dos cuartos vacíos. Nahia no regresa hasta el otro fin de semana de la universidad.

—Iré a casa a buscar ropa. Creo que necesitarás ayuda con Lina. Cuando pase por el local de su trabajo, le notificaré de su situación.

Laura preparó una sopa de fideos. Desde el momento de la desgracia, Lina no ha podido ingerir alimentos; su estómago ha estado revuelto desde entonces.

Entró con una bandeja de comida al cuarto tras tocar la puerta y no obtener respuesta alguna. Se sentó al lado de Lina que dormía. Como mujer y madre, no podía entender las desgracias que la chica había enfrentado a lo largo de su juventud.

—Lina. Lina —llamó Laura—. Hola, cariño. Es hora de entonar tu estómago.

—No tengo hambre.

—Es sopa. Tienes que comer algo. Dos cucharadas serían suficientes. Anda, siéntate —insistió Laura.

Lina siguió las indicaciones de Laura; desde que el padre de Lina abandonó a su madre y a ella, se volvieron muy amigas. Cultivaron una amistad incondicional, lo que contribuyó a transitar un camino más llevadero en su entorno.

—¿Isamar se fue?

—Sí, pero está por regresar. Se quedará con nosotras unos días. Ella quiere hacerte compañía cuando yo esté trabajando.

—Trabajas durante el día; no me pasará nada.

—Mejor cierra tu boquita y continúa con un bocado más —Laura le proporcionaba la comida cuidadosamente, tratándola con ternura como si fuera un bebé.

—No quiero más.

—Está bien. Es suficiente por hoy. Te das un baño para que descanses. Quizás quedarás dormida hasta mañana. Escuché un auto, creo que es Isamar.

Abajo en la cocina, Isamar aprovechó en sentarse y comer tranquila. El trabajo relacionado

con los preparativos del entierro no le había permitido descansar la mente. Además, Lina, ingresada al hospital por la impresión, ha mantenido a Laura e Isamar corriendo de un lado a otro.

—¡Niña, come con calma!

—La sensación de hambre que estoy experimentando viene de hace tiempo —respondió Isamar—. Laura..., mmm, ¿tú le avisaste a Yara?

—Cuando la llamé estaba supuestamente en un ensayo; no pudo hablar. El mismo día del incidente le dejé saber que Marcela había muerto. No di detalles.

—¿Y no se ha comunicado contigo?

—No. Solo me envió un mensaje que cuando saliera de la reunión con el director de la orquesta, me llamaría. Han pasado tres días y no ha vuelto a comunicarse.

—¿Lina no te ha preguntado si ella lo sabe?

—Isamar, para Lina, Yara dejó de existir desde que se fue a la escuela especializada sin despedirse. Ya te lo había dicho antes; de manera categórica, me prohibió mencionarla, a pesar de ser su madre.



Luego de una semana del funeral, Lina regresó a su empleo. Un espacio donde colaboraba para mantener su mente ocupada. El aroma de los té era encantador y le funcionaba como terapia. Lina había estado cambiando constantemente de empleo hasta que descubrió ese lugar que la hacía sentir útil.

Las campanas de la puerta resonaron y un grupo de jóvenes entró, conversando en tono alto. Se acomodaron en la mesa más larga. Todos vestían un uniforme negro. Revisaron el menú y llamaron a la camarera. En pocos minutos vuelven a sonar las campanas y entra una mujer muy elegante con el mismo uniforme. Se acercó de inmediato al grupo, lo cual sorprendió a Lina, ya que llevaba consigo una maleta con un violonchelo.

Se aproximó al grupo, y tomó sus pedidos sin apartar la mirada de la mujer. Al parecer era la dirigente de un grupo de músicos. Lina se retiró para preparar las bebidas. Concentrada en la elaboración de cada té y café, no se dio cuenta de que una segunda mujer había entrado, uniéndose al grupo. También llevaba el mismo uniforme. Era una chica alta con su cabello largo que caía en capas. Sus ojos claros resplandecían con la luminosidad que atravesaba el cristal. Se sentó justo al lado de la chica del violonchelo.

Lina regresó con las bebidas calientes y se tropezó con la mirada de la última chica que había entrado. En sus ojos se reflejó la sorpresa que compartieron las dos mujeres. Ambas optaron por guardar silencio, sin pronunciar una palabra. Lina extrajo su libreta de apuntes para anotar la orden.

—¿Qué desean tomar?

—Solo quiero un chai —contestó la del violonchelo.

—Yo quiero un... —Lina interrumpió su pedido—. Un té verde al jengibre —dijo y anotó en su hoja sin dejar que la joven terminara de dar su pedido.

Lina se retiró, dejando una impresión de misterio entre los jóvenes músicos.

—¿A caso la conoces? —preguntó Nessie, la mujer elegante del violonchelo.

—No.

Lina regresó con las bebidas y colocó el té verde con gran delicadeza frente a la joven del

cabello largo.

—Aquí está su bebida predilecta. Buen provecho, Yara. Lina la observó con una mirada penetrante, evidenciando un malestar notable.

Yara no lo pudo agradecer, observando cómo Lina se retiró por una puerta que parecía conducir a la cocina.

—Me acabas de decir que no la conoces.

—No quiero hablar del asunto, Nessie, por favor —exigió Yara.

Lina se retiró a un rincón desolado, apretando con fuerza los puños. Golpeó ligeramente la pared para calmar el dolor que penetraba en su corazón. Después de ocho años, ver a la mujer que la hizo sentir segura de sí misma por primera vez era devastador. Esto ocurrió después de su desaparición cuando fue inscrita en la escuela especializada de música. Desde entonces, no tuvo más noticias de ella. Lo poco que sabía era a través de Isamar, ya que se resistía a escuchar cualquier cosa relacionada con Yara.

—Quiero irme al hotel a descansar —dijo Yara.

Se levantó, dejó el dinero sobre la mesa y se marchó sin probar la bebida. Nessie la siguió hasta que logró detenerla fuera del establecimiento. Intercambiaron algunas palabras y al despedirse, Nessie le dio un beso en los labios, quedando immortalizado frente a la mirada de Lina que las observaba a través del cristal. Yara se dio cuenta que Lina estaba detrás del mostrador y notó que se desplazaba con la ayuda de un bastón. Se alejó avanzando para no volver a ese lugar.

En cambio, Lina se quedó reflexionando sobre la imagen que acababa de presenciar. Su concentración se vio interrumpida cuando el grupo se acercó para pagar sus pedidos. Nessie fue la última en dar el dinero.

—Aquí está el pago de mi novia y el mío.

La camarera recibió el dinero y devolvió el cambio en centavos junto con el recibo.

—Gracias. ¡Linda tarde! —respondió Lina.

—Ahora sé quién eres: Lina.

La posición comprometedor de Lina en su trabajo le impidió dar una respuesta desafiante. Era suficiente con los problemas que había tenido anteriormente; optó por guardar silencio.

La chica dio media vuelta con su violonchelo en la mano y se fue, dejando una sensación desgarradora en la mente de Lina. Luego de tantos años, Yara seguía generándole un despertar novedoso en su alma a través de su mirada.

CAPÍTULO TRECE

En la zona de comedor, la teniente Casañas compartía el almuerzo con varios colegas bomberos, ubicados cerca de la cocina. La decoración con fotos, mensajes inspiradores y certificados de reconocimiento reflejaban el espíritu de unidad y solidaridad que caracterizaba al grupo de bomberos con los que trabajaba Laura.

—Buen provecho, chicos.

—¡Yaaaaa! —saludaron al unísono. Al presenciar la transformación de la niña en una mujer profesional, la emoción los embargó.

—¡No tienes bebé, Casañas! —dijo Pierro.

—Seguirá siendo mi niña mimada —la teniente dio un fuerte abrazo a su hija—. Dios te bendiga, cariño.

A medida que cada persona terminaba de comer, abandonaban el salón. Laura y su hija aguardaron a que la mesa se desocupara para poder entablar una conversación privada entre ambas.

—¿Cómo te fue ese largo viaje?

—Bastante bien —respondió Yara.

—¿Ya hicieron la presentación en la escuela?

—Sí. Tocamos tres piezas. Los chicos regresaron a la universidad.

—¿Nessie también?

—Sí. Debe dirigir una presentación en San Francisco.

—¿Y qué te hizo quedarte acá unos días?

Yara se mostraba impaciente con una expresión facial tensa donde su rostro contraído reflejaba su inquietud. Rápidamente, la madre notó por el ceño fruncido de su hija que estaba cargando en su mente pensamientos concentrados que la perturbaban. Al observar los característicos movimientos nerviosos de Yara, como el tamborileo con los dedos, la madre se percató de que algo estaba molestando a su hija.

—Mamá..., me encontré con Lina en un establecimiento de café.

—Es comprensible que la chica haya recogido sus pertenencias de la habitación de Nahia y desapareció sin decirme nada —comentó Laura.

—¿Por qué no me dijistes que ella trabajaba en ese lugar?

—Yara, ambas han vuelto mi vida en un caos en todos estos años. ¿Se te olvidó lo que tú me exigiste? Preferías evitar cualquier mención de Lina, ya que su nombre te causaba dolor. Después, Lina viene a decirme lo mismo, ya que no puede soportarte por lo que hiciste. ¡Decídanse!

Yara bajó la cabeza, recordando la mirada llena de odio que Lina le había dirigido.

—Se ve visiblemente demacrada. No entiendo qué ha sucedido, pero yo la hacía jugar vóley en el equipo de la universidad que la escogió.

—Yara, muchas cosas cambiaron después que te marchaste. Todos los planes de Lina se vinieron abajo debido a diversas situaciones que le ocurrieron —Casañas se puso de pie—. Debo

presentarme a la oficina. Si quieres seguir esta conversación tendrás que ir a casa.

—Esos son mis planes. Tengo mi equipaje conmigo. Hice el check-out del hotel para quedarme contigo y Nahia. Llamé a Nahia y me dijo que llegaría hoy en la tarde. Permaneceré en la estación hasta que termines tu turno.

—Dime qué debo hacer con respecto a Lina. Ella entra y sale cuando quiere, ya que tiene la llave de nuestra casa.

—He notado que entre ustedes dos existe una amistad incondicional. No te preocupes, no menciones nada. Sabré qué hacer si nos enfrentamos.

En la casa, Nahia esperaba a su madre y hermana. Habían comprado comida por el camino. Yara reía con las ocurrencias de su hermana, contando sus experiencias universitarias. Aún no se acostumbraba a compartir habitación con otra persona.

—¿Hasta cuándo te quedarás con mamá?

—Ya no tengo más presentaciones. Solo espero por la graduación en tres meses. Tengo hasta una semana antes de la graduación para ir a California y recoger todas mis pertenencias.

—Cariño, ya puedes decir que terminaste tu grado universitario. No te imaginas lo orgullosa que me siento —exclamó Laura.

—Sí, mamá. Fueron cinco años de muchos sacrificios. Ahora me toca esperar por las posiciones que me pueda ofrecer cada orquesta sinfónica a las que me recomendaron. Dylan está en las mismas que yo. De hecho, también anda por Navarra.

—Sí lo vi en el funeral —dijo Laura.

—Explícame, ¿por qué te quedaste en el auto en el cementerio? —comentó Nahia.

—No era la opción más adecuada para Lina. Encontrarse conmigo después de todos estos años y en medio de esa situación, suponía que sería devastador para ella.

—No comparto ese punto de vista, Yara. Lo más sensato era que estuviera a su lado en ese momento tan trágico. Mamá, ¿tú le has dicho cómo fue la muerte de Marcela?

—Nahia, no te anticipes con la conversación. Era fundamental compartir en familia antes de abordar ese asunto con Yara.

—Yara, te aconsejo que si continúas ocultando el pasado, podría no haber cosas buenas reservadas para tu futuro. Aunque seas parte de la sinfónica de la luna, la felicidad no te acompañará. Me iré a bañar; saldré con unos amigos al cine. Ustedes dos tienen mucho de qué hablar.

—Andas muy filosófica desde que entraste a la universidad —rio Laura.

Nahia cerró la caja de pizza y recogió sus cubiertos. Dejó a las mujeres en privado para que pudieran hablar.

—Pero, no entiendo. ¿Cómo fue la muerte de Marcela? —preguntó Yara.

—A ver cómo empiezo, Yara. Desde que cambiaste de escuela, Lina ha enfrentado varias situaciones que la han sumido en un hoyo del cual no ha podido ver la luz. Su padre persistió en infligirle un maltrato emocional a su madre y a ella. Lina comenzó con los torneos de vóley en la universidad. Recuerda que ella obtuvo la beca deportiva que anhelaba. Durante su primer año de universidad, sufrió otra lesión grave que requirió intervención quirúrgica en su tobillo. Este acontecimiento obstaculizó su progreso en cuanto al deporte, por lo que le quitaron la beca. Su padre no la quiso ayudar económicamente y ella tuvo que abandonar sus estudios.

—Pero ¿cómo es posible? Durante todo este tiempo, creía que la mujer estaba teniendo éxito en su carrera. Y claro..., yo por pendeja te exigí que no me dijeras nada sobre ella.

—Intenté decirte, pero tú no me dejabas ni que mencionara su nombre.

Yara se levantó para caminar de una esquina a otra. Una tensión en los hombros y la espalda la envolvió, como si estuviera soportando el peso del enorme error de haber ocultado todo sobre Lina.

—¿Es posible que ella me odie con toda su alma! —levantó sus manos mostrando frustración.

—Sebastián, el muy desgraciado las abandonó por otra mujer. Nunca más supieron de ese bastardo. Marcela no pudo resistir esa presión después de haber vivido una vida miserable a su lado. Además de las depresiones, ataques de ansiedad comenzaron a deteriorar su salud mental. Aunque Lina hubiera querido continuar sus estudios, no iba a ser posible, ya que tenía que dedicarse a trabajar para ayudar a su madre y a su hermano. Para concluir esta historia, Marcela no pudo soportar más la carga y tomó la decisión de quitarse la vida.

—¿Cómo? ¡No puede ser!

—Ingirió todos los medicamentos recetados y experimentó una sobredosis. Y creo que no necesito entrar en detalles sobre quién fue la persona que encontró a la mujer muerta en el sofá.

—¡No es posible mamá! ¡No!

La confusión que Yara experimentaba era una sensación de pérdida de esperanzas y una intensa angustia emocional. ¿Cómo confrontar a Lina si solo el odio que percibió en su mirada le apuñaló el corazón? Sus ojos apagados, pesados por el dolor de cabeza que sentía, buscaban alivio en cada suspiro que reflejaba su carga abrumadora. Sus expresiones de deseo de escapar de la realidad empezaron a nublar su mente.

—Yara, su madre buscó un escape rápido. En cambio, Lina ha buscado refugio en el alcohol. He estado lidiando con ella durante un tiempo y con ese vicio, que la ha deteriorado aún más.

—¿Lina? ¿Tomando alcohol? ¿Una joven que siempre cuidaba su estado físico y mantenía una rigurosa rutina de ejercicios?

—Esa Lina no existe. Espero que ahora entiendas la amistad que tenemos. Lina quedó sola, confió en mí y yo jamás le negaría mi apoyo.

—¿Y qué de Diego?

—Su hermano pasa la mayor parte del tiempo en las calles. Él trabaja en un centro mecánico lavando autos. Casi no se le ve desde que se mudó a vivir con su novia.

Yara dio por terminada la conversación. No aguantaba más la angustia de conocer los tropiezos que Lina había experimentado. Lanzando el equipaje sobre la cama, Yara se acercó a la ventana, recordando todas las veces que, cuando eran jóvenes, Lina trepaba para infiltrarse con ella. Lina buscaba la fortaleza que Yara le transmitía para enfrentar sus temores. Era devastador para Yara darse cuenta de que Lina la utilizaba como un escudo para protegerse de las amenazas en su vida y enfrentar los ataques cotidianos. Al seguir con su vida lejos de Lina, se llevó consigo la única defensa que tenía: su amor.

CAPÍTULO CATORCE

En un restaurante con un ambiente suave se apreciaba una iluminación tenue y cálida, creando una atmósfera acogedora y relajante. Yara invitó a Isamar para cenar y pasar un rato juntas. Mientras esperaban por las bebidas, Isamar la puso al día con su negocio de instrucción de natación y buceo. Habían transcurrido siete meses desde que había empezado después de obtener una titulación en biología marina.

—Vi a Dylan. ¡Está guapísimo! —comentó Isamar.

—Aunque las chicas de la banda estén enamoradas de él, no muestra interés en ninguna

—Yara..., Lina me dijo que te vio en el Coffee Shop.

—¿Qué te dijo? Puedes revelármelo en confianza, incluso si es doloroso.

—Lo único que me dijo fue que tienes novia. Nada más.

—No soy tonta. Ella buscó refugio en la cocina y luego regresó con la cara enrojecida. Por eso ni tomé el té. Me fui para no torturarla más —comentó Yara.

—¿No hablarás con ella? —preguntó Isamar tomando un sorbo de su copa.

—Isamar, la mujer me lanzó miradas llenas de veneno.

—Puedes visitarla, ella no te hará daño. Claro, pero no esperes que se dirija a ti.

—Pues ¿para qué la voy a visitar?

—¡Inténtalo! No pierdes nada —insistió Isamar.

—¿Cómo es que por fin ustedes dos se comunican de frente? Las vi en el funeral.

—Después de que te inscribiste en la otra escuela, Lina se sintió abandonada. Ella un día se me acercó en la escuela tratando de desahogarse de la tristeza que sentía al irte y de ahí seguimos nuestra relación.

Isamar escuchó todo lo que la madre de Yara le había contado. Ella proporcionó más detalles sobre los eventos que sucedieron a Lina tanto en la escuela secundaria como durante el breve período en que asistió a la universidad. Compartieron actualizaciones sobre las metas que habían alcanzado y sus planes futuros. Yara quedó en pasar por su negocio antes de partir a California. Laura la invitó a su ceremonia de graduación, y ella aceptó acompañar a Laura y a su hermana.

Durante la noche, la mente de Yara estaba llena de pensamientos tumultuosos. Deseaba inmensamente ver a Lina. Sin embargo, el miedo al rechazo pesaba más que la idea de presentarse en su casa. Se levantó de la cama y se colocó junto a la ventana, una rutina que había adoptado desde que regresó a su hogar. Observó la calle desolada, iluminada por la luz del farol frente a las casas. De repente, se puso las zapatillas y salió.

Todos en la casa dormían, así que abrió silenciosamente la puerta principal y la cerró con llave. Caminó hasta la casa de Lina. Con cada paso, su corazón temblaba de angustia al no saber a qué se enfrentaría.

Observó una luz tenue a través de la ventana de cristal, notando que la casa lucía muy diferente, casi abandonada, como si no la hubiera pintado en años. Escuchó voces y se dio cuenta de que provenían de un televisor encendido. Recorrió el balcón, asomándose por cada ventana en

busca de Lina. Finalmente, en la última ventana, descubierta, vio a Lina acostada en el sofá, dormida.

Recordando que Lina solía esconder una llave dentro del tiesto, buscó y la encontró. La tomó y abrió la puerta con cuidado para no hacer ruido. Se quitó las zapatillas para no hacer sonido al caminar y se sentó en el sillón cercano. En la sala, encontró seis botellas de cerveza y una botella de licor abierta. El penetrante olor a ron inundaba el ambiente. Aunque Lina dormía profundamente, Yara notó los signos evidentes de embriaguez por lo que había consumido.

Aprovechó para limpiar la sala y el suelo, donde yacían varias botellas de cristal en distintas esquinas. Ordenó la cocina, que parecía un desastre, similar a un huracán que la hubiera atravesado. Dirigiéndose a la habitación, encontró la cama casi irreconocible entre tanta ropa dispersa. Se movió rápidamente para dejar la habitación ordenada.

Regresó a la sala y se sentó nuevamente junto a Lina. La apariencia de Lina reflejaba un enrojecimiento facial, producto del excesivo consumo de alcohol, especialmente en las mejillas y la nariz. Yara se entristecía al notar la demacración de Lina, con arrugas prematuras, ojeras y bolsas bajo los ojos. La joven hermosa y popular entre los estudiantes se había convertido en una mujer marcada por el sufrimiento. Laura le había informado sobre la significativa pérdida de peso que Lina había experimentado.

Le quitó las zapatillas a Lina y acomodó su pierna derecha en el mueble, que estaba en el suelo. Buscó una manta y la arropó. Luego, ella se acomodó en otro sofá, esperando a que Lina despertara.

Los rayos del sol iluminaron la sala de espera al pasar por la ventana sin cortinas. Lina abrió los ojos al percibir el peculiar aroma del café de Laura. Sobre la mesa, vio dos pastillas y un vaso de agua. Rápidamente, se las tragó debido a la fuerte jaqueca. Al mirar hacia el reposabrazos, encontró una toalla, una sudadera y una camisa, junto a ropa interior.

A pesar de la dificultad para mantener los ojos abiertos, el hambre la impulsó a levantarse. Tropezó con algunos objetos en el camino, pero el olor de la comida despertó su apetito. No recordaba cuándo fue la última vez que había comido. Sabía que Laura solía prepararle el desayuno con frecuencia.

Saludó a Laura, quien estaba detrás de la puerta abierta de la nevera. Al cerrarse, quien se sobresaltó al ver a Lina fue Yara. Lina, con la mirada vidriosa, reconoció a Yara creyendo ser Laura.

—Buen día. Me tomé la libertad de prepararte el desayuno. Ven, siéntate. Te sirvo rápido —dijo Yara nerviosa mientras servía el café.

Lina, aún desorientada, se dirigió tambaleándose hacia la sala. Yara, intentando ayudar, la agarró del brazo antes de que cayera, pero Lina se apartó con disgusto.

—Puedo entender que me detestes, pero permíteme ayudarte —insistió Yara.

Lina, mareada, se sentó y apoyó la cabeza hacia atrás para aliviar las náuseas.

—Te aconsejo que te des un baño y te refresques. Eso ayudará con la resaca que tienes —aconsejó Yara, colocando un bote de basura frente al sofá por si las náuseas persistían.

Lina, sosteniéndose la cabeza, tomó con cuidado la muda de ropa y la toalla, dirigiéndose al baño.

Yara siguió a Lina hasta que ésta entró al baño y cerró la puerta de golpe en su cara.

—¿Quién dijo que esto iba a ser fácil? —susurró Yara.

Mientras estaba en la cocina, su celular sonó, mostrando en la pantalla que era su madre. Contestó la llamada.

—Hola, mamá.

—¿Cómo te ha ido?

—Fatal. No ha sido fácil. No me ha dirigido ni una sola palabra desde que despertó.

—Yara, no esperes que las cosas sean como antes. Te lo dije, Lina no es la de antes. Carga muchos traumas consigo.

—Lo sé, mamá. Uno de esos traumas soy yo. No me rendiré tan fácil. Aunque me comunique con señas, la ayudaré mientras esté aquí.

—Suerte con tu misión. Nahia me dijo que esta noche iremos al cine.

—Estaré lista. Isamar se quedará con Lina esta noche —respondió Yara.

Yara finalizó la llamada y se sentó en el piso justo al lado de la puerta del baño, esperando a que Lina saliera. Cuando lo hizo, tropezó con ella. Lina la miró y se encerró en su habitación, cerrándola con seguro y dando otro portazo.

—El desayuno se enfriará si continuas encerrada. Debes tener hambre —exclamó Yara.

Calentó el desayuno y el café en el microondas, dejándolos listos sobre la mesa. Tapó el plato y agarró su celular para irse a casa y dejar a Lina tranquila. Pero al acercarse a la puerta de salida, Lina salió de su cuarto con el cabello mojado y un semblante más alerta. Aunque seguía sin dirigirle la palabra, se sentaron juntas a desayunar en silencio. Yara observó cómo Lina devoraba los alimentos y bebía el café de un sorbo. Esta vez, Yara decidió quedarse callada para ver la reacción de Lina. Sin embargo, Lina actuó como si Yara no existiera. Yara se marchó, dejando a Lina tirada en el sofá, viendo televisión. Al menos cumplió con que Lina desayunara y se aseara.

CAPÍTULO QUINCE

A lo largo de la avenida, los autos se movían hacia un lado para dejar pasar dos camiones de bomberos que iban de prisa hacia una emergencia. Las sirenas sonaban, manteniendo a las personas en expectativa sobre el destino de los vehículos.

Lina salió rápidamente del local de café para verificar si Laura iba en alguno de los camiones. Detestaba cada vez que escuchaba esas sirenas, ya que sabía que su amiga enfrentaba algún peligro. Desde la acera, se podía ver humo saliendo de un edificio antiguo. El corazón de Lina se aceleraba al ver las patrullas de policía dirigiéndose al mismo lugar. Era casi la hora de salida, así que se apresuró a recoger las mesas que había atendido. Salió y arrancó su auto en dirección a la emergencia.

—¿Qué pasó? —preguntó Lina al dueño del mercado que estaba en la misma calle del incidente.

—Alguien estaba jugando con fuego dentro de ese edificio. Las llamas se esparcieron rápido.

—¿Por qué hay ambulancias alrededor del edificio?

—Dos bomberos resultaron heridos al caer por la escalera de emergencias.

—¿Cómo? —preguntó Lina, resaltada por la preocupación.

Lina vio a Pierro y avanzó hacia él para preguntar por Laura.

—¡Pierro! ¡Pierro!

—Lina, ¿qué haces aquí?

—¿Y Laura?

—Ella está bien. Pero fue llevada al hospital. Inhaló demasiado humo al quedarse inconsciente cuando cayó de las escaleras. Pero tranquila, está despierta.

—¡No! No puede ser.

—Ya te dije. Casañas está bien. Por favor, comunícate con sus hijas. La llevaron al Medical Center.

Lina manejó rápido sin medir precauciones. Cuando se estacionó en el hospital, llamó a Isamar para contar lo sucedido y que se encargara de avisar a las hijas.

Navarra era un condado pequeño y la mayoría de la gente se conocía. El personal de urgencias, al ver a Lina, la dirigía de inmediato hacia Laura. Estaba en un cubículo con oxígeno y ya habían atendido las heridas menores que sufrió. Tenía la cara y los brazos cubiertos de manchas grises. Tenía los ojos abiertos cuando vio llegar a Lina.

—¡Laura! —Lina la abrazó rápidamente.

—Lina, tranquila, estoy bien —Casañas se quitó la mascarilla para poder hablar—. ¿Cómo te enteraste?

—Instinto. Me dio una corazonada de que algo andaba mal cuando escuché las sirenas — Lina no se despegaba del pecho de Laura.

Yara y Nahia corrían por el pasillo buscando a su madre. Pierro las vio y las dirigió al cubículo donde estaba Laura. Yara entró primero, viendo la conmovedora escena de Lina

abrazando a su madre. Entonces se percató de que Laura era una figura importante en la vida de Lina. Se detuvo sin saber qué hacer en esos momentos, pero Nahia entró desesperada llamando a su madre.

—¡Mamá! ¡Mamá!

Lina se apartó de Laura de inmediato, dejando espacio a Nahia. Con el rostro húmedo, Lina miró a Yara parada al pie de la cama. Lina volvió a dirigirle una mirada amenazante a Yara y desapareció tras las cortinas que dividían los cubículos.

—Mamá, ¿estás bien? ¿Qué pasó? —interrogó Yara con la voz quebrantada.

—Hijas, estoy bien. Solo fue un pequeño accidente. Me dijeron que en breve me envían a casa.

Fuera de urgencias, Isamar encontró a Lina vagando por un pasillo.

—Lina, ¿y Laura?

—Está bien.

—¿Por qué no estás con ella?

—Yara.

—Oh.

—Ven, yo entraré contigo. No te quedes fuera sola.

Lina regresó encontrando a su amiga sentada en la cama sin la mascarilla. Sintió un alivio al ver a la mujer bien.

—Pasen, chicas. Estoy bien. No ha pasado nada —Laura observaba la reacción apenada de Yara al ver a Lina que actuaba como si no estuviera presente.

Después del susto de Laura, las chicas decidieron no salir de su hogar y acompañar a su madre. Nahia se fue a preparar chocolate caliente mientras Laura observaba el abismo donde estaba la mente de Yara.

—¿No piensas compartir conmigo lo que te está molestando en la cabeza? —preguntó su madre.

—Vi el terror de Lina creyendo que algo malo te había sucedido.

—Yo creo que es hora de que le cuentes a Lina por qué te fuiste sin decirle nada.

—¿Piensas que ella me va a escuchar? ¿No viste cómo me ignoraba?

—Desde que llegaste, solamente has contestado una llamada de Nessie; las demás las has ignorado. Quiero que me seas sincera, ¿tú aún sientes algo por Lina?

A la joven chica se le aguaron sus ojos. Bajó su cabeza esquivando la mirada de su madre.

—Fue mi primer amor y lo sigue siendo, mamá. Mi amor es tan inmenso que tomé la decisión de desaparecer para su bienestar. Y, total..., no saqué nada con ese sacrificio que hice. Pensé que Lina andaba en un camino de estrellas según el deporte que practicaba.



Faltaban cinco minutos para que Lina saliera a su hora de almuerzo. Laura la esperaba para almorzar juntas en su lugar favorito. Se quitó el delantal y con su bastón se apresuró a cruzar la calle.

Lo primero que vio fue la sonrisa resplandeciente de su amiga, lo cual le daba alivio a Lina al verla sana.

—Hola. ¿Cómo te sientes?

—Yo te lo había dicho, estoy perfectamente bien. Ya ordené tu plato preferido. Me quedé esperando que fueras a visitarme.

—Mmm, ¿cómo querías que apareciera si tu hija estaba en la casa?

—¿Qué tiene que ver? ¿En realidad te interesa mantener nuestra amistad?

—¿De dónde salió esa pregunta, Laura?

—¡Contéstame!

—¡Pues, claro!

—Tendrás que trabajar arduamente en mantener nuestra relación. Yara se gradúa en un par de meses, y mientras tanto estará en casa por un tiempo.

—¡Un tiempo! Quiere decir que se marcha para no volver —comentó Lina.

—Lina, te has arrojado en el olvido. Deja de hacerte siempre la víctima. Puedes salir de donde estás. Dime, ¿tú sientes algo por Yara?

Lina no quiso contestar. Miró hacia la calle esquivando los ojos de Laura.

—¡No soy idiota, Lina! Te desvives por ella. Se te nota en los ojos. Tienes dos opciones: te quedas en la vida miserable que llevas, siempre sola, o dejas que Yara conquiste tu corazón otra vez. Échale hacia un lado ese rencor que no hace más que joderte la vida.

—No entiendo por qué dices todo eso si Yara tiene novia, Isamar me lo confirmó.

—Si tiene novia y la ama tanto, ¿por qué diablos ella está por acá y ni siquiera le contesta sus llamadas?

Lina abrió sus ojos asombrada. La mujer elegante que vio, con un carisma y porte atractivo, no completaba las expectativas de Yara. Lo único que tenía en su contra era el desprecio que sentía por Yara. Un odio que dominaba sus entrañas. Aunque su corazón latía con desespero cada vez que la tenía de frente, ese odio arrastraba con fuerza sus recuerdos, viviendo otra vez los momentos miserables que presenció al desaparecer.



Anders, el novio y socio de Isamar, estaba reparando un equipo de buceo con ella cuando vieron llegar a Lina en ropa de playa. Los dos se miraron medio extraños al verla.

—¿Tú invitaste a Lina? —cuestionó Isamar soltando las aletas amarillas.

—Pues, sí. ¿Por qué esa cara?

—¡Error mío! No te dije nada, pero yo invité a Yara. Lina no puede ver a Yara.

—¡Anda! ¿Qué haremos? —Anders estaba desesperado por el encuentro de las mujeres.

—Déjame llamar a Yara.

Lina saludó a Anders, colocó su mochila en un asiento y se fue a buscar a Isamar. En ese preciso momento, Yara llegó en el auto de su madre. Lina de inmediato lo reconoció.

—¿Qué hace Yara aquí?

Isamar salió de prisa del establecimiento viendo a Yara bajando una nevera portátil de playa del auto.

—¡Ya es tarde! —informó Isamar a su novio—. Lina, escúchame, Anders desconocía que yo había invitado a Yara para la isleta. Él te invitó como de costumbre sin saber de la historia de ustedes.

—¡No creas que estaré montada en una lancha con ella! —Lina agarró su bolso y se marchó por el lado extremo de la tienda para no encontrarse de frente con Yara.

Se montó en su camioneta y arrancó dejando el polvorín de la arena cubriendo el aire.

Yara se mantuvo observando la actitud de Lina.

—¿Qué hacía Lina aquí? —preguntó Yara.

—¡Lo mismo que tú! —contestó Isamar—. Anders sin querer la invitó. No sabía lo de ustedes.

—¡Ohhh, ahora entiendo! Cuando ella me vio, prefirió espumarse antes de enfrentarme.

—Lo siento Yara —Isamar vio la reacción de Yara al ver cómo Lina desaparecía por el camino.

Un conjunto de amigos se unió a Isamar y Anders para ir de buceo en las costas de Pensacola. Yara no pudo disfrutar del día pensando en lo profundo que era el disgusto de Lina hacia ella. Le dolía saber que era un motivo de discordia en la vida de Lina.

CAPÍTULO DIECISEIS

Los recuerdos que resplandecían como chispas en la fogata generaban una alegría increíble entre los miembros del grupo de seniors de hace ocho años en la preparatoria. Fueron invitados por Joan que organizó tan especial encuentro. Celebraban los logros de algunos de sus compañeros que han alcanzado a través de los años. No paraban de conversar cuando a cada rato aparecía un compañero. Joan e Isamar le pidieron a Dylan y a Yara que llevaran sus instrumentos para ellos poder apreciar su música como lo hacían antes.

Comenzó la melodía del violín y el violonchelo y todos se quedaron en la expectativa de escuchar con atención la música suave. La marea hacía parte del ritmo con el choque de las olas en la orilla. Lina observaba desde una palmera sin querer ser vista por el grupo. Sin embargo, al escuchar la música del violonchelo, las notas la capturaron logrando empujar su rencor y poder mirar directamente a Yara. A medida que Lina era atraída por el ritmo, se acercaba despacio al grupo. Las chicas de su equipo rápidamente la reconocieron dándole la bienvenida sin hacer mucho ruido.

Como si la playa estuviera deserta, existiendo solo Lina y Yara, ella se sentó de frente admirando esos movimientos expresivos que Yara emitía. Su cuerpo se movía según el ritmo que llevaba y viendo ese alma desplazarse como las nubes, a Lina le comenzaron a bajar las lágrimas torturada por sus emociones. Isamar se movió junto a ella para acompañarla en ese momento íntimo.

—Sigue igual de hermosa tocando el violonchelo —susurró Lina.

—Y tú sigues igual de enamorada de ella que cuando eran chicas —dijo Isamar contemplando a Yara y a Dylan.

Cuando la melodía terminó, Isamar regresó a su lugar dejando privacidad a Lina. Yara abrió sus ojos intentando reponerse después de ese acto. Se tropezó con los ojos impactantes llenos de sentimientos de Lina. La mirada repugnante con la cual la atormentaba había escapado con la brisa del mar. Ambas se quedaron entrelazadas con sus miradas, dejando que las chispas de la fogata maniobraran con los corazones. Yara comenzó a ver las lágrimas de Lina bajar por sus mejillas y es cuando se da cuenta que la Lina de antes había regresado.

En el grupo todos se divertían con sus bromas, anécdotas, disfrutando de las bebidas y la comida. Pero para Yara y Lina, el tiempo se detuvo, desapareciendo todo lo que las rodeaba. El mundo era solo de ellas.

Dylan se llevó el violonchelo de Yara indicándole que se fuera a acompañar a Lina. Ella sin pensarlo caminó despacio y se sentó a su lado.

—Hola —con su pulgar limpió las mejillas de Lina sintiendo su piel mientras que Lina cerraba sus ojos para sentir su tacto.

Una media sonrisa Lina pudo plasmar. Abrió despacio los párpados y viendo de cerca a Yara comenzó a admirar cada detalle de su rostro. De frente ya no tenía a aquella niña inocente. Yara era una mujer con una voz un poco más ronca. Su cabello ahora más oscuro le aparentaba aún

más la madurez con la que siempre la conoció.

—Hola —al fin respondió Lina, notando algunas lágrimas que se desplazaban por el rostro de Yara—. ¿Por qué lloras?

—Porque al fin encontré la mirada que siempre me transmitió un amor verdadero.

La velada había terminado mientras que Lina y Yara se mantuvieron sentadas al lado de la otra sin decir nada. Yara entendía que Lina necesitaba tiempo. Pero una palabra de cuatro letras le brindó la confianza de que el desprecio estaba mermando. Aunque fue solo un 'hola', para Yara fue la luz del universo.

—¿Cómo te sientes después de que al fin pudiste hablar con Lina? —preguntó Dylan mientras conducía llevando a Yara a su hogar.

—¡Con esperanzas! Pero nunca cruzamos una palabra. Ella se quedó sentada contemplando el mar en silencio.

—Debes conformarte con lo que has logrado.

—A ver cómo consigo establecer, aunque sea, una amistad —dijo Yara esperanzada.

Al otro día, Lina estaba preparando un té de chai. El establecimiento estaba lleno temprano. Algo que era de costumbre a esa hora por el café y té de la mañana. Entre el trabajo y sirviendo diferentes bebidas, Lina escuchó la orden del té verde al jengibre. Ella rápido miró la fila larga, encontrando a Yara, quien la miraba analizando qué tipo de mirada ella lanzaba. No vio gesto negativo alguno, pero tampoco una media sonrisa. Yara pagó su bebida y se fue en una de las butacas que estaban aisladas. Allí se mantuvo con su organizador leyendo sus correos electrónicos mientras a cada rato ojeaba a Lina. Pasada una hora, la multitud se dispersó hasta que Lina logró ir donde su mesa.

—Buenos días. ¿Deseabas comer algo de desayuno?

—Sí, unas tostadas de salmón ahumado con aguacate. Añade otro té del mismo. ¿En qué momento tomas tu descanso?

Lina lo pensó antes de contestar. No quería entablar conversación con Yara.

—A las once tengo mi almuerzo.

—Pues haremos esto, dejamos la orden para más tarde y almorzamos juntas. Me quedaré aquí leyendo mientras me tomo otro té. ¿Qué te parece?

Lina no quiso comprometerse. Ella sabía que esa era una de las características de Yara. Siempre fue una persona insistente.

Sin remedio, Lina le sirvió su plato y ella se sentó con solo un café a la hora en que le tocó su descanso.

—¿Y tu almuerzo?

—No tengo hambre.

—Mmm, el té que preparas es divino.

Lina observaba cómo Yara devoraba las tostadas.

—¿Cómo es que siempre comes mucho y te has mantenido con ese cuerpo?

Yara se limpió la boca después de tragar el último bocado.

—¡Magia! Tú también te has mantenido. Aun así, estás muy delgada, Lina. Mamá me ha dicho que no te alimentas bien.

Lina tomó un sorbo de la bebida humeante sin comentar. Yara no quería cruzar fronteras hasta ganar la confianza de ella.

—¿Qué harás en la noche? —preguntó Yara con su semblante reflejando curiosidad.

—Nada. Lo mismo de siempre. Descansar y ver televisión.

—Mamá me dijo que siempre la acompañas en las noches.

—Ahora están sus hijas. No veo la necesidad de estar presente —respondió Lina en un tono seco y serio.

—Puedes ir. Esta noche ella estará sola. Nahia tiene un encuentro con sus compañeros de la clase. Yo iré a practicar con el grupo de la escuela que me invitó. Puedes estar tranquila con mi madre. Además, hará tu platillo favorito: lasaña.

Cuando Lina salió del trabajo, se dio un baño y se puso el pijama. Se sentó acompañada de una cerveza y encendió el televisor. Su mente se transportó a la imagen de Yara tocando el violonchelo alumbrado con la luz del fuego. Era increíble saber que aún su mirada la cautivaba como la primera vez que la vio en el mismo lugar. Apagó el televisor y decidió visitar a Laura.

—¡Hola! El olor es exquisito —dijo Lina llegando a la cocina.

—¡Entra que te espera tu plato! —respondió Laura.

Laura rápido se sentó y se sirvió un pedazo grande de la pasta. Laura admiraba cómo consumía con ansias la comida. Algo que hacía tiempo no veía en ella.

—¡Delicioso como siempre!

—¿Cómo te fue hoy en el trabajo? —preguntó Laura.

—Yara fue a almorzar conmigo.

—¿Qué? —preguntó Laura asombrada—. ¿Tú te sentaste en la misma mesa que ella?

—No te hagas, Laura. Es tu hija y debería haberte informado.

—Te equivocas, Lina; Yara no me dijo nada.

¿Y de qué hablaron, si se puede saber?

—Nada en especial. Me comentó que estaba muy delgada.

—Debes alimentarte, Lina. No te ves saludable.

Lina escuchó pasos en el techo. Ella miró hacia arriba extrañando quién estaba en la casa además de Laura. Luego oyó a alguien bajar por las escaleras.

—¡Hola! —saludó Yara bien risueña.

—¿Qué haces aquí? —cuestionó Lina soltando el tenedor.

—Vivo en esta casa. Decidí no ir a la escuela. Pero estaba esperando que comieras tranquila. Sé que, si me presentaba antes, me enviabas a las ventas de la cueva junto con la lasaña. Pero no tienes que irte. Si te incomoda, me iré arriba para que compartas con mamá.

Luego de la cena, las tres mujeres se fueron a la sala. Laura sentía que estaba en medio de una caída de copos de nieve cuando caían en silencio desde el cielo. Se encontraba en un ambiente frío y callado. Laura decidió fingir tener sueño para dejar a las chicas en su mundo. Bostezó varias veces hasta que dejó saber que se iba para su habitación. Aunque no recibió contestación alguna, desapareció por las escaleras.

CAPÍTULO DIECISIETE

En medio del sigiloso ambiente, el móvil de Yara se alumbró sobre la mesa. Desde la distancia, Lina vio el nombre de Nessie. Yara no contestó la llamada y en unos segundos volvió a alumbrar la pantalla. En seguida aparecieron varios mensajes de los cuales, Yara decidió leer.

—¿No piensas contestar a tu novia? Parece que te extraña —comentó Lina.

—No es importante —respondió Yara cuando volvió Nessie a llamar.

—Iré al baño, puedes contestar. En confianza, estarás en privado.

Yara presionó el botón verde para contestar:

—¡Hola! ¿Qué te pasa que no me contesta las llamadas?

—He estado ocupada, Nessie.

—¡Por lo visto no piensas regresar! ¿Es ella verdad?

—¿De quién hablas, Nessie?

—¡No te hagas la tonta! Mañana salgo para allá.

—¿A qué vienes si tienes ensayos?

—¿A qué voy, Yara? ¡Iré para acompañar a mi novia!

—Regreso en unos días. Mamá tuvo un accidente en el trabajo.

—Pues es mi responsabilidad ir a ver a tu madre y acompañarte. Mañana nos vemos.

Nessie finalizó la llamada dejando a Yara con la duda de cómo manejará la situación estando su novia presente. Arrojó de mala gana el celular sobre la mesa cayendo éste al suelo. No se había dado cuenta de que Lina estaba inclinada sobre la pared con sus brazos cruzados.

—¡Tendrás visita! ¡Una mujer tan elegante como ella no dejaría escapar a una chica como tú!

—¡Lina!

—Por eso te fuiste sin decir nada. Buscabas a alguien que estuviera en tu entorno social.

—¿De dónde sacas esa estupidez? ¡Sabes que eso no es verdad!

—La mujer es muy fina y comparte tus mismos intereses. Sabías que al formar parte de esa escuela especializada encontrarías la pareja ideal.

—Lina, estás diciendo cosas sin sentido. Si desaparecí, fue intentando protegerte. Si me quedaba tu padre te iba a joder hasta no más poder.

—¿Quién me iba a joder, él o tú?

Yara puso los codos en las rodillas, sosteniendo su cabeza. Sentía que iba a explotar al ver a Lina otra vez con esa mirada de desprecio.

—Tú no sabes lo que sufrí cuando decidí largarme.

—Sufriste tanto que regresaste con todos tus planes muy bien planchados.

—Yo no me iba a ir, Lina. ¡Jamás te iba a dejar! Me enamoré de ti y todos mis planes cambiaron porque te tenía incluida en mi vida. ¡Yo no me veía sin ti, Lina! —Yara gritó angustiada.

—¿Y por qué carajo te largaste?

—Porque tu padre me amenazó con que iba a acusarte de que estabas involucrada con una menor de edad. Cometer eso era un acto ilegal y estabas en clara desventaja ante la ley —Yara reclamaba con voz desesperada. Su garganta la traicionaba para poder seguir adelante.

—¿Cuándo ocurrió eso?

—Él fue a la estación para decirle a mamá que se había enterado de nuestra relación. Sabía que yo tenía 16 años. ¡Te iba a fastidiar tu futuro, Lina! Por eso tuve que desaparecer de tu vida. Cuando me aceptaron en el internado de música, sin pensarlo me fui. Solo mi madre estaba al tanto de esto.

—¿Laura sabía de esto? ¿Y nunca me di por enterada? ¿A caso creían que yo era un pedazo de mierda que no tenía sentimientos?

—¡No metas a mamá en esto! ¡Yo le rogué que no te lo dijera! —Yara gritó por el coraje que sentía—. Y es cierto, no quise despedirme. ¿Cómo iba a enfrentarte? ¡Se me iba a destrozar el corazón si te veía! ¿Sabes? ¡Yo también tengo sentimientos, Lina! Tú no has sido la única víctima aquí. Mi vida ha sido un desastre porque no te tuve a mi lado. Me enamoré de ti y causé un gran daño a mi propio corazón, todo para evitar arruinar tu vida, y mira cómo me respondes ahora. Quiero que sepas que estuve presente en el funeral de tu mamá para ofrecer mi apoyo y respeto durante ese difícil momento. Me sentía miserable al no poder estar físicamente a tu lado en ese momento tan difícil, deseando poder ofrecerte mi apoyo y consuelo en persona. Anhelaba tenerte en mis brazos, pero opté por quedarme en el auto, consciente de que mi presencia te podría traer más pesar. Deseaba evitar sumar más dificultades a tu vida en ese instante.

Yara se levantó dando una patada a su celular. Se encontraba sumida en un llanto desgarrador, con lágrimas que surcaban su rostro como pequeños ríos de tristeza. Sus hombros se agitaban con sollozos profundos, y su expresión facial revelaba una mezcla de dolor y desesperación. Cada lágrima parecía llevar consigo una carga emocional, como si fuera un testimonio silencioso de las penas que pesaban sobre su corazón por todos estos años. Su voz entrecortada y los sollozos ahogados resonaban en el ambiente, creando una atmósfera cargada de angustia y melancolía. En ese momento de vulnerabilidad, Yara buscaba consuelo en el acto liberador del llanto, permitiendo que sus emociones fluyeran libremente. Ya no resistía más su dolor. Intentaba continuar dando explicaciones, pero notó que era en vano seguir intentándolo.

—Yara, siéntate —dijo Lina viendo por primera vez a Yara en un estado desesperado—. ¡Perdóname! He sido un tanto egoísta en este asunto.

Lina trataba de acercarse a Yara, pero cada vez que daba un paso, Yara se alejaba. Volvió al sofá intentando apaciguar la melancolía que le robaba el aliento.

—Lo hice por ti, Lina —comentó entre los sollozos.

—No hablaremos más de este asunto por ahora. Debes calmarte; no estás bien.

Lina fue rápido a la cocina por un vaso de agua. Cuando intentó regresar vio a Laura bajar las escaleras.

—¿Qué sucede? ¿Qué son esos gritos?

Laura vio la cara de Lina húmeda y estaba sosteniendo con fuerza una silla. La blancura de sus nudillos sugería que había estado conteniéndose durante un tiempo para no desmoronarse en llanto.

—Ve donde Yara. No está bien.

—Tú tampoco estás bien. Siéntate.

—Este vaso de agua es para Yara —dijo Lina entre dientes.

—Yo se lo llevaré.

Laura corrió a verificar qué estaba pasando. Se sentó al lado de su hija que sostenía su pecho. Se encontraba aún fatigada. Se tomó el agua de un solo sorbo.

—¿Dónde está Lina?

—En la cocina.

—No la dejes ir, mamá. Está furiosa conmigo por lo que le dije. No quiero que se ponga a beber.

—Si ella te ve en este estado, no creo que se vaya.

—¡Lina! ¡Lina!

—Estoy aquí —vociferó Lina desde la cocina.

—Por favor no te vayas. Podemos hablar, pero necesito calmarme.

Lina se acercó y se sentó a su lado. Laura observaba a ambas chicas y entendía que siempre existió entre ellas un verdadero amor.

—Lina, quédate esta noche con nosotras. Nahia no vendrá esta noche a dormir en casa —suplicó la madre.

—Estaremos bien, mamá. Vete tranquila a dormir.

La mujer se puso de pie, amarró su batola y se fue con el vaso a la cocina. Luego subió a su habitación dejando a las chicas más calmadas.

Lina se fue al mueble al lado de Yara e inclinó su cabeza hacia atrás apretando los lados de su cabeza. No resistía la presión en la sien. Siempre, entre las dos, Yara era la más fuerte, pero Lina pudo comprender que, en esta situación, Yara estaba afectada emocionalmente. Lo apropiado era mantener la mente despierta y alerta.

—Ven aquí —Lina invitó a Yara en sus brazos.

—¿Segura? —preguntó Yara.

La sorpresa iluminó su rostro, haciendo que sus ojos se abrieran ampliamente mientras sus cejas se elevaban con asombro. Sus labios, ligeramente entreabiertos, dejaban escapar una expresión de incredulidad. El fulgor de sus ojos revelaba la intensidad del momento, ya que fue tomada por sorpresa. La invitación detuvo su respiración por un breve momento. La sorpresa había capturado toda su atención, y su rostro reflejaba una mezcla de asombro y fascinación ante lo inesperado. Cada rasgo facial transmitía la vividez del instante en el que se encontraba, como si estuviera absorbiendo la extrañeza con todos sus sentidos. Lina sonrió con su reacción de niña pequeña.

—Estoy más que segura. Ven —Lina hizo la invitación con sus brazos abiertos para recibirla.

Cuando Yara abrazó a Lina, experimentó una sensación única de calidez. Los brazos de Lina envolvían a Yara, creando un lazo tangible. Ambas podían sentir la presión reconfortante de los cuerpos cercanos, como si estuvieran compartiendo un momento íntimo y seguro. La textura de la piel de Lina, su calor y su latido, se convertían en una experiencia sensorial que reforzaba la conexión emocional de Yara. En ese abrazo, Yara y Lina encontraron consuelo y apoyo. La sensación de seguridad se mezcló con la ternura, creando un momento acogedor. Era un intercambio silencioso pero poderoso de energía emocional que podía comunicar más que las palabras, proporcionando amor entre ellas. Al notar que Yara se sentía más relajada, Lina acomodó sus piernas sobre el sofá, dejando a Yara en el medio. De esa forma, las dos quedaron rendidas ante tanta conmoción emocional.

Laura las cubrió con una manta gruesa cuando fue a investigar por qué reinaba tanto silencio. Quedaron dormidas desconociendo qué les depararía el futuro.

CAPÍTULO DIECIOCHO

La atmósfera en la recepción del hotel mostraba una aparente tranquilidad. Yara aguardaba frente a las puertas del ascensor para reunirse con Nessie en su habitación. Cuando las puertas se abrieron, se encontró de frente con su novia con una expresión seria.

—¿No quedamos en que yo subiría? —preguntó Shayara.

—¡Hola, cariño! ¿Cómo estás? ¿Ni siquiera un saludo puedes dar?

—¡Hola! —Yara saludó con un beso en los labios—. ¿Para dónde vas?

—Iremos a cenar en un restaurante especializado en filetes para el cual hice una reserva. Descubrí que es el lugar donde preparan los mejores filetes en esta zona.

Ambas caminaron con los brazos entrelazados. Yara mantenía un completo silencio mientras Nessie hablaba sobre las presentaciones que había dirigido. Los pensamientos de Yara se sumían en otra esfera, recordando el sonido de los latidos del corazón de Lina cuando se refugió en sus brazos. Para ella, haber experimentado ese contacto íntimo era hermoso. ¿Cuánto anhelaba poder estar cerca de ella?

Ingresaron al establecimiento y un camarero las condujo a una mesa adornada con una luz tenue en el centro. El ambiente era acogedor, complementado por la música instrumental que proporcionaba un toque de serenidad. Después de revisar el menú, Nessie, antes de realizar su pedido, solicitó una botella de champán. Era su tradición acompañar una cena romántica con su bebida favorita.

—Te encuentras muy callada.

—Estoy bien —Yara contestó, tomando unos sorbos de la bebida.

—Lamento mucho mi reacción durante nuestra conversación por el celular. Es evidente que, desde que optaste por permanecer acá, hay una notable distancia entre nosotras —comentó Nessie.

—Ya te dije, mi madre sufrió un accidente, y eso me afectó bastante.

—Me informaste que volverías una semana antes de la ceremonia de graduación. ¿Isamar irá siempre con tu madre y tu hermana?

—Sí, me confirmó, y mi madre ya hizo la reserva en el hotel donde se alojarán. Dylan se irá con nosotras también.

El camarero colocó los platos en la mesa y sirvió más champán.

—¿Damas, hay algo más que les gustaría que les brinde?

—No. Todo bien por ahora —contestó Yara.

Comieron, y las únicas palabras que se escuchaban eran las de Nessie. Yara simplemente asentía con la cabeza. De vez en cuando, Nessie acariciaba con delicadeza la mano de Yara, siendo consciente de la distancia que existía entre ambas.

Después de terminar la comida, Nessie pagó la cuenta y salieron a comprar algunas cosas en un centro comercial cercano. Se divertieron mirando las tiendas de zapatos. Cuando se sintieron cansadas de caminar, se dirigieron a tomar un café.

Nessie se sentó cerca de Yara en un mueble que daba hacia el cristal del establecimiento. Como pareja, Nessie expresaba su afecto con besos suaves y caricias.

—Nessie, tenemos que hablar.

—No soy estúpida, Yara. Sé de qué quieres conversar —espetó Nessie.

—Lo nuestro nunca ha funcionado.

—No ha funcionado desde que volviste a tu vecindario y te encontraste con esa tal Lina. ¿Crees que no me he dado cuenta?

—Tuvimos una hermosa amistad, pero como pareja no hemos experimentado una química —continuó Yara ignorando las palabras de Nessie.

—Mmm. Supongo que con Lina sí ha existido esa química de la que hablas.

—No puedo mentirte. No puedo ocultar más que Lina ha sido el amor de mi vida desde que éramos adolescentes. Mi amor por ella se expande al horizonte. Cuando la vi después de tantos años sin tener noticias suyas, me cautivó de una manera que evocaba la frescura de nuestro primer encuentro.

—No sé qué tanto te cautiva de ella; camina con un bastón, y la chica parece estar involucrada en algún vicio.

—Nessie, no tienes ni la más mínima idea de lo que esa mujer ha atravesado. Sería preferible que evites dar tu opinión.

—Veo que estás decidida a poner fin a nuestra relación.

—Dime una cosa, ¿realmente existió algo entre nosotras? Siempre tuve la sensación de que tu interés en mí estaba vinculado a mi habilidad para tocar el violonchelo. Lo único que viví fue ser tu exhibición personal —expresó Yara.

En ese instante, Nessie se inclinó y besó los labios de Yara con pasión. Necesitaba demostrar que lo que ella sentía era amor verdadero. Su mano se deslizó por la melena ondulada de Yara, y no pudo evitar acariciar su brazo mientras la besaba.

—Nessie, basta. Por favor, no quiero que terminemos mal. ¡Entiéndeme! —Yara empujó suavemente a la mujer, impidiendo que continuara con el beso—. Nuestra relación termina en este instante, pero quedaremos como amigas —declaró firme.

—Fácil, ¿verdad? ¿Piensas que podremos ser amigas? ¡De mi parte no lo esperes!

Nessie se levantó para pagar las bebidas calientes, y Yara la siguió. Al aproximarse para efectuar el pago, Yara se cruzó con la mirada de Lina, que estaba acompañada por Isamar, disfrutando de una taza de café también. La expresión en el rostro de Lina mostraba un dolor agudo. Yara se percató de inmediato de que Lina las había visto besándose. En lugar de saludarla, Yara optó por seguir su camino, ya que Isamar le hizo señas de que continuara con Nessie. Esto dejó en evidencia que Lina estaba devastada.

—¡Déjame en paz Isamar! ¡No la defiendas! ¿No la viste cómo se besaron? ¡Yara respondió a ese beso! —dijo Lina poniéndose de pie y buscando la salida.

—¡Lina!

Karolina se abrió paso entre la multitud hasta que logró salir del centro comercial. Miró a ambos lados de la salida y vio a las mujeres doblando la esquina. Isamar la perdió de vista, sin saber hacia dónde se dirigía. La mujer con el bastón se apresuró y logró ver a Yara entrando al hotel con su novia. Llena de rabia, estrelló el bastón a unos pies de distancia. Cuando Isamar finalmente la encontró, recogió el bastón del suelo, observando cómo la furia cubría el rostro de la mujer.

—¡Lina, mejor vámonos! No te hace bien estar aquí.

—Pensé que Yara me quería de vuelta en su vida.

—Lina, su novia acaba de llegar. Dale tiempo.

—¡Isamar, estarán en un cuarto las dos solas! ¡Contemplándose las caras no será!

—Quizás irán a practicar con sus violonchelos —comentó Isamar intentando apaciguar los celos de Lina.

—¡Yo sé qué clase de violonchelos van a tocar! —exclamó Lina con furia.

El elevador del hotel estaba abarrotado, y a Yara le costaba respirar. Su pecho agitado no podía contener su corazón, impactado por la sorpresa de encontrarse con Lina. La mirada de esta vez no era de desprecio, sino más bien de tristeza. Una vez que las últimas personas salieron del ascensor, Yara y Nessie quedaron solas.

—¿Qué te ocurre? Parece que has tropezado con un fantasma.

—No me encuentro bien. Al parecer la comida no me ha sentado bien —contestó Yara angustiada.

—Te quedarás conmigo esta noche. No puedes irte sintiéndote mal.

—¡No! ¡No puedo! Mamá no puede quedarse sola esta noche —mintió Yara—. Pienso que has olvidado todo lo que conversamos, Nessie. Nuestra relación llega a su fin, Nessie. Antes de que abras la puerta de tu habitación, prefiero despedirme.

—Veo que estás muy decidida. Ten en cuenta que soy la directora de la orquesta.

—¿Estás insinuando alguna forma de intimidación con eso? No me importa en absoluto quién seas, Nessie. Alcancé esa posición mediante mi propio esfuerzo. ¡Tú llegaste después! Es mejor que me largue —Yara apretó con firmeza el botón del ascensor. Cuando las puertas se abrieron, se marchó, desapareciendo de la escena.

—¡Yaraaaa! ¡Yaraaaa! —Nessie gritó mientras las puertas se cerraban.

Yara se encontraba angustiada al notar que el ascensor se detuvo en dos pisos. Estaba ansiosa por llegar rápidamente y alcanzar a Lina. Yara, casi corriendo, intentó llamar a Isamar, pero no recibió respuesta. Después de varios intentos hechos desde el local de café donde había regresado, Isamar finalmente contestó.

—¿Dónde están?

—Tuve que dejar a Lina en el bar que está al lado del edificio donde trabaja.

—¡¿Estás loca?! ¡¿Cómo pudiste dejarla ahí con el problema que tiene?!

—¿Qué querías, Yara? La mujer casi se tiró del auto cuando seguí de largo. ¡Se bajó y no sé cómo está caminando; dejó el bastón!

—Por favor, regresa al bar; yo llego en unos minutos en un taxi.

Yara se aferró a la calle en busca de un taxi desocupado. Al divisar uno estacionado a lo lejos, se apresuró y solicitó al conductor que acelerara, indicándole que eligiera la ruta más rápida disponible.

CAPÍTULO DIECINUEVE

La lluvia golpeaba el asfalto, dando origen a pequeños estanques. A Yara le invadía la nostalgia por el clima de Navarra, donde cada tarde la lluvia caía con fuerza. En la universidad, apenas le daba importancia a ese acontecimiento que ahora extrañó después de todos estos años. En esta ocasión, la lluvia persistió, convirtiendo la noche en un gélido episodio. Los truenos resonaban con fuerza y estruendo.

Desde lejos, Yara avisó el automóvil de Isamar, suponiendo que aún permanecía dentro por la fuerte lluvia. Bajo el aguacero, ella corrió hacia el bar y entró, descubriendo un ambiente cálido donde la luz sutil dificultaba su visión. Caminó a lo largo de la barra, encontrando grupos de mujeres riendo, hablando y pasando un buen rato mientras se deleitaban con sus bebidas favoritas.

En el extremo de la barra, identificó a Lina sola en un taburete alto, sosteniendo una copa. Isamar detuvo a Yara para evitar que se acercara, previniendo así cualquier confrontación entre ellas. Yara se volvió y vio a Isamar empapada de pies a cabeza.

—No esperaste por mí —comentó Isamar.

—Pensé que no bajarías debido al torrencial que está cayendo.

—No puedo permitir que estés a solas con Lina. Ella puede llegar a hacer cualquier cosa cuando está ebria.

—No creo. Necesito enfrentarme a ella en privado. Por favor, quédate aquí.

Yara se movió lentamente entre las personas que estaban de pie, sin apartar la mirada de Lina en ningún momento. Frente a Lina, Yara notó un vaso de cristal y una botella de whisky, percatándose de que esta última estaba a la mitad. Ella solicitó un trago al camarero y continuó hacia su destino. Yara se sentó junto a Lina sin que ésta se diera cuenta. El rostro de la mujer estaba cubierto por su cabello mojado. Cuando el camarero colocó la bebida frente a Yara, Lina la miró rápidamente.

Su expresión de asombro era evidente. Sin embargo, a Yara le apretó el pecho al ver a Lina que estaba llorando.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Lina, tomando el último sorbo de licor.

Destapó la botella y llenó el vaso. Yara estiró su brazo, alcanzó el vaso y se lo llevó consigo.

—Es suficiente —susurró Yara.

—¿No se supone que estés tocando el violonchelo de tu novia? Ya sabes, inventar un ambiente romántico.

—No es como tú crees, Lina. Lo que viste no es lo que parecía.

—¿Oh no? —Lina empezó a reírse.

—Amor, vamos a tu casa y hablaremos con calma.

—No me llares amor. No sabes lo que eso significa.

—Sé muy bien lo que significa —Yara giró despacio el taburete y continuó—. Es un sentimiento profundo y complejo que experimenté por primera vez contigo. Cada vez que me

mirabas, sentía una atadura emocional desconocida. Me brindabas una sensación de felicidad y yo sé que para ti fue igual la experiencia —mientras Yara hablaba, con su mano limpiaba las lágrimas que salían de los ojos de Lina. Ella prosiguió expresando sus sentimientos.

—El amor es incondicional porque me otorga un sentido de pertenencia, apoyo y cuidado hacia ti. Sin embargo, el amor también puede ser complicado y generar sentimientos de dolor y frustración. Eso, Lina, es lo que estamos experimentando en este momento. Estamos afrontando un desafío para fortalecer y consolidar nuestro amor. Porque el amor promueve el crecimiento de una pareja a través de esos desafíos. Inspira acciones de sacrificios por la persona a la que amamos.

Por eso, el amor es una fuerza poderosa que brinda felicidad, pero también trae desafíos y emociones intensas hacia ese ser especial que habita en el corazón. Si te atreves a decir que yo no sé lo que significa la palabra amor, pues echas a perder la conexión que siempre hemos creado a través de nuestras miradas. Y por lo que veo, el sacrificio que me costó mi felicidad fue en vano, ya que ni siquiera has tomado el tiempo para analizar el tramo miserable que yo tuve que vivir.

Lina agarró una servilleta para limpiarse la cara e intentó evitar mirar a Yara.

—Ahora, te toca explicarme qué significa el verdadero amor para ti. Si realmente te importa decirme, te esperaré en el auto de Isamar.

Yara nunca tocó su bebida. Alejó la copa y la botella, se inclinó dando un beso en la cabeza a Lina y se fue dejándola sola. Caminó cerca de Isamar sin decir nada.

Lina por fin levantó su rostro, observando a Yara desaparecer entre la multitud. Directamente frente a ella, vio a Isamar acercarse.

—Podría decir que Yara acaba de darte una bofetada sin tocarte la cara —Isamar dijo echando hacia un lado la melena de Lina—. Ven, déjame ayudarte. Yo te sostengo por la cintura.

El trayecto hacia la casa fue tedioso. Yara se sentó en la parte trasera sin querer mirar a Lina. No soportaba verla embriagada. Isamar tuvo que detenerse dos veces en el camino, ya que Lina expulsaba lo que quedaba en su estómago. Juntas, tuvieron que llevar a Lina y ponerla bajo la ducha fría para que recuperara la conciencia. Luego, Yara solicitó a Isamar que se retirara a descansar, ya que ella se ocuparía de Lina.

Yara secó con cuidado a la mujer que se encontraba sin fuerzas. Encontró una crema humectante y la aplicó en su piel. Finalmente, la vistió con un pijama cálido para abrirla. Parecía que un resfriado se aproximaba debido a tanto estornudar. Peinó su cabello con suavidad, tratando de deshacer los nudos que sugerían que no se había peinado en días. Descubrió en el armario un perfume que Lina todavía conservaba y que Yara le había regalado en uno de sus cumpleaños.

—¡Increíble! ¿Cómo es que aún existe este envase?

Yara acostó a Lina en su cama, la arropó y dejó encendida una lámpara. Se retiró para preparar un té que aliviara su estómago y un caldo para que recuperara fuerzas.

Colocó todo en una bandeja, se sentó al lado de la cama y despertó a Lina.

—Lo siento, pero debes tomar este caldo que preparé, o de lo contrario, amanecerás en un estado muy débil mañana.

—¿Qué hora es?

—Medianoche.

Yara comenzó a darle el caldo caliente, cuidándola como si fuera una niña que apenas sabe cuidarse. Lina no objetó ante su acción. Se tomó todo el té y acomodó la cabeza sobre la almohada.

—Te falta tomar estas pastillas para la cabeza.

Lina abrió los ojos a medias, ya que la luz de la lámpara le molestaba.

—¿Te irás a tu casa? —preguntó Lina.

—Te toca a ti decidir.

—¿Sigues con ella? —Lina no perdió ni un segundo en preguntar sobre el estado de Yara.

—No, amor, rompí mi relación con ella —Yara respondió con una sonrisa.

—¡Pues quédate, por favor! —suplicó Lina cerrando sus párpados despacio.

Fueron las últimas palabras de Lina esa noche. El sueño la venció y Yara se quedó sentada a su lado acariciando su cabello por un rato. Aprovechó para llamar a Laura y comunicarle que pasaría la noche con Lina. Le dio detalles de lo que había ocurrido. Conversaron de los planes que Yara tenía con Lina, pero que necesitaba la ayuda de su madre. Lo primero era persuadir a Lina acerca de sus sentimientos por ella. Una vez que le brindaran la oportunidad de expresar su amor, todo lo demás fluiría sin obstáculos.

CAPÍTULO VEINTE

El equipo de trabajo de Casañas aseguraba que las mangueras y la bomba de agua estuvieran en perfectas condiciones. Faltaba llenar el tanque de agua para comenzar el lavado de los camiones. Dados los días fuertes de lluvia, los vehículos quedaron estancados entre el barro y residuos gruesos donde tuvieron que enjuagarlos con agua a presión antes de aplicar jabón.

—¡Dichosos los ojos que te ven! —exclamó Pierro montado en las escaleras extensibles y sosteniendo un cubo de agua con jabón.

—¡Hola, Pierro! ¿Laura está en su oficina? —preguntó Lina.

—Ja, ja, ja ¿no la ves? Está en el habitáculo posterior verificando el equipo de trauma.

Laura rápido brincó del área cuando escuchó la voz de Lina. Observó una expresión más radiante que le daba un aspecto rejuvenecido. No llevaba la ropa arrugada que solía usar. Después de tres meses Lina y Yara intentaban de recuperar su amistad, Lina se notaba con un estado emocional muy optimista.

—Hola. Llegaste temprano.

—No quería estar en casa sola. Te traje almuerzo —dijo Lina.

—Ven, vamos a la cocina.

Enseguida, Laura sacó la comida del bolso y luego fue a la nevera a servir dos vasos de jugo de naranja.

—Veo que tienes hambre —dijo Lina.

—Salí de prisa esta mañana y no pude desayunar. Cuando llegué a la estación, rápido me puse a inspeccionar los camiones. La lluvia los dejó llenos de barro por todos lados. El clima en este lugar es impredecible. Casi a diario, un sol deslumbrante que puede resultar abrumador y, por las tardes, lluvias torrenciales que pueden parecer sofocantes.

Lina se levantó en busca de un cuchillo. Partió el emparedado de atún que trajo para ella y acompañó a Laura a almorzar.

—Según lo que me han dicho, ustedes salen en los próximos días temprano en la mañana hacia California.

—Sí. Yara y Dylan han preparado todo relacionado con el viaje. Se encargaron de buscar información sobre el clima, opciones de alojamiento y transporte —Laura se detuvo en comer para ver la reacción de Lina a la pregunta que le iba a presentar—. Lina, he estado pensando que no debes quedarte sola. ¿Por qué no nos acompañas?

—He considerado la idea, pero el viaje es demasiado extenso. La ansiedad que podría experimentar arruinaría la experiencia del viaje.

—Dime una cosa, ¿quieres ver a mi hija?

—Es por esa razón que prefiero no estar en casa. ¡La extraño enormemente!

—Pues vamos a manejar esa ansiedad. Te ayudaremos con eso. Ese será el regalo más grande para Yara. Mostrarte en ese día tan significativo podría convencerla de que has tomado la decisión de dejar todo atrás y comenzar de nuevo. ¿Cuánto llevas sin ingerir alcohol?

—¡Desde el día que Yara me metió en la ducha fría! ¡Cualquiera deja de beber!

—Ja, ja, ja, mi hija, parece a su madre. ¡Persistente!

—Voy a pedirle a Dylan que se encargue de encontrar un acomodo en el vuelo. Cuando termines de almorzar, por favor prepara tu equipaje. Estaremos allá durante dos semanas. No deberías tener ningún problema en el trabajo, ya que estás de vacaciones.

El rostro de Lina irradiaba alegría mientras se comía el sándwich. Se fue primero a comprar un obsequio para Yara y luego a preparar sus cosas con una felicidad sorprendente.

Yara buscó un taller para la rehabilitación de personas con adicción al alcohol, para apoyar y ayudar a Lina en su situación. Recordando el significado del amor, que incluye velar por el bienestar de la persona amada, Lina ha consentido en aceptar toda la ayuda que Yara y Laura han gestionado en su favor. Aceptó la sugerencia de acudir a un psiquiatra para abordar las secuelas del maltrato emocional que experimentó con su padre. Además, buscaba desarrollar estrategias para afrontar saludablemente la pérdida repentina de su madre y la muerte de Lily.

Desde California, Yara también consiguió un nutricionista para que Laura se uniera a Lina y la asistiera en la creación de hábitos alimenticios equilibrados.

Día tras día, se ha observado una notable mejoría en el estado de Lina. Comenzó a enfrentar los desafíos con una actitud esperanzadora, buscando oportunidades en ellos. Su capacidad de mantener una perspectiva positiva en situaciones difíciles se había desarrollado buscando soluciones en lugar de enfocarse en la bebida. Elegía abordarlos con una mentalidad abierta. Su fuente de inspiración era Yara, ya que compartía su energía positiva, contagiándose con su actitud constructiva. Lina no quería defraudar a Yara por la dedicación con la que la había apoyado y, sobre todo, por la demostración de su amor incondicional. Sentía una profunda gratitud hacia ella y quería que su ceremonia de graduación fuera especial, como una forma de expresar su amor estando presente a su lado.



Después de recoger el equipaje, el grupo se encontró con una larga fila de personas esperando para recoger sus autos alquilados. Al final de un extenso y fatigante viaje, experimentaban una sensación de cansancio y agotamiento. Una vez obtuvieron el automóvil, continuaron el viaje rumbo al Conservatorio de Música de San Francisco. Mientras Dylan conducía, Isamar, Nahia y Laura se relajaban y disfrutaban de los paisajes que pasaban delante de sus ojos. Mientras avanzaban por la carretera, todas se emocionaron al ver a lo lejos el icónico Puente Golden Gate, cuyas imponentes torres y su brillante color rojo resaltaban en medio del paisaje. Era una visión extraordinaria que les recordaba lo especial que era estar en San Francisco.

—Lina, parece que estás un poco agotada. Primero nos iremos al hotel para que puedas descansar y luego pasaremos a la universidad.

—No. Quiero ver a Yara primero. ¡Anda, por favor!

—Pones esa expresión en tu cara con el propósito de persuadir a cualquier persona. Lo aprendiste de mi hija —dijo Laura riéndose.

—Son muchas las cosas que he aprendido de ella. ¡Créeme!

Arribaron al centro donde se encontraba el auditorio de mayor tamaño del conservatorio. Había músicos por todas partes. Caminaron por un pasillo donde algunos músicos ejecutaban trombones y otros violines. El sonido de todos los instrumentos al unísono era abrumador, y no

podían comprender cómo tenían la habilidad de practicar en ese entorno. Dylan se divertía con la expresión de las mujeres.

—Siento que voy a desmayar si seguimos en este alboroto —comentó Laura.

—No es alboroto; es música —respondió Dylan sonriendo.

Después de estar tanto tiempo sentada sin mover la pierna, Lina se dio cuenta de que caminaba despacio, sintiendo un desgarre en el tobillo. Cada paso parecía doloroso y sentía una molestia aguda al mover el pie. Ella se detuvo y trató de evaluar la gravedad de la lesión, preocupada de que pudiera ser algo serio. Pese a sentir el desgarre en su tobillo, Lina decidió no decir nada, ya que planeaba dar una sorpresa a Yara. Aunque el dolor era incómodo, no quería arruinar el momento especial que había preparado para su amiga. Lina se armó de determinación y siguió caminando lentamente, tratando de ocultar su malestar y concentrándose en mantener la sorpresa intacta. Sin embargo, en el fondo, Lina sabía que también era importante cuidar de sí misma y tomar las precauciones necesarias para que su lesión no empeorara.

De pronto, Lina se detuvo y se entregó a la cautivadora melodía que resonaba en el aire. Era innegable para ella que esa melodía provenía del sonido inconfundible del violonchelo de Yara.

—¡Es Yara!

—¿Qué? ¿Cómo demonios sabes quién es ella con esta revolución de madre que hay en este lugar? —preguntó Laura escuchando la composición.

—¡Es ella! —Lina rápido siguió el ritmo de donde provenía.

Desde donde se encontraba, pudo distinguir a una joven de espaldas que estaba tocando el instrumento musical. Los movimientos únicos y característicos revelaron que esa chica no era otra que Yara, tocando su violonchelo. Al otro extremo del lugar, había un hombre con barba que estaba tocando el piano. La combinación de la melodía del violonchelo de Yara y la destreza del músico en el piano creaba una música excepcional, un deleite para los oídos.

—Puedes entrar —dijo Dylan.

Lina entró en la sala y caminó lentamente por la segunda fila de asientos. Finalmente se sentó en el centro, desde donde tenía una vista panorámica de todo el lugar. Mientras admiraba el escenario, su corazón latía con la misma intensidad que cuando la vio por primera vez en la playa, recordando aquel encuentro especial.

En cuanto Yara dejó de tocar, abrió los ojos y se encontró con los ojos más hermosos que nunca antes había visto. Reflejaba un brillo radiante de felicidad. Lina, por su parte, le sonrió mostrando sus dientes, algo que Yara nunca había visto antes, una sonrisa serena y genuina de Lina.

En ese momento, Yara no pudo contener las lágrimas encontrando a la mujer que siempre había ocupado un lugar especial en su corazón. La alegría que sentía era abrumadora y llena de esperanza al saber que Lina había cruzado la nación solo para estar a su lado.

Las miradas de ambas se entrelazaron, cargadas de anhelo y amor mutuo. En ese instante, supieron que habían encontrado el verdadero significado del amor en la melodía de sus corazones.

Yara observó a su alrededor en busca de su madre, su hermana y su amiga, y las encontró de pie junto a la puerta, con una sonrisa contagiosa iluminando sus rostros. Sin pensarlo dos veces, soltó su instrumento y se dirigió rápidamente hacia Lina. Ambas acordaron tomar las cosas con calma en su relación, pero su amistad comenzó a crecer de una manera increíble.

El estrecho vínculo entre ellas se volvió tan fuerte que no podían estar separadas. Ellas sentían una necesidad imperiosa de respirar el mismo aire y compartir cada momento juntas.

Conversaban más de tres veces al día desde que Yara se fue al conservatorio, afianzando aún más su unión.

El tiempo que pasaban juntas era lo más valioso para ambas. Se apoyaban mutuamente en cada paso de sus vidas, encontrando en su amistad un refugio seguro y reconfortante. Juntas, descubrieron el verdadero significado de la compañía y la amistad.

Lina se levantó rápidamente de su asiento, estirándose para intentar alcanzar a Yara mientras avanzaba hacia ella. Finalmente, sus ojos se encontraron de frente y, sin pensarlo, se besaron apasionadamente, independientemente del pacto que habían establecido.

En ese instante, la intensidad de sus sentimientos fue abrumadora y no pudieron resistirse a la atracción mutua que las consumía. El beso fue un reflejo de su amor y deseo reprimido, rompiendo cualquier barrera que hubieran establecido.

Desde entonces, ambas eran conscientes de que no podían ocultar sus sentimientos mutuos. Aunque el acuerdo inicial era ir con calma en la relación, la fuerza de sus corazones era demasiado poderosa para resistirse. Juntas, decidieron enfrentar cualquier obstáculo que pudiera surgir y entregarse por completo a esta nueva etapa de su relación. La tensión entre ambas se iba construyendo gradualmente. Una entrega emocional y el intenso deseo les hicieron olvidar el lugar donde se encontraban.

Cuando finalmente los labios se encontraron, se produjo una explosión de sensaciones. Los movimientos eran lentos y deliberados al principio, como si ambas se sumergieran en la deliciosa anticipación. Después, los labios se presionaron con pasión, transmitiendo una urgencia contenida durante tanto tiempo. Las manos de Lina se entrelazaron en el cabello de Yara, acariciando suavemente la nuca y se deslizaban con ternura por la espalda, creando una unión física que amplificaba la intensidad del momento. Cada contacto se sentía como una chispa que encendía el deseo.

Fue el primer beso entre ellas desde que Yara desapareció de la vida de Lina.

Laura no sabía cómo interrumpir el evento mágico entre ellas.

—Ahem. ¡Permiso, chicas! Lina, permíteme saludar a mi hija.

—¡Mamáaaa! —Yara abrazó a su madre—. ¿Cómo pudiste convencer a esta chica de que se montara en un avión?

—¡El poder del amor, cariño! —respondió Laura.

Tras el beso pasional, Yara decidió continuar y seguir saludando a su hermana y amigos. Juntos, salieron del conservatorio y decidieron dirigirse a un restaurante cercano para discutir los detalles de la ceremonia de graduación.

A pesar de la distracción momentánea del beso inesperado, la madre y el grupo de chicos se centraron en el objetivo de hacer que la graduación fuera un momento inolvidable para todos. La emoción y el entusiasmo unieron aún más a Yara y a Lina, creando un ambiente de festividad.

CAPÍTULO VEINTIUNO

Lina se encontraba en el balcón de la habitación, con la pierna apoyada en la mesa. Optó por vestir una sudadera para ocultar la inflamación en el tobillo. Tomó un medicamento para el dolor y aguardó a que hiciera efecto.

—¿Por qué estás tan silenciosa aquí afuera? —preguntó Laura.

—Contemplando el paisaje.

Laura colocó una mecedora junto a Lina. Con delicadeza, subió la sudadera en la pierna afectada, observando la hinchazón en el pie. Se retiró en silencio, sin pronunciar palabra alguna. Lina percibió el sonido de la puerta de la habitación al abrirse y cerrarse. En cuestión de minutos, Laura volvió con una pequeña hielera. Empezó a colocar hielo en una bolsa. Después, la puso sobre el pie de Lina.

—¿Pensabas que no me había dado cuenta? —cuestionó Laura.

—Por favor, no le digas nada a Yara.

—Le diré después de la ceremonia. En este momento, voy a la farmacia para comprar un inmovilizador para ese tobillo. No podrás usar zapatos por un tiempo.

—¿Cómo se verá mi apariencia usando un vestido corto junto con el inmovilizador?

—La alternativa sería optar por una sudadera. No creo que elijas esa opción. Permanece con esa compresa de hielo durante unos quince minutos y después puedes empezar a vestirte. Le pediré a Isamar que te ayude. Mientras tanto, me llevaré a Nahia para que me acompañe.

Los asientos asignados para Laura y las chicas estaban situados muy cerca de la tarima. La decoración era impresionante. Lina se sentía mejor, y con las muletas que Laura consiguió, podía moverse con facilidad sin causarle molestias.

La tercera llamada resonó para los invitados, y de repente un silencio abrumador envolvió el escenario. Las cortinas se deslizaron a los lados, revelando la orquesta sinfónica ante la audiencia.

La directora de la orquesta hizo su entrada, y para asombro de todos, la persona a cargo del grupo de músicos resultó ser la ex pareja de Yara. Isamar y Laura dirigieron rápidamente sus miradas hacia Lina.

Con seriedad, ella observaba a la mujer que desprendía elegancia sofisticada con cada paso que daba sobre el escenario. Desde la punta de sus zapatos hasta su atuendo negro, aportaba una sensación de autoridad y formalidad. El traje era muy profesional, acentuando su figura. Cada detalle del vestido reflejaba un sentido innato de su estilo único.

La batuta guiada por Nessie empezó a liderar a los músicos, interpretando con habilidad y fervor cada nota de la Sinfonía No. 5 de Beethoven. La sala se llenó con la resonancia poderosa de la música, evocando una experiencia sensorial completa para los integrantes de la orquesta que mostraban sus habilidades como profesionales experimentados.

Al concluir esa pieza, las cortinas se cerraron, dejando dos sillas vacías dispuestas frente a

frente y un piano como compañía. En ese instante, Yara, Nessie y el pianista, quien ensayaba con Yara, tomaron asiento en sus respectivos lugares. Las dos mujeres sostuvieron la mirada durante unos breves segundos antes de adoptar la posición inicial. El pianista comenzó a tocar, y en cuestión de minutos, Nessie y Yara empezaron a interpretar cada nota musical, creando un ambiente seductor mientras cerraban sus ojos.

La fusión de ambos violonchelos producía un timbre único, resonando al unísono de manera indistinguible, interpretando 'Divertimento' de W.A. Mozart. Se fusionaban en una armonía exquisita.

La ejecución de ambas mujeres al tocar representaba una expresión artística que mezclaba la precisión técnica con ardor y sentimiento. Reflejaban la emoción de la pieza en su expresión facial como si compartieran sus emociones moviendo el cuerpo para dar énfasis a ciertos pasajes. Sus movimientos eran gráciles y demasiado coordinados que contribuían a la interpretación artística.

Lina continuaba contemplando la respiración de Yara y Nessie, donde se podía apreciar la sincronización con la frase musical. Las inhalaciones y exhalaciones eran tan armonizadas que proporcionaban un ritmo natural y expresivo a la ejecución por ambas partes.

Como si se hubiera activado una señal, las mujeres abrían los ojos donde se comunicaban visualmente mediante gestos, movimientos de cabeza y contacto visual, creando una conexión entre ellas.

Al percatarse el público del final de la pieza, se produjo un silencio intenso seguido de una explosión de aplausos y gritos. Yara y Nessie se pusieron de pie, inclinando sus torsos, expresando su agradecimiento ante la efusión del público. Los estudiantes empezaron a gritar sus nombres y a pedir otra interpretación de ellas, mientras todo el público se ponía de pie.

Isamar ayudó rápidamente a Lina a levantarse, mientras ésta buscaba la mirada de Yara. Desde el escenario, Yara buscaba con desesperación a Lina hasta que finalmente sus miradas se entrelazaron. Yara le regaló de inmediato una sonrisa, seguida de un beso al aire. La seriedad que Lina mostró durante la presentación desapareció con su sonrisa amorosa.

Los actos protocolares continuaron, seguidos de las presentaciones musicales. Junto con la entrega de premios a los estudiantes destacados, se anunciaron los seleccionados para formar parte de las categorías más prestigiosas de algunas orquestas sinfónicas.

A la directora de la orquesta le corresponde anunciar a los estudiantes seleccionados para formar parte de la Sinfonía de Nueva York.

—Es un inmenso honor para mí presentar a los nuevos integrantes que se unirán a la Sinfonía de Nueva York, una de las más distinguidas sinfonías de Estados Unidos. Después de trece años sin que nuestra institución tuviera la fortuna de que nuestros estudiantes fueran elegidos, este año el señor Dylan Walsh y la señorita Shayara Romero fueron seleccionados entre 176 músicos de toda nuestra nación.

El auditorio se sumió en una celebración increíble al escuchar semejante noticia. Entre gritos y aplausos, en medio de la euforia, se podía percibir la felicidad contagiosa de los graduandos.

Laura no podía asimilar que uno de los mayores sueños de la vida de su hija se hubiera cumplido después de sacrificios y dedicación. En cambio, mientras aplaudía sin cesar, Lina experimentaba una felicidad excepcional por la mujer que siempre ha amado, pero no podía evitar engañar a su corazón al sólo pensar que Yara se iría a vivir lejos. Otro mundo la esperaba con ansias para capturar su talento.



Llegaron al hotel luego de una ceremonia extensa, y Lina se dirigió al balcón para tomar aire fresco. Necesitaba tranquilizar sus pensamientos, tratando de evitar que sus esperanzas se encadenaran y enfocándose en ver el lado positivo de las cosas.

—Lina, Yara acaba de llamar. Me comentó que ha intentado ponerse en contacto contigo. Me informó que nos encontraríamos para cenar en el restaurante del lobby —dijo Laura.

—No sé dónde dejé el celular. Vayan ustedes; en realidad, no tengo hambre. Parece que el medicamento me ha provocado sueño. Iré a bañarme y a descansar.

—En ese caso, te traeré algo ligero, pero no puedes quedarte sin comer.

Laura conoce muy bien a Lina. Sabe que la noticia sobre Yara fue impactante para ella. Desconoce cuáles serán los planes de su hija.

Después de que Isamar, Laura y su hija menor revisaran el menú, Yara llegó a la mesa y notó la ausencia de Lina, extrañándola.

—¿Y Lina?

—A ver cómo te explico. Lina ha estado con el tobillo lastimado desde que aterrizamos. El viaje largo no le sentó bien. Logré conseguir un medicamento para aliviar el dolor, pero le causó somnolencia.

—¿En serio mamá? ¿Crees que ella se quedó durmiendo por un medicamento? ¿O está tratando de asimilar la impactante noticia que acaba de recibir? Tuve una discusión terrible con Nessie. Hizo ese anuncio sin previa autorización. Estoy bastante segura de que lo hizo para molestar a Lina.

—O sea, ¿sabías de antemano que fuiste seleccionada?

—Sí mamá.

—Pero ¿por qué Nessie se atrevió a dar la noticia? —preguntó Nahia.

—¡Imbécil que es! Ella aún no ha superado la ruptura de nuestra relación.

—Yara, ¿qué harás con Lina?

—Tengo mis planes establecidos, mamá. Quería ser yo quien le diera la noticia a Lina, pero todo se arruinó. Voy a hablar con ella ahora.

Yara se levantó, dejando a las mujeres en la mesa. Las tres la observaron mientras desaparecía de prisa por las escaleras del hotel.

Yara abrió la puerta de la habitación y lo encontró todo en silencio. Le extrañó no encontrar a Lina en la cama viendo televisión. Se asomó por la puerta corrediza de cristal y vio a Lina contemplando la noche. La notó serena y tranquila, así que procedió a ir a acompañarla. Antes de abrir la puerta, dio un pequeño toque en el cristal para avisarle que estaba allí.

—Hola —saludó Yara besando los labios de Lina.

Lina se quedó sin aliento al ver a Yara, quien deslumbraba con un vestido negro de una tela suave y lujosa. Después de la ceremonia, Yara optó por cambiarse para sentirse más cómoda. Para complementar su estilo, Yara lucía accesorios seleccionados con simplicidad, incluyendo un sombrero negro elegante que decoraba su cabeza, proporcionándole un toque distintivo y realzando su refinado sentido de la elegancia. El sombrero añadía un toque de misterio y glamour a su apariencia. Este detalle la hacía destacar de manera única a los ojos de Lina.

—Hola. Se suponía que estarías cenando —dijo Lina con una media sonrisa acompañada de una mirada triste, pero admirando la elegancia de la mujer.

—¿Cómo iba a cenar sin tu compañía? —Yara preguntó sentándose al lado de Lina que continuaba contemplando el panorama decorado de luces a lo lejos.

—No te imaginas lo orgullosa y contenta que me siento de que tus metas se estén haciendo realidad.

—Gracias. Sin embargo, no puedo percibir esa alegría en tu rostro.

—Nessie y tú forman la pareja perfecta. Ambas viven la música con el alma.

—Lina, tocar un instrumento es una cosa, y sentir amor por una persona es otra. Evita repetir esas palabras. ¡Por favor! ¿Entendido? Pasemos a la razón por la que estoy aquí. Quería darte la gran noticia personalmente, pero Nessie me arruinó la noche.

—¿A qué te refieres?

—Ella no debería haber dado esa noticia, pero ya está hecha. Me iré a Nueva York en un mes. Tengo todos los gastos cubiertos para un apartamento que la sociedad sinfónica proporciona. Durante todo este tiempo, he trabajado y ahorrado lo suficiente para preparar este acontecimiento. No me iré sola, Lina.

—Lo sé. Nessie no dejará pasar la oportunidad de permitirte ir sola.

—¿Seguirás con lo de Nessie? ¡Mírame! —Yara tomó con delicadeza las mejillas de Lina —. Serás tú quien me acompañará a esa nueva ciudad.

Lina hizo una expresión de sorpresa al escuchar esas palabras.

—No te entiendo, Yara.

—Mamá me informó que estás a punto de perder la casa porque no puedes pagarla. También me comentó que cuentas con un ahorro que tu madre te dejó. No tienes que quedarte viviendo en este lugar. Mmm, yo soy el amor de tu vida, ¿verdad? Pues te irás conmigo. ¡Esa era la sorpresa que tenía preparada para ti!

—Yara...

A Lina se le dificultaba poder hablar.

—No te estoy haciendo una propuesta. Te estoy exigiendo que te vayas conmigo a vivir en Nueva York. Una vida nueva para ti, para nosotras. ¡Nos lo merecemos! Pero antes de irnos, recibirás la visita de un fisioterapeuta para hacer terapias y explorar las opciones para mejorar esa lesión. Mamá me contó lo que te está sucediendo.

La expresión facial de Lina marcada por la sorpresa y la admiración de Yara la hicieron inclinar ligeramente la cabeza hacia adelante para captar mejor el objeto de su asombro. Yara disfrutaba el cambio radical en Lina por la noticia inesperada. Ella empezó a reírse por lo cómica que se veía Lina.

—¡Esto no es broma Yara! ¿Cómo quieres que deje todo lo que tengo para irme a una ciudad en la que quizá no podría ayudarte con los gastos que tendremos?

—Explícame qué es todo lo que tienes en Navarra. Se quedará la amistad de tu amiga Laura y eso no será problema porque la vendremos a visitar a menudo. ¡Recuerda, es mi madre! ¿Y de qué gastos hablas? Te mencioné que la sociedad me proporcionará una cantidad monetaria por el contrato —Yara se puso de pie y abrió la puerta—. Está bien, puedo ver que no te intereso. Pensé que yo era ese gran amor que conservabas en tu corazón.

Lina comenzó a reírse de las ocurrencias de Yara. Aún con su estado de asombro, la chica le hacía ver la vida de una manera gentil. Lina se levantó para abrazar a la mujer que le arrancaba risas de felicidad.

CAPÍTULO VEINTIDOS

Yara y Lina se dirigieron al restaurante con la intención de unirse a las chicas. A pesar de utilizar muletas, Lina desplegó su atractivo al vestir otro vestido corto para impresionar a Yara. La seguridad y el estilo se reflejaron en su actitud, mostrando que no se dejaba intimidar por las circunstancias.

—¿Y esa elegancia de ustedes? —preguntó Laura sonriendo.

Las jóvenes tomaron asiento y solicitaron la atención del camarero para realizar sus pedidos de comida. Aprovecharon para compartir la emocionante noticia; Yara describió con entusiasmo cada aspecto de sus planes.

—Mamá, no te pongas triste. Tendremos la oportunidad de que nos encontremos con frecuencia. Además, cuando tenga compromisos como conciertos que impliquen salir de viaje, Lina podrá visitarte y quedarse contigo, brindándote compañía para que no se sienta sola.

—Yo vendré más seguido para acompañarte —comentó Nahia.

—¿Y tú aprobaste todo este embeleco de mi hija? —sonrió Laura dirigiéndose a Lina.

—¿Qué remedio? Yara no me dio opciones —Lina respondió con un beso en los nudillos de la mano de Yara.

—¡Las felicito chicas! Lina, no dejes escapar esta oportunidad —comentó Isamar—. Bueno, nosotras iremos a descansar. Sigán ustedes celebrando. ¡La noche es muyyy larga!

—¡Larguísima! —enfaticó Nahia.

Desaparecieron por las escaleras, dejando a Yara y Lina para que continuaran con su cena. Solicitaron un postre compartido y Yara, de manera astuta, aprovechó la presencia del camarero para ordenar una botella de champán que sería llevada a la habitación. Tomaron sus bolsos y se dirigieron al mirador del hotel para disfrutar de la vista de la ciudad, admirando especialmente el Puente Golden Gate.

El mar sereno parecía extenderse hacia el infinito, invitando a la paz y a la calma con la serenidad que solo podía ofrecer la noche en las aguas que se reflejaban como un lienzo líquido.

—¡Es hermoso! —dijo Lina.

Yara no podía dejar de contemplar el rostro de Lina. Sus deseos de acariciar su piel eran incontenibles. Ella se aproximó a la mujer, tocando su mejilla. Lina salió de la fantasía que estaba experimentando mientras contemplaba la vista de la ciudad. Observó a Yara, quien se acercaba en busca de sus labios.

En el instante en que sus labios se encontraron, el mundo pareció desvanecerse a su alrededor. Lina respondió al beso con una mezcla de dulzura y pasión, dejándose llevar por el cálido encuentro de labios. Sus ojos reflejaban un destello de complicidad, y sus manos se enlazaron suavemente con las de Yara, sellando el momento con una unión más profunda. Era un beso pasional, cargado de una intensidad palpable que contagiaba la brisa de devoción. Sus bocas se mezclaban en un encuentro apasionado, como si el beso fuera una llama avivada por un lazo único.

Luego, las manos exploraron las curvaturas de sus cuerpos con una urgencia apasionada. Cada roce de labios era una sinfonía de emociones, una danza acalorada que dejaba huellas imborrables en la memoria. El aliento se armonizaba en un intercambio intenso, y el pulso se les aceleraba al compás de ese momento de entrega total.

El mundo exterior se desvanecía mientras se sumergían en la entrega del beso, un encuentro que parecía detener el tiempo y encender el fuego de su amor. Cada beso era una promesa de deseo, una chispa que ardía con la fuerza de dos almas que se encontraban y se perdían en la pasión.

Yara detuvo el beso con su pecho agitado.

—¡Ven! —la mujer, acomodando su sombrero, agarró la mano de Lina—. Continuaremos en nuestra habitación.

—¿Enloqueciste con el beso? —preguntó Lina riéndose—. ¿Cómo vamos a continuar si Laura, Isamar y Nahia están en la habitación?

—¡Calla y sígueme!

Subieron al elevador, y Lina notó que Yara presionó un botón que no correspondía al piso donde estaba ubicado su cuarto.

—¿A dónde vamos? —preguntó la mujer acomodando sus muletas.

—Shhh —Yara colocó su dedo sobre los labios de Lina.

Llegaron al piso ocho. Yara se encaminó hacia la habitación situada al final del pasillo. Extrajo la tarjeta, abrió la puerta y entró con una sonrisa en el rostro. Al encender las luces, Lina descubrió un carrito adornado con un ramo de rosas amarillas y una botella de champán.

—Llegamos —dijo Yara sonriendo—. Esas flores son para el amor de mi vida.

—¿Para mí? Se supone que estás celebrando tus logros.

—Tú eres parte de esos logros en mi vida, Lina. Entiéndelo de una vez. Reservé esta habitación exclusivamente para nosotras. Mamá se encargó de traer tus pertenencias. Pasaremos la semana restante aquí. Ellas partirán mañana, pero tú te quedarás conmigo para disfrutar de unas pequeñas vacaciones.

—La verdad es que planificas todo con precisión. Lo más sorprendente es que no has contado conmigo —comentó Lina riéndose.

—Pues claro que cuento contigo. No ves que el cuarto es para nosotras. Ven por acá —Yara se llevó a Lina por un brazo al baño—. ¡Tiene jacuzzi! Te servirá como masaje para la pierna.

Yara abrió la botella de champán. Disfrutaron de un relajante masaje en el jacuzzi. La noche anticipaba ser extensa y llena de romanticismo. Era la primera noche juntas, donde compartirían el intercambio de su amor y pasión.

Lina aprovechó el momento para sacar el regalo de Yara y lo colocó cuidadosamente al lado de la copa de champán. Cuando ella salió del baño, se encontró con la sorpresa. Rápido abrió el regalo y descubrió un collar con un medallón en forma de corazón atado a unas alas.

—Eso significa que en algún momento tu amor se fue, pero regresó a mi corazón —explicó Lina, con un toque de sentimentalismo.

—¡Está hermoso! Mi amor regresó para quedarse —. Yara hace entrega del collar —Por favor, quiero que tú misma me lo pongas.

Yara se acercó al espejo para admirar cómo le quedaba la cadena alrededor de su cuello. Le lanzó un guiño a Lina y abrió la puerta del armario, sacando dos cajas.

—¡Este es nuestro regalo!

Como una niña pequeña, colocó las cajas sobre la cama.

—¡Ábrelo!

Con delicadeza, Lina abrió una de las cajas. Se sorprendió al ver lo que había dentro y sacó el regalo, desplegando un babydoll blanco sobre su cuerpo.

—¡Wow, no me esperaba esto!

—¡Mira el mío! —Yara extrajo otro babydoll blanco, mostrándolo también —. ¡Anda, ve y pónelo!

Lina corrió al baño y salió un tanto cohibida.

—¿Qué te sucede? ¡Te ves bella!

—Es mi pierna —dijo Lina apenada.

—¡Por Dios, Lina! ¡Olvida la pierna!

Cuando Lina fue al baño, Yara aprovechó de inmediato para cambiarse y darle la sorpresa a Lina.

—Y tú... te ves... ¡bellísima! —exclamó Lina contemplando el medallón de corazón que colgaba del cuello.

Yara no esperó ni un segundo para retomar el beso apasionado que había comenzado en el mirador. Lina anticipaba ese significativo momento de intimidad para expresar sus sentimientos en un nivel más profundo y puro.

Yara se retiró a la cama, invitando a Lina con sus ojos.

Sus miradas se encontraron y en ese instante los corazones comenzaron a latir al unísono en anticipación. El roce de las manos demostraba el desespero de poder encontrar la piel descubierta. Cuando sus bocas se encontraron otra vez, un intercambio ferviente llevó consigo el peso de la entrega total. No importaban los recuerdos amargos que vivieron debido a la separación por una desgracia. Se lanzaron al olvido cuando el calor de los cuerpos tuvo contacto. Cada movimiento era un lenguaje silencioso que hablaba de la relación íntima entre ellas.

A medida que los movimientos se volvían más intensos, la habitación se llenaba de un ambiente apasionado, acompañado por susurros de palabras sensuales y gemidos de placer. La pasión consumía sus cuerpos, haciendo perder las inhibiciones y entregándose completamente al placer y la lujuria que las consumía por todo este tiempo.

Yara no podía soportar la espera y ansiaba acariciar el cuerpo de Lina. Anhelaba con urgencia poder expresar su amor de una forma intensa. Mientras tanto, Lina esperaba tener un encuentro profundo con la mujer que siempre le había dado una perspectiva más agradable de la vida, enfrentando los desafíos sin miedo. Sus manos exploraban cada rincón de su cuerpo, expresando los sentimientos que fluían a través del amor que experimentaba.

La noche llegó a su fin una vez que las mujeres enamoradas lograron llegar al punto donde sus corazones se encontraron, fusionando sus pasiones y envolviéndolas en un regalo eterno.

EPÍLOGO

La puerta del apartamento se abrió de golpe, produciendo un sonido fuerte. Lina buscaba refugio del frío. Apurada por llegar a casa, Lina cerró la puerta tras de sí, llevando consigo dos bolsas de víveres. Se quitó las botas y se apresuró a preparar la cena. Puso agua a hervir en una olla y comenzó a confeccionar una salsa.

Tras dejar la salsa en la sartén, buscó el celular para solicitar ayuda.

—¿Cómo estás?

—Lina, esta es la cuarta vez que me llamas hoy. ¿No me dirás qué te pasa?

—Ya te mencioné que estoy organizando una sorpresa para tu hija. Luego te diré cómo me fue. Te llamé para que me explicaras el procedimiento de cómo armar la lasaña.

—¿En serio me llamas para eso?

Después de finalizar la llamada, Lina se puso manos a la obra. Comenzó a preparar todo y dejó la mesa lista para la llegada de Yara, ausente por una semana por un concierto. El apartamento estaba impecable. Solo quedaba recoger los libros, ya que ella se encontraba estudiando para los exámenes finales de la universidad.

Dejó todo en orden y se dirigió al aeropuerto para recoger a Yara. En el camino, compró un ramo de rosas amarillas con un peluche. Se detuvo cerca de la salida, esperando ansiosamente la llegada del vuelo.

—¡Hola!

Lina dio un salto asustada cuando Hanna se colocó a su lado.

—¡Hola! No te vi cuando llegué.

—Lo siento, no quise asustarte. Acabo de llegar —dijo Hanna acomodando el coche con el bebé.

—¡Awww! Hola, pequeño Dylan —Lina rápido destapó al bebé haciendo muecas para captar su atención.

Abrió la compuerta de cristal por donde los pasajeros empezaron a salir. Para Lina, era desesperante cada vez que tenía que esperar a Yara. Su novia nunca era de las primeras en salir. Entre el bullicio de la multitud, logró divisar primero a Dylan, y detrás de él, se encontraba Yara.

Verla después de su ausencia era como observar la luz reflejarse en un bosque frondoso. Rápido Yara buscó los ojos de Lina como si fueran un imán. Atraídas por esa mirada, se envolvieron en un abrazo. Era de costumbre para Lina ponerse sentimental cuando Yara se iba de viaje. Para ella resultaba inevitable contener las lágrimas de emoción al tenerla en sus brazos.

—¡Hola mi corazón! —Yara saludó, limpiando las mejillas de Lina.

Lina respondió al saludo con un beso, seguido una vez más de un fuerte abrazo.

—Lina, ¿cuándo será el día en que no te pongas a llorar al ver a Yara? No me quiero imaginar si algún día Yara tiene que irse por un mes.

—En ese caso, quien llorará seré yo. ¡Puedes estar seguro de que Lina se irá conmigo por ese mes! —exclamó Yara al recibir el ramo de flores con el peluche—. Están hermosas como tú, mi amor. ¡Gracias!

Después de que Yara dedicara cariño a su ahijado, el hijo de Dylan, fueron a recoger el equipaje y comenzaron su viaje de regreso para llegar temprano a casa.

Tan pronto como llegaron a casa, Lina ayudó a Yara a quitarse el abrigo y acomodó sus pertenencias en la habitación.

—No se te ocurra pasar al comedor. ¡Tengo una sorpresa para ti! —vociferó Lina desde la habitación.

—Mmmm. ¡El aroma a comida es espectacular!

Lina salió casi corriendo por el pasillo, cubrió los ojos de Yara con la mano y se encaminó hacia el comedor. La mesa estaba organizada para una cena especial.

—Te sientas aquí y no abras los ojos.

—¡Como usted diga!

Lina sirvió rápidamente la comida, encendió dos velas y descorchó una botella de champán. Llenó dos copas y se sentó.

—Ahora puedes abrir los ojos —dijo Lina con una sonrisa, revelando la sorpresa de la cena especial.

Yara contempló cada detalle en la mesa y se detuvo en el plato de lasaña. Pero un sobre blanco al lado del plato captó su atención.

—¿Y esto?

—¡Mi sorpresa! Lo abres después que comamos.

—¿Quéee? ¿En serio crees que podré comer estando pendiente de lo que contiene ese sobre? —interrogó Yara muy seria—. ¡No! ¡Quiero abrirlo ahora!

—¿Por qué eres tan impaciente? —preguntó Lina entre risas—. ¡Qué remedio, abre el sobre!

Yara abrió el sobre y leyó en silencio la carta, la cual provenía de la State University of New York College y estaba relacionada con el Departamento de Educación en Deportes.

—¡Linaaaaa! —gritó Yara, poniéndose de pie de júbilo—. ¡Mi amor, no lo puedo creer! ¡Ahhhh! —dio otro grito—. ¡Fuiste aceptada como asistente de entrenador del equipo de vóley de la universidad!

—Es increíble, ¿verdad? ¡No lo podía creer! Pidieron recomendaciones en la escuela secundaria. Informaron sobre mis créditos, logros y participación en actividades durante mi tiempo como capitana del equipo. También le comunicaron que me desempeñé como voluntaria durante cuatro años con el equipo de niñas en el centro comunitario de nuestra localidad. Nombraron todos los campeonatos que ganamos mientras yo estuve a cargo del equipo.

—¡Eres mi reina! Yo sabía que podías llegar a eso y más.

—Tuve una entrevista y me cuestionaron acerca de la lesión en el tobillo. Detallé la operación a la que me sometí y las terapias intensivas que atravesé para rehabilitarme. Me consideraron para ese puesto al verme entrenando a las chicas de la universidad. ¡Y ahí está el resultado!

—¡No lo puedo creer! —Yara continuaba examinando la carta.

—¡Te debo todo esto a ti, mi amor! —exclamó Lina.

—No, Lina. Ha sido gracias a tu fuerza de voluntad. Aquí están los frutos de tu esfuerzo durante estos dos años de sacrificio. El considerable esfuerzo que has dedicado ha valido la pena.

—Con el salario que obtendré, podemos adquirir el apartamento que siempre has deseado cerca de Central Park. Nos proporcionará un nivel de vida cómodo. Busca dentro del sobre. Hay otro documento con información sobre la compra del apartamento.

Yara extrajo el otro papel y leyó cada detalle sobre la compra del apartamento de sus sueños. Lina avanzó en el proceso de alquiler con opción de compra.

—Solo cuesta reírme porque esta vez tú tomaste la iniciativa sin contar conmigo, pero te lo perdono —Yara saltó de la alegría por la noticia.

—Quisiera que Laura estuviera presente cuando la compra sea oficial.

—¡Pues claro! Se sorprenderá cuando le des la noticia de que serás la asistente del entrenador.

—Cuando terminemos de comer, hacemos una videollamada para darle la noticia.

La emoción de las chicas les impedía comer con tranquilidad. La celebración de los logros obtenidos con esfuerzo por ambas jóvenes ha dado sus frutos con alegría. Brindaron con una copa de champán, agradeciendo a la vida.

—Con toda esta emoción, se me olvidó darte otra gran noticia. No viajaré más hasta junio. Permaneceré para practicar con la sinfónica y daré dos clases en las noches en el centro cultural. Recibiré un pago adicional por las clases.

—No podemos pedir más, mi amor —Lina envolvió a Yara con sus brazos.

Yara y Lina se encontraban sentadas junto a la ventana de cristal, arropadas con una cobija. A pesar del frío, optaron por descorchar otra botella de champán. Llenaron sus copas y bajo el manto estrellado de la noche se teñía la magia cuando suavemente y en silencio caían copos de nieve del cielo. Cada cristal blanco descendía con gracia, bailando en el aire antes de posarse con delicadeza sobre el pavimento. La ciudad quedaba envuelta en reverencia mientras la nieve adornaba las calles y edificios, transformando el paisaje en un escenario hermoso. Era una noche donde la ciudad regalaba su propia forma de una metáfora, cubriendo el mundo con la belleza silenciosa de la nieve.

Entre besos y caricias, Karolina y Shayara reafirmaron una vez más el inmenso amor que sentían la una por la otra. La chica más joven solía quedarse dormida entre los brazos de Lina y entre sus piernas. Sin embargo, en esta ocasión, la conmoción de su corazón no le dejaba calmarse.

—La primera nevada de este año —susurró Yara mientras observaba la nieve caer.

—Se ve hermoso como tú —respondió Lina, dando un beso en la cabeza de Yara.

—¿Te puedo hacer una pregunta?

—¡No sé por qué preguntas si de todas formas lo harás! —contestó Lina entre risas.

—¿Aún me detestas por haberte abandonado?

Hubo un silencio, como si el tiempo se hubiera detenido. Yara podía escuchar la respiración de Lina mientras tenía su cabeza sobre su pecho. Se armó de paciencia mientras esperaba por una respuesta.

La pregunta llevó a Lina a reflexionar, y en ese momento su mente comprendió el significado del sacrificio. Meditaba en su silencio la esencia creada por un espacio sagrado donde las palabras no eran necesarias. Sin embargo, ella entendía que Yara necesitaba una respuesta.

—La felicidad a tu lado ha sido tan inmensa que, si pudiera elegir volver a vivir a pesar de las desgracias que he experimentado, lo haría solo por la posibilidad de tenerte entre mis brazos una vez más.

Esta explicación reflejaba el amor que surgió durante la inocencia de la adolescencia, que se fortaleció con el respaldo y el anhelo de compartir vivencias, creando así un lazo profundo en sus corazones.

Books By This Author

LUCIANA

Una joven forastera. Una pirata con una maldición mortal sobre su corazón. ¿Podrán salvar su amor antes de que se acabe el reloj de arena en esta apasionada y sáfica narración de venganza y odio?

El muro de hielo que mantiene una pirata entre los demás está destinado a proteger su corazón vengativo. Nadie puede acercarse a ella por su sed de desquite.

Pero, esos muros comienzan a desmoronarse cuando una joven misteriosa llega a su vida.

¿Podrá aprender a confiar en su corazón y escapar de las garras de la oscuridad o dar fuego a su cruel venganza?

Disponible en version español e inglés.

ECO DE TU DESPRECIO

¿Renunciarías a lo que has logrado con tanto esfuerzo durante toda tu trayectoria profesional para darle una oportunidad a la persona de quien te enamoraste?

Jeylin Covarrubias está en ascenso en su nuevo trabajo. Como editora de revista, no ha podido alcanzar un buen comienzo.

Mientras se prepara en su nueva instalación en la empresa, trata de navegar en las destrezas para ir adquiriendo innovadores conocimientos. Su reputación versátil la llevan a deslumbrar en su posición.

Susana Rodríguez es una emprendedora profesional que se caracteriza por su carisma personal. Su carrera de asistente editorial es la única relación actual que tiene para desenvolverse como persona. Ella no busca un romance, y si así fuera, ciertamente no perseguiría a una muchachita lesbiana como lo es Jeylin.

Su química volátil las convierte en un poderoso dúo que lideran la revista Glaciar a la cumbre, a pesar de que sus diferencias sexuales las llevan a estar indispuestas a colaborar juntas. Sin embargo, cuánto más cerca trabajan, más difícil, se vuelve controlar el deseo de sus almas.

Mientras enfrentan una tormenta invernal, Susana y Jeylin navegan en contra de sus sentimientos, siendo cada vez más profundos. Esperan que su incipiente relación pueda superar todo lo que se interpongan entre ellas para no afectar la revista.

Si disfrutas de un romance imposible con diferencia de edad y de reina de hielo a un poderoso amor, no te pierdas Eco de tu desprecio, ambientada en Ciudad México, el estado de Sinaloa y Roma.

Disponible en version español e inglés.

ZAIRA

Zaira Arafat, una empresaria exitosa, determina que el tiempo es el cómplice de la felicidad de la

vida de un ser humano. El trago amargo que enfrenta con la separación definitiva de la mujer que ha amado aprende a cómo posicionar lo más importante que nos sostiene en un mundo repleto de competencias. Un lugar donde no puede ser detenido por los caprichos deseados.

Zaira nos narra las experiencias vividas y adquiridas para no ser derrumbada en el ámbito del amor. ¿Podrá Zaira encontrar el amor de su vida luego que su expareja encontró su verdadero amor?

Una historia donde nos presenta cómo ha sido la vida de Zaira Arafat, narrada desde el punto de vista de la propia protagonista, presentando los retos enfrentados para conquistar un posible nuevo amor.

Personaje secundario de Amar en silencio y Almas sin heridas.

ALMAS SIN HERIDAS (segundo libro de la historia de Mirelys y Olivia)

Mirelys y Olivia regresaron a confrontar el grave error de tomar la determinación que les ha costado el destroz de sus corazones. Luego de poner fin a su amor, ambas mujeres deben aceptar que esa relación toma un rumbo por lo alto ante todo obstáculo.

Mirelys, con su carácter verosímil, debe aprender a manejar las emociones que fluyan según dicta su corazón. Olivia, dentro de su estado mental, tiene que luchar en reponerse para dar muestras que el amor que siente por Mirelys es enorme.

El amor de estas dos mujeres arrebató barreras para que sus almas encontradas nunca sean separadas por caprichos del temor. Almas sin Heridas es el segundo libro de Amar en Silencio, que narra la siguiente de cómo Mirelys y Olivia se enfrentan luego de una separación que hizo un efecto devastador sobre cada una de ellas. ¿Cómo reaccionarán ante el evento de encontrarse después de un tiempo sin verse? ¿Permitirán que sus almas regresen para sembrar el amor que una vez desistieron de seguir?

Una intriga nos mantendrá a lo largo del desarrollo de esta historia de amor esperando saber si Mirelys y Olivia deciden permanecer juntas.

AMAR EN SILENCIO (primer libro historia de Mirelys y Olivia)

La Capitán Morales es una soldado de la Fuerza Aérea dedicada solo a la milicia. Es audaz y con un carácter intrépido que piensa que todos están bajo su mando. Sin embargo, un hecho trágico en su vida hace que su corazón sea dominado por una mujer capaz de doblegar su soberbia. La vida de Olivia Ramírez es un cautiverio repleto de injusticias a la que ha sido condenada, pero el inexplicable amor que germina en ella por otra mujer le da resistencia para descubrir un nuevo amanecer. Ambas mujeres se cruzan en un camino donde aprenderán a valorar el verdadero significado de la amistad, la familia y del amor. Ambientada durante el final de la guerra de Afganistán, Amar en Silencio es una historia donde las dudas surgen por los sacrificios que algunas personas hacen para poder sobrevivir. El misterio que envuelve amar bajo un silencio nos entremete la duda si la renuncia a un verdadero amor es lo justo para seguir viviendo.

EL SECRETO DE LA BRISA

Una entrenadora de caballos lucha por sus sueños de mantener una familia estable en medio de la unión y el amor, pero luego de un fatídico accidente se sumerge en la oscuridad cambiando el

rumbo de su vida. Alessandra Moreno carga unas cicatrices en su vida desolada que le impiden estar en contacto con su felicidad al perder el sentido de su existencia por pensar que el mundo la ha derrotado. Formando parte de la ajena eventualidad, Eleonora Manccini tiene que enfrentar un aparente error que la condujo a tomar una decisión que puso en revuelo el camino de su mayor orgullo, su profesión. Pediatra respetada por la comunidad, tiene que actuar domando el temor que la conduce a sus inseguridades. Ambas mujeres mantienen una atracción inexplicable que les permite trazar episodios de experiencias donde sus almas enfrentan extrañas coincidencias de la vida. ¿Tendrán la suprema potestad de dominar sus emociones para permitir que brote la pasión y el deseo que penetra sus corazones? El Secreto de la Brisa es una historia que muestra la gran fortaleza que posee una mujer al enfrentar desdichas para sobrevivir a lo injustificable de la vida. Agrupando varios personajes envueltos en una diversidad cultural, se muestra en esta narración que el amor no tiene fronteras

EL SENDERO DEL DESTINO

La sargento Bates toma la decisión de retornar a las calles para vencer la criminalidad en su ciudad. Su mayor enemigo, el destino. Tracy Mecher vive en las frías calles de la ciudad en una lucha incansable contra ese mismo destino. El sendero del destino es un relato de amor envuelto en escenas conmovedoras entre estas jóvenes mujeres con sus vidas encaminadas en el mismo destino. Dos mundos contrarios se entrelazan donde tienen que tomar complicadas decisiones para demostrar que el amor no tiene límites. Con una sublime narración, se llega a giros inesperados con los que se descubre la verdadera identidad de una de las protagonistas con sucesos llenos de romance, acción y suspenso. Es una historia que te mantendrá conectada hasta el final para descubrir, ¿cuál será el verdadero sendero a seguir en sus vidas?